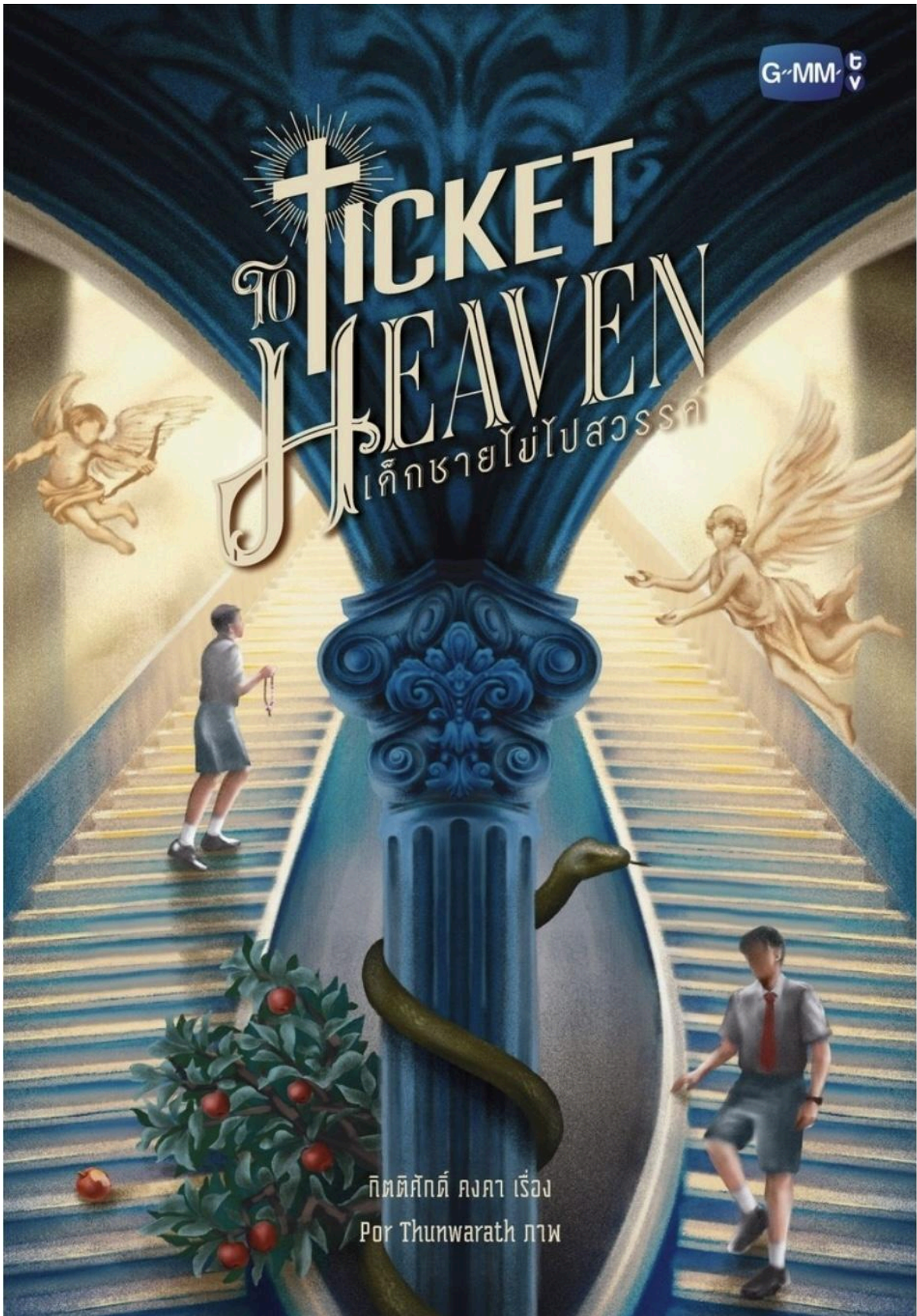


GMM TV

90 TICKET TO HEAVEN

เด็กชายไม่ไปสวรรค์



กิตติศักดิ์ คงคา เรื่อง
Por Thunwarath ภาพ

TO TICKET
HEAVEN
เด็กชายไม่ไปสวรรค์



Traducción



Loveasian680

Introducción del escritor

Nunca había sentido tanta aprensión al escribir un libro como con este. En primer lugar, creo firmemente en la premisa de «Ticket to Heaven»: el niño no va al cielo; de lo contrario, no lo habría escrito. Pero, en segundo lugar, y más importante, esta novela se sitúa en un terreno delicado entre múltiples creencias que fácilmente podrían generar dudas en algunas personas.

Me cuestioné repetidamente si debía escribir este libro y adónde me llevaría. Entonces, un día, conocí a alguien que parecía haber extraído cada aspecto de mi vida de Tan Rak (una novela tailandesa). El dolor en sus ojos, su fe vacilante y su trayectoria vital me gritaban a la cara que la verdad existe, la diga o no. Por lo tanto, hablé.

He escrito y leído esta novela muchas veces. Escribo con respeto y fe en todas las creencias del mundo, y al mismo tiempo, respeto y fe en todo el amor que existe en él. Espero que, al llegar a la última página, cada lector comprenda plenamente el sentir del autor y por qué... por qué tuve que escribir esta novela.

Kittisak Kongkha

Introducción del editor

Todos tenemos un camino al que aspiramos llegar.

En lugar de amor también.

El joven, tras haber perdido a sus padres, vivió con perseverancia y fe. Creía que Dios lo guiaba por el camino correcto, que Dios le daba luz y que solo Dios lo reuniría algún día con ellos. Por lo tanto, todo su ser, su cuerpo, su alma, estaban dispuestos a recompensar a Dios con toda su vida.

A diferencia de Bart

El joven declaró que no tenía fe en Dios. Esto se debía a que había sufrido muchas dificultades y no veía cómo la oración podría mejorar su vida. Dios nunca lo había ayudado en sus momentos de mayor sufrimiento; ni siquiera vio un atisbo de esperanza al final del túnel. Por lo tanto, ni su ser, ni su cuerpo, ni su mente tenían necesidad de respetar a Dios, como le había enseñado su madre.

Los dos se conocieron un día.

Incluso el dueño de un corazón fuerte e inquebrantable se sintió conmovido por el dueño de un corazón terco y seguro de sí mismo.

Sin saberlo, ambos se sentían atraídos el uno por el otro por algo que unía sus corazones.

- **Algo llamado amor**

"Ticket to Heaven", una novela sobre un niño que no va al cielo, es otra historia que hará derramar lágrimas a los lectores con la trágica historia de amor de dos personas.

Una persona, con fe en Dios, sueña con alcanzar el camino al cielo para poder reunirse con sus padres.

La otra persona no tenía fe en nada. Solo soñaba con la posibilidad de ver a su madre, de vivir en paz con ella.

Kittisak Kongka escribió esta novela con una profunda fe en el amor, narrando la historia a través de una prosa exquisitamente bella. Leerla es como contemplar un espectáculo de fuegos artificiales, que eleva el arte del lenguaje a otro nivel, invaluable en cada dimensión y en cada pasaje descriptivo.

Y esta será otra novela que impresionará a los lectores y les dejará una sensación de plenitud, haciendo derramar lágrimas por el amor entre Tan y Barth.

Amor... que a veces no necesita significado

Amor... que a veces no necesita permiso.

Amor... si todo lo que se pide es amar... y nada más que amor, entonces no existe tal cosa como "imposible".

"Condiciones" "Porque Dios es amor, porque Dios ama a la humanidad incondicionalmente."

Por lo tanto, el boleto al cielo puede residir en la fe que hay en nuestros corazones.

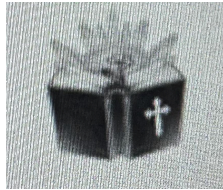
Tongta Tangchuwong

editor



Traducción
Loveasian680

Introducción



Una luz pura y radiante se filtra a través de las vidrieras, transformando el mundo gris en un espectáculo deslumbrante de luz solar, como si se tratara de otro mundo. El fragante aroma del incienso impregna el aire, dando la bienvenida a los recién llegados y sumergiéndolos en dulces recuerdos, evocando el fin de una era pasada. Un suelo revestido de elegantes sillas de madera con motivos decorativos rodea un pedestal central, formando un conjunto armonioso. Es como si cada línea de la plataforma apuntara directamente al corazón, un único camino que conduce al cielo. El cielo acoge, cantando una canción de bienvenida para todos, sean dignos de entrar o no.

La mayoría de los cristianos ya habían llegado, y los rayos del crepúsculo que se filtraban por las vidrieras iluminaban toda la catedral, creando una escena surrealista. El domingo era un día típico para que los devotos se reunieran allí para recordarlo y buscar la redención, para alejarse de la miseria de la vida y acercarse a la otra vida cuando llegue el juicio final. Pero no hoy, y no aquí. La multitud era mayor de lo habitual y rebosaba de júbilo.

—Padre nuestro —comenzó alguien en medio de la oración.

Y los demás respondieron con oleadas de fe que se extendieron por todo el lugar: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad”.

«Que tus obras sean como en el cielo, aquí en la tierra. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.»

La mirada del recién llegado recorrió el lugar, llena de anhelo. No se sentó inmediatamente a orar; en cambio, Barth, con sus manos ásperas, curtidas por casi la mitad, o quizás más, de su vida, acarició suavemente las vestiduras de madera del templo, como si despertara lentamente todos sus recuerdos. Su respiración lenta y dificultosa se fue suavizando poco a poco, relajándose, como si recibiera el perdón de alguien a quien nunca antes había recibido.

—Bodhin Tangwongwad —llamó una voz tranquila, y el hombre se giró sorprendido—. Padre...

Bart sonrió, abrumado por una mezcla de emociones: culpa, pero también el deseo de hablar con el sacerdote. Su mirada se detuvo en él, pero descubrió que el sacerdote no estaba tan enojado como había temido al principio. Al contrario, parecía complacido de verlo.

"Nunca pensé que volvería a verte", dijo el anciano.

"No creo que mi padre se acuerde de mí. Han pasado veinte años. Y yo..." La voz del joven estaba llena de incertidumbre.

"Recuerdo."

La otra parte sonrió.

"Barth Bodin Tangwongwad, el padre recuerda a todos sus hijos", respondió la voz amablemente, haciendo que el oyente se sintiera culpable.

"¿Hasta su propio hijo está siendo desobediente?"

Bart habló, aparentemente movido por un sentimiento de culpa subconsciente, más abrumador que cualquier pensamiento consciente. El párroco que tenía delante sonrió con firmeza, extendió su mano arrugada para agarrar el hombro del que hablaba, apretándolo con fuerza como si estuviera a punto de decir algo.

Antes de que pudiera pronunciar palabra, una figura familiar vestida completamente de blanco se acercó corriendo y le susurró algo al anciano. Probablemente lo llamaban porque se acercaba la ceremonia de ordenación de los nuevos seminaristas, una ceremonia sagrada que había tardado casi veinte años en concretarse.

Quienes están destinados al sacerdocio en la fe cristiana deben cursar una amplia formación secular y religiosa, que comienza en la educación secundaria. Esta formación incluye estudios religiosos especializados en doctrina, lenguas de comunicación y disciplinas académicas específicas. Por lo tanto, la ordenación de nuevos sacerdotes es un

acontecimiento significativo en la Iglesia; a lo largo del año, solo un pequeño número de sacerdotes puede ser ordenado.

"Dios lo bendiga."

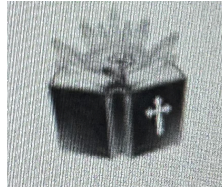
El párroco pronunció sus últimas palabras antes de marcharse. El joven se quedó atónito, incapaz de responder, pero su mirada se dirigió hacia la procesión que llevaba al recién ordenado sacerdote mientras entraban en la ceremonia religiosa. Su corazón latía con fuerza, como si fuera a estallar. Una avalancha de recuerdos lo invadió, haciéndole sentir como si todo hubiera ocurrido ayer, o incluso antes. Una mezcla de sentimientos, de amor y aversión, lo abrumaba, impidiéndole serenarse.

Barth no tuvo más remedio que sentarse en su banco habitual y observar cómo el nuevo sacerdote entraba con un semblante tranquilo y sereno.

—thanrak—murmuró Barth inconscientemente.



Saint Bartholomew
(San Bartolomé)



Parte 1

Thanrak suspiró profundamente, con el corazón apesadumbrado. Sus ojos miraban fijamente por la ventana, que estaba casi en lo alto del edificio. Un aguacero torrencial caía desde afuera, como una tormenta de pecado que desafiaba su fe pura. El estudiante de secundaria se removió incómodo; la tormenta parecía más violenta que nunca. Le preocupaba que los retratos de santos en el cristal se mancharan con aquella calamidad.

"¡Hola!"

Uno de los jóvenes novicios lanzó un fuerte grito justo cuando un trueno retumbó y se cortó la luz en todo el templo. La oscuridad no era total, pues la tenue luz de la luna aún se filtraba por las ventanas abiertas de la iglesia. Thanrak se sobresaltó y casi gritó, pero logró recomponerse. Sus ojos, adaptándose a la nueva oscuridad, escudriñaron los alrededores, intentando recuperar la compostura. Él y sus amigos estaban preparando el lugar para la próxima ceremonia de ordenación, pero parecía que todo debía detenerse temporalmente.

—¿Estás bien? —le susurró Tanrak a su mejor amigo.

"Es solo un apagón, ¿qué más podría ser?", respondió Kongdech en tono de broma.

"¡Oye, te vi sentado ahí cortando tallos de flores! ¡Todavía tienes el cuchillo en la mano!", replicó.

"Tranquilo, amigo", dijo la otra persona, riendo.

Thanrak se encogió de hombros, sin querer prolongar la conversación. Kongdech emitió un sonido como si fuera a decir algo más, pero antes de que pudiera terminar, las puertas de la catedral se abrieron de par en par, dejando caer una luz cegadora desde el exterior; probablemente la electricidad seguía encendida. El resplandor inundó el interior, creando una escena como un cuadro que conduce al cielo. El joven entrecerró los ojos por un instante, mientras estos aún se adaptaban a la luz. Al principio, vio al padre Anan, el sacerdote con su familiar túnica blanca, antes de que sus ojos se abrieran de par en par al encontrar a alguien más que se interponía entre la luz cegadora y el resplandor.

¿Quién...?

La primera pregunta que le vino a la cabeza a Tanrak fue: «El recién llegado es un joven, probablemente de mi misma edad, o no mucho mayor. Tiene el pelo negro azabache, ligeramente ondulado, ojos grandes y redondos con párpados gruesos y bien formados, una nariz alta y ligeramente respingona sobre unos labios suaves y finos. Su rostro es de rasgos marcados, algo ancho en la mandíbula, pero no en exceso. Sus hombros son anchos, lo que contrasta con las sombras oscuras que proyectan una sombra sobre la luz, haciéndole parecer más una actuación que la realidad». Un relámpago iluminó la escena. Tanrak sintió como si viera un par de ojos feroces mirándolo fijamente, pero no estaba seguro de si se trataba solo de una ilusión fugaz.

"¡Hola!"

Pero antes de que pudieran preguntar, un fuerte estruendo sobresaltó al grupo de estudiantes que estaban sentados juntos. Alguien gritó y, al darse la vuelta, vieron que una cruz alta, de un metro de altura, preparada para la ceremonia de ordenación, se había caído al suelo. Los novicios corrieron a ayudar a levantar la cruz, con el rostro contraído por el pánico. No era una imagen agradable ver al Hijo de Dios con el rostro pegado al suelo.

Aunque solo sea una imagen para la adoración.

Tanrak llegó primero y comprobó rápidamente que todo estuviera en orden.

"No hay ninguna grieta", dijo.

"Déjame echarle un vistazo."

El padre Anan, apenas disimulando su ansiedad, se apresuró a avanzar. Los demás ayudaron a enderezar la cruz una vez más, quizás porque las cuerdas que la sujetaban al poste no estaban bien atadas.

Se hizo un poco a un lado para dejar paso al sacerdote.

—Realmente no hay rastro —murmuró el padre Anan—. Ayudémonos mutuamente a atar la cuerda con más firmeza. Quizás tengamos que atarla en tres o cuatro puntos, dejando cierto margen de error.

El mayor dio las órdenes, y los demás novicios se dispersaron para cumplir con sus deberes, ya que se habían familiarizado un poco entre sí. En realidad, la cruz no pesaba nada, pues era la que se llevaba en las ceremonias importantes. Thanrak se ofreció voluntario para sujetar el palo de madera mientras los demás iban a buscar más cuerda.

“Yo te ayudaré.”

Una voz tranquila resonó, con un tono severo y sereno. Al girarse, Thanrak vio a un recién llegado que, una vez más, bloqueaba la brillante luz de las farolas restantes. No se había equivocado de persona; sus ojos parecían llenos de negación, aunque no sabía qué negar. Un leve olor a sudor flotaba en el aire, aunque intentó distinguirlo sin éxito. Los dos jóvenes ayudaron a sostener a Cristo mientras el padre Anan buscaba su teléfono personal.

—Gracias —respondió en voz baja.

—Bart... —dijo la otra persona.

Thanrak frunció el ceño confundido hasta que el orador tuvo que dar más explicaciones.

—Me llamo Barth —dijo el desconocido—. ¿Quieres saber mi nombre completo? Bodin Tangwongwad, nacido en 1978. Estamos en 1996, así que tengo 18 años.

Su boca hablaba casi más rápido que sus pensamientos. Thanrak tenía muchas cosas en mente que quería decir, pero se contuvo. La persona que tenía delante no era su amigo íntimo, Kongdech, sino un completo desconocido. No era raro que alguien apareciera o desapareciera a mitad del curso; así es la vida de los monjes novicios: la gente va y viene, pero normalmente se van más de los que llegan. La vida de un seminarista novicio empieza en la secundaria, pero este era su último año de bachillerato. La persona que tenía delante no había llegado por motivos comunes, sino que tal vez se trataba de un inexplicable acto de bondad.

"Baloncesto...", dijo. "Te refieres al baloncesto."

—No —dijo la otra persona—, es un Barth de San Bartolomé.

La persona que tenía delante habló con cierta reticencia, como si se mostrara reacia a hablar del tema. Tanrak estaba a punto de preguntar algo más, pero el sacerdote colgó el teléfono y volvió a dirigirse a los dos jóvenes que sostenían el pilar del cristianismo.

“Ya se conocen, ¿verdad?”

El padre Anan preguntó, mientras los dos jóvenes intercambiaban miradas, como si se preguntaran si ya se conocían. Thanrak se dio cuenta de repente de que aún no se había presentado, así que señaló su uniforme escolar, donde estaba bordado su nombre, como para indicarlo sin palabras.

"te encargo a Bart, Tanrak."

El hombre que era como el director de esta escuela, tanto en asuntos mundanos como espirituales, habló con firmeza. Thanrak solo pudo fruncir el ceño, sin comprender nada. Se giró para mirar a Bart, pero este tampoco parecía entender, así que Thanrak tuvo que volverse y preguntarle directamente al padre Anan.

“¿Qué quiere decir, padre?”

—Bart acaba de ser trasladado aquí por necesidad —comenzó el padre Anan—. Tanrak sabe que la comunidad del seminario es más estricta y tiene más restricciones de lo habitual. Pero nuestra escuela no tiene tiempo para una orientación para él. Tanrak es el jefe de la clase de sexto grado, así que creo que puedo confiarle a Barth. Necesitará mucho tiempo para adaptarse.

El sacerdote habló, volviéndose para dedicar una sonrisa alentadora al nuevo estudiante. Tanrak estaba seguro de no haber malinterpretado la imagen que tenía delante, pero la actitud de Barth denotaba resistencia, aunque en el fondo, no podía ocultarla a su subconsciente. El nuevo estudiante enderezó los hombros y se apartó ligeramente del que hablaba, frunciendo un poco el ceño, pero no mostró ninguna reacción ni pronunció palabra alguna; simplemente escuchó en silencio al director.

El padre Anan le explicó brevemente a Tanrak que Bart se mudaría al internado como seminarista en el último trimestre de su último año académico, en un caso especial, y que esto había sido aprobado por la diócesis. El padre Anan no dio ninguna razón, pero se supuso que probablemente no valía la pena discutirlo. Inicialmente, se le pidió a Tanrak, de manera formal, que ayudara a cuidar al nuevo estudiante hasta que se adaptara, especialmente en lo que respecta al estilo de vida de un seminarista, que es considerablemente más exigente que el de un estudiante regular de internado.

"Thanrak, dejemos que Barth tome prestado el uniforme de novicio por ahora. El sastre lo necesitará más adelante."

"Le haré un nuevo corte a Barth, pero seguro que no estará listo a tiempo para el evento del domingo."

El orador pronunció sus últimas palabras antes de marcharse, después de que los estudiantes hubieran regresado y crucificado firmemente a Cristo una vez más en la columna del templo.

Pronto volvió la luz. Bart se presentó brevemente a los demás, pero nadie parecía interesado en seguir hablando. La larga y bochornosa noche había empapado sus uniformes escolares de sudor, y sumado al apagón y a la caótica situación que intentaban resolver, probablemente todos pensaban más en ducharse que en otra cosa.

"¿Alguna vez te has duchado en una ducha comunitaria?"

—preguntó Tanrak mientras acompañaba a Bart de regreso al dormitorio después de que los demás estudiantes se hubieran dispersado. Todos parecían haber perdido el interés en el nuevo estudiante, excepto aquellos que debían cumplir con sus deberes.

"Nunca, pero no será difícil. No es para tanto", respondió la otra persona.

Bien. Aquí hay muchas rutinas diarias, pero probablemente no haremos mucho últimamente porque tenemos que prepararnos para un gran evento este domingo. Mientras tanto, les avisaré si surge algo. Por ahora, sigan lo que hacen los demás. Si tienen alguna pregunta, pregunten. Luego, el domingo por la mañana, pónganse sus túnicas y encuéntrame en la iglesia. De hecho, el maestro ya escribió el horario diario en la pizarra frente al dormitorio. Síganlo. Si necesitan algo, pregunten. Ya son mayores, no creo que tenga que enseñarles todo. Simplemente hagan lo que hacen los demás.

Thanrak le dio una larga explicación al recién llegado, pero, sinceramente, apenas entró en detalles. No era su intención, pero su mirada...

La resistencia que sentía le hacía pensar que la otra persona probablemente no quería ayuda ni intimidación, más allá de seguirle la corriente por obligación. Barth, por su parte, no mostraba ningún indicio de querer un amigo ni nada parecido; su mirada y su actitud denotaba indiferencia. Al llegar a las residencias, se despidieron sin decirse nada, ni siquiera se molestaron en ir a sus respectivas camas.

En realidad, la historia de su nuevo amigo, que parecía un apóstol, habría sido simplemente un episodio más de la vida de Tanrak como joven seminarista. Así debería haber sido. Pero en realidad, no lo fue. El joven sabía que la vida del muchacho estaba en parte entrelazada con la suya, al menos por las tareas que le había asignado el padre Anan. Sin embargo, durante muchos días, Barth permaneció fuera de la vista de todos, hasta el punto de que Tanrak casi olvidó lo que debía recordar de este nuevo amigo, si no hubiera llegado el importante acontecimiento de la ordenación del nuevo seminarista.

El nuevo recluta llegó a la catedral vestido completamente de negro de pies a cabeza.

En medio de la inmaculada vestimenta blanca de la mayoría de los asistentes, especialmente las túnicas impolutas de los seminaristas, Tanrak había notado a la otra persona desde que entró en la iglesia. Sin embargo, el caos de la ceremonia impedía que nadie se fijara en los demás. Además, los cristianos en general vestían una gran variedad de ropas civiles coloridas, por lo que el atuendo completamente negro no resultaba demasiado chocante para la mayoría. Pero sí que lo fue; cuando comenzó la ceremonia, el mundo pacífico de Tanrak pareció desmoronarse ante sus propios ojos.

"Que Dios esté contigo."

"Y que él esté con vosotros..."

El bondadoso sacerdote habló primero, seguido por los demás cristianos que recibieron la oración y se arrodillaron en señal de reverencia ante Dios, excepto una persona. Solo una persona. Barth, vestido completamente de negro, permanecía solo, desafiante y sereno, en medio de una perfecta y serena humildad.

Todas las miradas en la sala se posaron en el único individuo que desentonaba. A Tanrak se le encogió el corazón. Rápidamente le confió el incensario a Kongdech antes de apresurarse a sacar al culpable del lugar religioso lo más rápido posible.

Una multitud de ruidos provenían de todas partes, pero Tanrak no tenía ni idea de qué más escuchar. Al principio, Bart se resistió, pero finalmente pareció sucumbir a la furia que le agarró el brazo con fuerza y lo arrastró rápidamente.

Los dos jóvenes estaban de pie uno frente al otro frente a la iglesia; uno de ellos era arrastrado, agitando el brazo desafiante como si quisiera sentirse fuera de la vista de los demás. Tanrak preguntó irritado qué sucedía, pero la respuesta de Barth le heló la sangre, como si lo hubieran empapado en un balde de agua helada, hasta lo más profundo de su ser.

"Odio a Dios... porque Dios nunca me ayuda en nada."





Saint Bartholomew
(San Bartolomé)



Parte 2

Thanrak sacó al nuevo estudiante de la iglesia mientras la ceremonia de ordenación continuaba hasta su finalización. Poco después, el padre Anan lo siguió, sereno pero con los ojos llenos de temor, como un mar en calma que presagia la inminente llegada de una violenta tormenta.

Las sencillas instrucciones le indicaban a Tanrak que llevara a Bart al confesionario para que se calmara. Tanrak se sentó cerca, esperando, mientras Bart entraba hasta que el padre Anont lo llamó después de que los demás cristianos se hubieran dispersado.

—No creo que las acciones de Barth hayan sido correctas —dijo el padre Anan en su primera frase.

"No hice nada malo. Simplemente no respeté lo que no quería respetar, eso es todo", argumentó.

"Te he oído decir que Dios nunca te ha ayudado... ¿Es cierto?"

El hombre mayor le preguntó directamente al nuevo estudiante. Barth se giró para mirar a Tanrak, pero rápidamente desvió la mirada, pues simplemente estaba informando al profesor como parte de su deber.

"Padre, usted también lo vio, ¿verdad? ¿No es culpa de Dios que mi vida sea así?"

Barth permaneció en silencio durante un largo rato antes de hablar. Sus ojos, llenos de un dolor tan intenso que una simple mirada lo delataba, reflejaban la imagen de una bestia atrapada en una trampa, debatiéndose aterrorizada, incapaz de recibir ni una pizca de compasión.

—No sé qué tipo de experiencias de vida has vivido —comenzó el mayor con calma, sin la ira que se mezclaba con la del menor—. Pero no olvides que el hecho de que hayas podido venir a esta escuela, incluso con tu historial de abuso físico que provocó tu expulsión a mitad de año... todo eso fue gracias a Dios.

El director habló, señalando a Cristo, cuya mirada parecía fija desde lo alto de la cruz crucificada. Y si Dios realmente existía, seguramente estaría muy por encima de su Hijo, a lo lejos. Bart siguió su mirada, sumido en sus pensamientos. Supuso que Bart esperaba que el director se enfureciera, pero sucedió todo lo contrario.

"Fue una pelea... no una agresión física", argumentó el recién llegado, pero su voz se había vuelto mucho más tranquila.

"La verdad es importante, pero la percepción de la sociedad también lo es. Aunque seas educado y amable, si la sociedad te ve como agresivo, te resultará difícil integrarte en ella." El orador hizo una pausa, con un tono de preocupación. "Bodin... solo estarás aquí temporalmente, durante seis meses. Después terminarás tus estudios y te marcharás. Ten paciencia, hijo mío. He hecho todo lo posible por darte todas las oportunidades, pero dentro de los límites que debes aceptar."

La voz del orador era difícil de descifrar; ¿era una amenaza, una súplica, una reprimenda o una explicación? Sin embargo, parecía transmitir una gran carga emocional, disipando por completo la ira del otro chico. Bart bajó la cabeza, tragando saliva con dificultad, con un sabor amargo en la boca.

"Puede que no ames a Dios, pero Dios os ama a todos. Puede que sientas que Dios no os ayuda, pero Dios os ayuda a todos... Y un día, comprenderéis lo que os digo."

El padre Anan habló, posando su mano sobre el hombro del chico nuevo en un gesto de confianza, con los ojos llenos de perdón. El chico rebelde bajó la cabeza, incapaz de ocultar su culpa. El director se marchó tras sonreírle a Tanrak y reiterar la importancia de cuidar al nuevo amigo.

"Nos levantamos a las 5:30 de la mañana. Nos lavamos la cara, nos cepillamos los dientes y nos duchamos, luego hacemos las oraciones y rituales matutinos. Después, a las 7:00, desayunamos juntos en la cafetería. A las 8:00, tenemos la ceremonia de la bandera. Estudiamos desde la mañana hasta las 5:00 de la tarde. Por la tarde, tenemos tiempo libre hasta las 5:00. Nos duchamos y cenamos juntos a las 6:00. De 7:00 a 8:00, hacemos la tarea. Si no hay tarea, podemos ir a practicar algún deporte. A partir de las 8:00, volvemos a la residencia y descansamos. A las 10:00, apagamos las luces y nos vamos a dormir... Ah, olvidé decírtelo. ¿donde estas ?"

Thanrak habló largo y tendido mientras acompañaba a Bart de regreso al seminario. Esta era la escuela cristiana más grande de esta pequeña provincia, ni muy cerca ni muy lejos de Bangkok. La mayoría de los estudiantes provenían de la comunidad local, con la excepción de los seminaristas: un grupo especial de estudiantes que recibían becas y vivían allí a tiempo completo desde la infancia hasta la edad adulta, ordenados como seminaristas en la fe cristiana. Si bien se diferenciaban de los demás estudiantes solo por sus uniformes, las reglas del dormitorio eran distintas.

Y existen muchas otras rutinas de las que los demás no suelen ser conscientes.

¿Cuándo empezaste a vivir aquí ?

Barth preguntó con una risita ahogada, lo que provocó que el interlocutor se girara en busca de confirmación. En ese instante, el presidente de la clase de sexto grado comprendió a la perfección los sentimientos de un sacerdote. Aunque las palabras de Barth parecían duras y poco amigables, más allá de su impulsividad e imprudencia, se escondía un alma profundamente herida. Aun siendo visible, no era fácil ofrecer ayuda. Si la persona no la pedía, el benefactor estaría indefenso.

“Cada minuto es precioso”, dijo Tanrak. “No estamos aquí solo por motivos personales. Es cierto que algunos de nosotros podemos tener problemas económicos, pero esa no es toda la historia. También tenemos fe en Dios; de lo contrario, no estaríamos aquí”.

Thanrak habló con firmeza, no para persuadir a quien tenía delante ni para engañarse a sí mismo, sino porque así era realmente el joven, como había dicho desde el principio. La mayoría de la gente se convierte en monjes novicios por problemas económicos en casa, pero él no. Oyó una llamada, un susurro que lo invitaba a un camino lejano en lo alto.

"¿Por qué te convertiste en seminarista novicio?"

Bart preguntó inesperadamente, y aunque Tanrak se sintió un poco incómodo al ser llamado "tú" y "yo" (de forma informal), no le dio mayor importancia. De hecho, solía referirse a sí mismo así con sus amigos más cercanos. Pero ahora, no creía que Bart fuera la persona indicada para usar la palabra "cercano", aunque no quería discutir ni armar un escándalo.

"¿Por qué querrías saberlo?"

Thanrak se detuvo, tras haber encontrado a la otra persona en el pasillo. Los casilleros eran principalmente para pertenencias personales; los objetos de valor debían dejarse por separado con el tesorero. El que preguntaba entrecerró los ojos al mirar al nuevo estudiante. Bart apenas había llegado a la escuela el viernes por la noche. Era domingo, y

aunque quizás supiera algo sobre las residencias, aún necesitaba tiempo para adaptarse a la vida escolar. Sin embargo, la otra persona no parecía interesada en la vida de un novicio; todo lo que decía parecía entrarle por un oído y salirle por el otro.

"Solo quería saber por qué parece tan devoto de Dios, a pesar de ser el responsable de la sala Bartholme."

Tras escuchar, Thanrak solo pudo suspirar antes de hablar sin pensar, como si no tuviera nada que ocultar.

"Cuando era niño, iba en coche con mis padres cuando un conductor ebrio nos embistió. El coche se salió de la carretera y desperté en el hospital. Al principio, los médicos pensaron que no me recuperaría. Dijeron que había estado tanto tiempo en aguas residuales que mi cerebro se había infectado. Pero, milagrosamente, sobreviví. Mis padres murieron en cuanto se retiraron los restos del coche. Solo mis facturas médicas ascendieron a cientos de miles de baht. No tenía dinero para pagarlas, pero el hospital recibió fondos de donaciones de la diócesis para cubrir los gastos."

El joven hablaba con normalidad, mientras su mente divagaba hacia los rostros descoloridos de sus padres, borrosos por el paso del tiempo y la pérdida de color. Hacía muchos años que no los veía con sus propios ojos; lo único que quedaba era un pequeño medallón, un recuerdo que le habían regalado por su cumpleaños.

Thanrak escogió un recuerdo para mostrarle a su nueva amiga: una fotografía descolorida de un hombre y una mujer, con su hijo pequeño en brazos. Aquel instante de felicidad fue demasiado breve para haberlo imaginado.

"ya..."

Barth parecía inseguro de qué decir o preguntar. El oyente no pudo discernir su estado emocional, pero él continuó hablando sin darle demasiadas vueltas ni pensarlo demasiado.

"Estaba perdido. No tengo padres, solo me quedaba un poco de dinero del seguro de vida, pero no sabía qué hacer. No tengo familiares por ninguna parte, hasta que conocí, al padre", dijo el joven. "Bueno el fue el me permitió continuar tus estudios aquí. Era amigo de mi padre desde sus tiempos de estudiante".

El chico nuevo asintió, pero no dijo nada más.

«Él me inició en la oración. Después de orar, me sentí más tranquilo, menos distraído y dejé de llorar y pensar solo en mis padres», dijo, exhalando suavemente. «Quizás no estés de

acuerdo, pero pensar en Dios realmente me ayudó a seguir adelante. Al menos ya no me sentía tan solo en este mundo».

"¿Así que te convertiste en novicio, eh?"

Sí... quiero volver a ver a mis padres, al menos en la otra vida. Rezo constantemente para que, si muero, Dios me lleve con Él y me permita ver a mis padres. Probablemente me estén esperando allí. Por eso me he esforzado tanto por vivir una buena vida para poder volver a verlos.

"¿En serio?... ¿De verdad te crees eso?"

Thanrak se encogió de hombros tras la pregunta seria de Bart. El joven prefirió no responder, pero cerró su taquilla, con la intención de mostrarle al nuevo alumno los distintos lugares del recinto escolar donde tendría que realizar sus actividades diarias.

En realidad, debería haberle presentado a Bart ayer, pero estar ocupado preparando el evento de la iglesia lo había llevado a suponer que el otro chico podía valerse por sí mismo. Sin embargo, después de los sucesos de hoy, tendría que reconsiderarlo.

El líder de la clase caminaba delante, con destino primero a la pequeña capilla dentro de la escuela donde los jóvenes novicios realizaban sus oraciones matutinas y vespertinas.

¿De verdad lo crees? ¿De verdad crees en Dios? ¿Crees que Dios creó el mundo, creó a la humanidad, envió a Jesús a nacer y espera el juicio al final de los tiempos? Solo lo básico, nada más. Solo eso... ¿De verdad lo crees? —preguntó Barth con voz firme. Al principio, Tanrak prefirió guardar silencio, pensando que hablar sería inútil. Pero el otro hombre extendió la mano y lo agarró del codo, deteniéndolo. Se detuvieron frente a una pequeña capilla, casualmente justo delante de una pintura sagrada que representaba un importante lugar religioso.

"Este cuadro se llama 'Boleto al Cielo (ticket to haven)' o 'El Camino al Mandato Celestial'". Tanrak observó la pintura y dijo: "El artista interpretó el viaje al cielo del Antiguo Testamento, un camino plagado de obstáculos y espinas, lleno de bestias que se aprovechan de los pecadores y niegan la purificación del alma".

Los ojos de Tanrak reflejaban una fe que brotaba de lo más profundo de su corazón.

"Si me preguntas si lo creo... puedo decirte enseguida que sí. Lo creo firmemente."

Bart no discutió, pero su mirada reflejaba una total incompreensión.

"Porque Dios me permitió seguir viviendo, porque Dios me proporcionó un camino después de eso, porque Dios abrió una luz para que pudiera encontrarme con el, y gracias a Dios, podré reencontrarme con mis padres."

Thanrak volvió a mirar la fotografía y repitió las palabras como si se las dijera a sí mismo, más que a la persona que tenía delante. Aún recordaba cada instante de sí mismo: un niño que acompañaba a sus padres a la iglesia todos los domingos, hasta que un día, tras su partida, decidió buscar respuestas por su cuenta. Al menos, eso podría aliviar el dolor de la soledad. Un niño que, a escondidas, tomaba el incensario del joven novicio y lo lanzaba de un lado a otro, pues había oído que las oraciones allí ofrecidas llegarían a Dios.

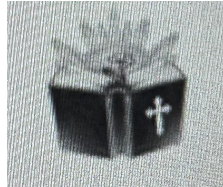
El padre Anan lo encontró por casualidad y finalmente lo adoptó, no físicamente, sino movido por la más profunda compasión de su corazón. Una casa se convertiría en nada más que ladrillos, piedras, tierra y arena cuando los padres se fueran, pero no aquí. Un internado podría ser una pesadilla para muchos, pero no para aquellos sin un hogar al que regresar. Aquí, Thanrak se siente más cerca de casa que en la suya propia. No había duda sobre el camino que había elegido para su vida. A lo largo de su vida, cada palabra que pronunció fue sin la menor vacilación.

"Si tienes suficiente fe en Dios... Dios te mostrará el camino correcto."





Saint Bartholomew
(San Bartolomé)



Parte 3

Bart, vestido con su uniforme de seminario, se mostró más reservado de lo esperado. Al menos no había habido ninguna pelea el primer día de la primera semana de clases. Tras revelar todo sobre su familia, el joven pareció a punto de decir algo, pero finalmente volvió a contemplar el cuadro "El camino al cielo" y guardó silencio. Tanrak no era de los que se entrometían; cuando alguien optaba por el silencio, él, como oyente, también prefería callar, dejando que el pasado de Bart siguiera siendo un misterio.

"¿Cuánto crees que durará este chico nuevo?"

Kongdech preguntó mientras Tanrak doblaba la ropa de cama una madrugada. El joven siguió la mirada de quien hablaba y vio que la persona de la que se hablaba seguía dormida, acurrucada en la cama sin darse cuenta. Una rápida mirada reveló que no había manta. No era difícil adivinar que alguien le había gastado una broma; alguien se la había robado y escondido sin que él lo supiera. No podía pedirle una nueva al amo en mitad de la noche, ni podía compartirla con nadie, ya que cada uno tenía solo una manta. Suspiró profundamente, pero con calma le dio un codazo a la otra persona.

"Despierta... Te llevaré a la oficina del tesorero para que te den una manta nueva."

Tanrak habló pero la otra persona permaneció inmóvil. Cuando extendió la mano para tocarlo, descubrió que tenía un poco de fiebre, pero Aunque no ardía, Thanrak sacudió al chico de nuevo hasta que abrió los ojos. Parecía inofensivo. El joven se volvió hacia su mejor amigo y le hizo un gesto con la mano, indicándole que continuara con sus oraciones matutinas, ya que el estado del chico podría requerir llevarlo a la enfermería. Se tomó la libertad de ponerle la mano en la frente por preocupación, pero pensó que no era tan grave como otros casos que había visto.

—¿Están bien? —preguntó Tanrak mientras la gente abandonaba gradualmente la residencia estudiantil.

"Lo siento, lo siento."

Bart se removió y se incorporó. Parecía enfermo, pero aún no estaba postrado en cama. Su habitual semblante severo había desaparecido casi por completo.

"Vale, entonces quédate aquí tumbado y espera. Iré a buscar unas mantas."

Thanrak habló con resignación antes de marcharse, pasando junto al Maestro, que inspeccionaba los dormitorios como de costumbre. Esta escuela parecía una pequeña diócesis, con una catedral abierta a los cristianos de fuera para diversas ceremonias religiosas y una capilla más pequeña donde los seminaristas practicaban. El párroco estaba a cargo, seguido por el Maestro y los seminaristas de último curso que esperaban la ordenación sacerdotal.

—¿Por qué no has ido todavía al pequeño templo, Thanrak? —preguntó el maestro.

Disculpe, señor, falta la manta del recién llegado. Voy a buscar una nueva a la tesorería. Parece que no tuvo manta en toda la noche y no se ve bien. Pensaba llevarlo a la enfermería y, si tengo tiempo, lo acompañaré a la iglesia.

Thanrak explicó que, si bien no quería inmiscuirse en la vida de los demás, la responsabilidad de ser el presidente de la clase le pesaba mucho. En definitiva, si surgía algún problema, se metería en líos.

De todas formas, tendrá que responder a las preguntas del padre Anan, así que más vale prevenir que lamentar.

"¿Barth?"

"Sí"

"¿lo intimidaron?"

La pregunta de profesor rompió el silencio de la conversación. Tanrak se giró para mirar a su compañero, que probablemente se había quedado dormido en la vieja y destartada litera. Su aspecto cansado e inofensivo era bastante lamentable, aunque era fácil adivinar que no quería estar allí.

"No estoy seguro... pero creo que podría ser."

Thanrak respondió con evasivas. Barth llevaba varias semanas viviendo en el seminario. Aparentemente, todo iba bien, pero era evidente que no le gustaba mucho socializar. Siempre se le veía solo, y la gente como él pronto se convertía en blanco de acoso.

"Ambos jóvenes, pero no pudieron controlarse en algo tan insignificante. Aunque sabían que los celos eran un pecado, dejaron que les consumieran el corazón."

El maestro refunfuñó con disgusto. Thanrak permaneció en silencio, con la cabeza gacha como si lo hubieran reprendido. El joven ni siquiera se percató de nada inusual. Cuando el oficial de mayor rango le preguntó por el sospechoso, simplemente respondió con sinceridad que no lo sabía, lo que le hizo sentir bastante culpable por haber descuidado su deber.

"Adelante. El amo se encargará de todo."

El asintió en señal de confirmación, así que Tanrak solo pudo asentir de acuerdo y cambió de planes, volviendo a su cama para preparar sus cosas.

Al entrar en la habitación y continuar con sus oraciones matutinas, miró inconscientemente a la otra persona que dormía profundamente, sudando profusamente. No hizo más que observar. Al principio, pensó en decirle que el Maestro le proporcionaría una manta, pero pensándolo bien, sería inútil, ya que probablemente el cuidador se lo diría de todos modos.

Thanrak se preparó a toda prisa. La ducha estaba vacía; seguramente todos sus compañeros habían ido a su misa matutina. Cuando llegó, vio a otros estudiantes que salían poco a poco. Intentó observar si alguien actuaba de forma extraña, pero parecía inútil. Reinaba el silencio. Entonces, Kongdech fue el último en salir. Su amigo íntimo, que dirigía el coro de la iglesia ese día, llegó más tarde que los demás.

—¿Has atrapado al culpable? —preguntó Kongdech.

—¿Arrestar qué? No soy policía. Solo voy a traerle una manta, eso es todo —respondió Tanrak.

—¿Y qué decía? —preguntó la otra persona.

"Bueno, en realidad nada. Iba camino a la oficina del tesorero cuando me encontré con el maestro, así que él se encargó del asunto. Me mandó a la iglesia. Supongo que probablemente ya esté en la enfermería."

Thanrak respondió con sinceridad, imaginando desde el primer día que se conocieron a una bestia escondida en una jaula. Nadie sabía de la participación de Bart en peleas antes de

mudarse allí, al menos que Thanrak supiera. El joven no podía imaginar cómo esa persona, víctima de acoso escolar, podría sobrellevar todo aquello.

"Apuesto a que saldrá en un mes. No cree que pueda aguantar mucho más en estas condiciones."

Kongdech no habló con tono despectivo, sino que expuso los hechos. Francamente, algunos jóvenes novicios ingresan a la vida monástica por problemas económicos y carecen de una fe religiosa sólida. El comportamiento agresivo que se esconde en su interior puede estar profundamente arraigado, incluso si no se manifiesta con violencia física directa. El acoso silencioso está tan arraigado que resulta difícil erradicarlo.

"No me atrevería a adivinar. La verdad es que Bart no me cae muy bien, pero gastarle una broma así tampoco está bien."

Thanrak habló abiertamente con su amigo. A decir verdad, el joven sentía aversión por Barth desde el día de su ordenación como novicio. Lo que aquel desconocido había hecho era un intento de desafiar a Dios. Pero, como había dicho el padre Anan, el perdón era una virtud noble que todo religioso debía practicar. Él mismo se había consagrado a la religión para el futuro. Tenía que superar esta prueba. Quizás, aquel extraño que llegó con el estruendo de un trueno era una prueba divina.

"Si no hubiera sido tan irrespetuoso, tal vez no se habría metido en problemas."

Kongdech habló, y aunque sus palabras no eran lógicamente correctas, contenían mucha verdad. Tanrak solo negó con la cabeza, intentando recuperar la compostura. ¿Por qué, al pensar en el joven acurrucado en la cama, le invadía una compasión que no podía evitar sentir? Tanrak intentó evitar acercarse demasiado al nuevo estudiante. Si bien no le caía mal personalmente, Barth había demostrado claramente una falta de fe en Dios, a diferencia de él. Cuanto más se acercaran, más probabilidades había de que se ofendieran mutuamente.

La imagen del rostro pálido de Bart atormentó a Tanrak toda la tarde. Si alguien era responsable del acoso que sufría el chico nuevo, sin duda podría ser el director, el profesor supervisor o incluso el presidente de la clase. No podía explicar por qué no lograba borrar esa imagen de su mente. Solo podía rezar por la seguridad de Bart, para que Dios lo bendijera y lo protegiera.

"Vine a visitar a un amigo. Se llama Bodin."

Thanrak pronunció esas primeras palabras al llegar a la enfermería, sin darse cuenta. La persona que lo atendía era un seminarista mayor. Tras graduarse de la escuela secundaria,

los seminaristas deben trabajar y ayudar a cuidar a los seminaristas más jóvenes durante dos años más, mientras estudian simultáneamente las enseñanzas.

"Tu amigo se ha ido a casa. Se acaba de marchar hace un momento."

Thanrak frunció el ceño, miró el reloj de pared y vio que eran casi las cinco. Había terminado sus clases vespertinas y se había acercado. No era de extrañar que Bart probablemente hubiera regresado al dormitorio, a menos que su estado fuera grave. Pronto sería hora de ducharse, comer y rezar las oraciones vespertinas.

El joven asintió en señal de reconocimiento antes de disculparse y marcharse sin más preocupaciones. Pensó que era bueno que la otra persona estuviera bien, y en cuanto al acoso escolar, probablemente ya había consultado con el profesor si consideraba que era un asunto importante.

"¡Thanrak! ¡Thanrak!"

Un grito resonó incluso antes de que pudiera ver quién era. El joven miró rápidamente y vio a Kongdech corriendo hacia él, sin aliento y con expresión de pánico.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

"Barth y Kit se pelearon en la residencia estudiantil. Kit dijo que Barth le había robado los auriculares. Hablaron un rato y luego la cosa se puso fea."

Kongdech relató, empapado en sudor tras correr por el edificio. Thanrak refunfuñó frustrado antes de regresar apresuradamente al dormitorio. No era de extrañar que su amigo lo hubiera buscado primero. Lo mejor sería mitigar la gravedad del problema, porque si escalaba hasta involucrar a su padre, Anan, existía la posibilidad de que el alborotador fuera castigado, incluso con la expulsión. A menudo, los problemas surgen de una simple gota de miel; todo un futuro puede arruinarse por el efecto dominó, lo cual sería una gran lástima.

"¡Maldición!"

"¡Joder!"

Los fuertes gritos resonaron mientras los dos intercambiaban golpes, sin importarles las medidas de seguridad. Los diez estudiantes que quedaban en la residencia no intervinieron; algunos gritaron mientras que otros dudaron. La mayoría probablemente ya había bajado a la cafetería. Tanrak y Kongdech asintieron con la cabeza antes de separarse. Tanrak agarró a Barth por detrás y lo arrastró, mientras Kongdech intentaba contener al otro alborotador. Sin embargo, Tanrak luchó contra la furia explosiva en diez segundos antes de que Barth se liberara y se abalanzara sobre él.

"¡Ya basta! ¡Te dije que pararas!" La voz del maestro resonó con fuerza desde la entrada del dormitorio.



Saint Bartholomew
(San Bartolomé)



Parte 4

La discusión terminó de inmediato. Barth y Kit se sentaron en lados opuestos de la cama, no muy lejos el uno del otro. Masser los vigilaba, impidiendo que volvieran a enfurecerse y agredirse. Al principio, tanto Tanrak como Kongdech querían irse, pero el Maestro les ordenó quedarse y ayudar, por si acaso perdían la paciencia y volvían a golpearse. Quizás se necesitarían varias personas para calmar la furia desatada.

"En la Biblia, en Mateo, versículos 22:37-38, Jesús dice cuál es el primer y más importante mandamiento."

El maestro interrogó severamente a ambas partes. Ambas apartaron la mirada la una de la otra y ninguna pronunció palabra.

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más grande mandamiento.»

Sin embargo, fue el representante de la clase quien respondió, al ver que nadie más intervenía en la disputa. Así pues, Thanrak contestó al profesor en nombre de todos.

"La segunda es así: Ama a tu prójimo como a ti mismo."

El joven dio más detalles, antes de que el ambiente en el dormitorio volviera a sumirse en un silencio incómodo. Thanrak solo pudo poner cara de póquer, sin saber qué hacer. Cuando el profesor se giró para mirar a los otros dos, nadie le dirigió la mirada, hasta que el líder de la clase tuvo que intervenir y solucionar la situación personalmente.

—Kongkit, sigue al Maestro Nen. Ve primero a ver al Padre —dijo el Maestro—. Bodin, espera aquí. En media hora, dile a Tanrak que te lleve a la habitación del sacerdote. El

Maestro Nen cree que el Padre probablemente quiere investigar el incidente persona por persona.

El hombre mayor habló con brusquedad, guiando a Kongkit hacia adelante. El otro, con sentimientos encontrados, lo siguió a regañadientes. Por un instante, Tanrak sintió que el otro hombre se giraba para mirar a Bart; un instante fugaz, pero cargado de resentimiento latente. Tanrak sintió un escalofrío inexplicable al ver al recién llegado, pero este parecía impasible. Kongdech también siguió al maestro, ya que el pequeño templo quedaba de camino a la habitación del sacerdote.

Thanrak observó cómo todos se alejaban, esperando en secreto que el monje novicio de mayor rango le guardara la cena.

Pero entonces, de repente, Barth se puso de pie e hizo ademán de marcharse.

—¿Adónde vas? —preguntó Tanrak rápidamente, levantándose para seguirlo, cumpliendo así con su deber de vigilar a su nuevo amigo.

"Olvidé mi bolso en la enfermería."

Barth habló mientras salía del dormitorio, haciendo caso omiso de todas las normas. Tanrak no tuvo más remedio que levantarse y seguirlo. Al menos, si el padre Anan lo interroga, podría explicarse con detalle.

Mientras caminaban por el pasillo de conexión, Tanrak movió los labios varias veces.

Quería preguntar sobre la pelea de antes, o al menos sobre los auriculares perdidos, pero al ver la expresión de disgusto en el rostro de la otra persona, cambió de opinión y decidió guardar silencio. Se dio cuenta de que no era asunto suyo, así que dejó que lo guiaran por el atajo que pasaba junto a la antigua piscina de la escuela.

"¡Bastardo!"

El sonido de las maldiciones de la persona que iba delante sobresaltó a los que estaban detrás. Al principio, Tanrak pensó que alguien les estaba tendiendo una emboscada, pero no, Barth estaba furioso e hizo un gesto para bajarse del borde de la piscina. En el fondo, las pertenencias estaban esparcidas por todas partes. Un bolso con el nombre de Bodin bordado estaba hecho jirones. Su dueño se quejaba airadamente. Esta vieja piscina se usaba poco porque un niño se había ahogado allí, casi perdiendo la vida. Después de eso, la cerraron definitivamente y empezaron a usar la piscina más común que había fuera de la escuela.

"Cálmate, Bart."

Thanrak habló, con la esperanza de calmar la ira que bullía en el interior de la otra persona. Él mismo tampoco estaba precisamente de buen humor; si sus pertenencias quedaban destruidas y arruinadas de esa manera, le resultaría difícil controlar sus emociones. El joven solo pudo ayudar a limpiar rápidamente el desorden. La mayor parte no estaba mojada porque la piscina llevaba mucho tiempo sin llenarse de agua, pero aún quedaban rastros de suciedad y abandono. Thanrak echó un vistazo a su alrededor antes de invitar a su nuevo amigo a subir, pero entonces vio una figura sombría desaparecer rápidamente.

"Las escaleras se han ido..."

Thanrak habló en un susurro, desahogando aparentemente sus sentimientos más profundos que la persona que tenía delante, mientras que Barth soltó más maldiciones antes de lanzar un puñetazo impulsivo al borde de la piscina.

Percibió un leve olor a sangre. Tragó saliva con dificultad, intentando ser valiente y convencerse de que no tenía nada que ver con aquello. Pero si la otra persona imaginaba que era cómplice del engaño o que conocía el plan, no podría resistir ni un puñetazo ni una patada.

"¡Por eso estás atrapado aquí conmigo, presidente de la clase!"

Bart murmuró, no con enfado, sino más bien con frustración. El oyente suspiró aliviado al comprobar que no lo habían malinterpretado. Devolvió los objetos recogidos a su dueño, quien los guardó en una bolsa desgastada, pero resultaron de poca utilidad.

"No pasa nada. Simplemente pediremos ayuda a gritos cuando pase alguien."

Tenrak respondió intentando no alterarse, aunque en realidad ardía de ansiedad. No dejaba de imaginarse a Bart temblando la noche anterior. Incluso en el dormitorio cerrado, eso no era un problema, pero esta era la antigua piscina, y seguramente haría aún más frío al anochecer. Sin embargo, se armó de valor, negándose a mostrar debilidad alguna.

"Intenta primero subirme a mis hombros. Quizás puedas alcanzarlo."

La otra persona habló mientras apilaba sus pertenencias a un lado y hacía un gesto como si le estuviera dando las manos para que él se impulsara y probara el dispositivo para trepar a la piscina. Pero Thanrak solo pudo negar con la cabeza con firmeza.

"La piscina se usaba para competiciones deportivas. Tiene cinco metros de profundidad. De todas formas, no podrás subir. Ni lo intentes. Podrías resbalar, caerte y lastimarte aún más. Creo que deberíamos sentarnos y esperar a que alguien pase", respondió.

"¿Quién vendrá?"

Barth habló más como si hablara consigo mismo que como una pregunta genuina, pero el resultado fue el mismo. Tanrak sabía perfectamente a qué se refería: este camino es un atajo detrás del edificio que conecta las residencias estudiantiles con la sala de profesores al otro lado. No mucha gente lo usa porque es la parte trasera, vieja y oscura. El pasillo principal es mucho más luminoso y fácil de recorrer. Eligieron esta ruta porque las escaleras a la enfermería estaban cerradas, así que usaron la escalera de incendios. No todos toman este atajo intencionalmente como ellos.

"Nadie ha pasado por aquí todavía, pero pronto lo hará alguien. Cuando el capitán pase lista y no vea a ninguno de nosotros, probablemente irá a buscarnos", continuó.

"Pero el amo no pasa lista personalmente. El que lo hace es Thanrak, y tú estás aquí. Atrapado conmigo", argumentó Bart.

"Da igual, probablemente no me quedaré aquí atrapado hasta que me muera de hambre."

Thanrak se encogió de hombros y buscó un rincón seco donde sentarse, donde el viento frío soplara con menos fuerza. Allí abajo no había mosquitos que lo molestaran, al menos por ahora. Le rugían las tripas, pidiendo a gritos la cena, pero no le quedó más remedio que resignarse a que no había señales de que fuera a llegar nada.

"Ah..."

Barth habló, sacó una pequeña barra de chocolate de su bolso y se la entregó a Tanrak. Tanrak lo observó con interés. El seminario no permitía que ninguno de los niños tuviera su propio dinero. Se servían comidas tres veces al día en el comedor. Los seminaristas no tenían dinero para comprarse bocadillos. El dinero que les daban sus padres se depositaba en una cuenta bancaria aparte administrada por el tesorero. Solo se les daban bocadillos en ocasiones especiales y se compartían entre ellos. El hecho de que la persona que tenía delante tuviera comida en ese momento era como un ángel descendiendo para anunciar al mundo que la Virgen María podía concebir incluso siendo virgen.

—¿Cómo conseguiste esos bocadillos? —preguntó Tanrak, tragando saliva inconscientemente—. Probablemente no sea siguiendo ninguna norma, pero es suficiente para mantenernos con vida.

"¿Te lo vas a comer o no? Tú decides", dijo la otra persona.

"Pero es un error dudar en el amor."

"Solo ten fe en Dios, eso basta. Pero no te obsesiones con las reglas del seminario. Solo créelo si tu Dios te dice que no comas chocolate."

La lengua afilada de la persona que tenía delante ocultaba una verdad. Algo en esa persona liberaba al oyente de toda restricción emocional. Tanrak, hambriento, agarró el chocolate que tenía delante y lo mordisqueó lentamente, temiendo que se acabara antes de terminarlo. El joven miró al otro lado del suelo, buscando algo instintivamente. La persona que tenía delante pareció darse cuenta y le ofreció en silencio la media botella de agua que quedaba. Tanrak le dio las gracias antes de beber un sorbo para calmar su sed.

"Si te digo que no lo hice, ¿me creerás?"

Tras un largo rato, un rato que nadie había notado, Barth habló. Tanrak se giró para mirarlo. La luz cegadora apenas iluminaba una pequeña parte de su rostro, dificultando discernir la emoción en su voz. Sin duda, su expresión no distaba mucho de la de un animal salvaje, maltratado y desesperado.

—Te creo... —admitió—. No porque crea todo lo que dices, sino por las razones. Si pasara todo el día en la enfermería, ¿de dónde sacaría tiempo para robar esos auriculares? Cuando entré, incluso vi a Kit escuchando Soundabout a escondidas bajo la manta con Man —terminó de hablar Thanrak.

"gracias"

Esa voz tranquila pero firme pareció liberar todo lo que había reprimido durante tanto tiempo, provocando que estallara. La distancia entre sus hombros era tan corta que podían oír la respiración agitada del otro con la punta de los dedos.

La feroz bestia, liberada de su trampa por un cazador misericordioso, vagaba sin rumbo en la oscuridad, anhelando un lugar de descanso para calmar su espíritu herido y recuperar la fuerza para afrontar el gradual amanecer.

"Sé que en realidad no eres mala persona, aunque intentes hacer creer a todo el mundo que lo eres."

Quienes nos precedieron hablaron guiados por su intuición, sin conocer el motivo. Quizás buscaban consolar a los solitarios, perdidos y afligidos, instándolos a aceptar la realidad del mundo: que si existe la oscuridad de la noche, también existe la luz del día.

—Mmm —respondió la otra persona en voz baja—. Vete a dormir. Ya has bostezado tres veces. Te vigilaré y te llamaré si viene alguien.

Bart habló, alzando la vista hacia el cielo oscuro, cuyas estrellas quedaban ocultas por las luces de los edificios circundantes. A diferencia de Tanrak, que ya no podía soportar el esfuerzo físico, calculó que había transcurrido bastante tiempo. Había sido un día increíblemente largo, desde la mañana hasta la noche, repleto de acontecimientos sin descanso. El joven se tumbó, usando la bolsa de la otra persona como almohada improvisada, con la secreta esperanza de que alguien pasara pronto: Kongdech, el maestro Nen o quizás el padre Anan.

Pero esa expectativa solo se cumplió a medias. Es cierto que, finalmente, alguien apareció, desde Kongdech, el joven novicio, hasta el padre Anan; de hecho, quizás un centenar de personas. Pero lo que falló fue que, cuando todos los encontraron, ya era de día. Mucha gente se congregó para contemplar la piscina abandonada donde dos jóvenes yacían entrelazados, con los cuerpos pegados.

Más allá del frío penetrante.

El mundo exterior puede ser duro y cruel, pero quizás no dentro de este pequeño espacio del tamaño de la palma de la mano donde dos cuerpos pueden extender la mano y abrazarse con fuerza.





Saint Andrew
(San Andres)



Parte 1

Kongkit fue expulsado tanto del convento como del internado el mismo día. El chico que causó todos los problemas confesó haberlo hecho todo: desde esconder la manta, robar y rajar la mochila, engañar a la víctima en la antigua piscina y subir la escalera, hasta provocar una pelea y robar los auriculares que en realidad nunca desaparecieron. Todos los implicados fueron citados al despacho del director para ser investigados y juzgados. Kongkit recibió el castigo más severo, mientras que las víctimas directas, Barth y Tanrak, solo pudieron guardar silencio.

—¿Por qué haces todo esto? —preguntó el padre Anan casi al final de la conversación.

"No me gustó que hablara mal de mí y se lo contara al amo."

"En cuanto a que te escabullera a fumar en el armario de las escobas detrás de la pequeña capilla, nadie se lo contó jamás al Maestro. El Maestro lo vio con sus propios ojos. El Maestro casi nunca hablaba con Bart personalmente."

El maestro habló, negando con la cabeza, antes de que la persona que revelaba la verdad se sorprendiera y confundiera. Finalmente, la historia se desarrolló: Bart había visto accidentalmente a Kongkit fumando a escondidas en la escuela, y solo un día después, el maestro Masser llamó a Kongkit para reprenderlo. Pero Kongkit intentó atar cabos...

Se decía que el chico nuevo fue quien filtró la información y comenzó una venganza silenciosa contra la otra parte, hasta que Barth empezó a sospechar algo, y entonces comenzaron una pelea abiertamente.

"Pero eso no significa que seas inocente en este asunto."

El padre Anan se giró para hablar con Barth después de permitir que el maestro invitara a Kongkit a salir para que él mismo se encargara del proceso de renuncia en la escuela.

— Pero Barth estaba sufriendo acoso, padre —soltó Tanrak.

En cuanto al acoso escolar, coincido en que Bart fue la víctima. Pero respecto a la pelea, creo que ambos tuvieron la misma culpa. Debería haber investigado esto a fondo ayer, pero me retrasó una emergencia en el exterior. Creo que Bart necesita aprender la lección y reflexionar sobre algunas cosas.

El sacerdote habló con calma pero con voz profunda. Thanrak observó atentamente a su nuevo amigo. Si bien las cosas no eran como esperaba, Barth no gritaba ni se resistía como de costumbre. En cambio, el hombre que tenía delante mantenía la cabeza baja y la boca cerrada con fuerza, un gesto que incluso a él le sorprendió.

—Bart... —comenzó el padre Anan—, ¿puedes decirme cuáles son los siete pecados capitales?

"Uno... arrogancia, dos... tacañería, tres... lascivia, cuatro... codicia por la comida, cinco... envidia, seis... pereza."

Tanrak pensó que Barth no podría responder, ya que parecía haberse opuesto siempre a la religión que proviene de Dios. Pero, por el contrario, el chico nuevo respondió correctamente a cada uno de los siete pecados capitales, casi por completo. El joven se giró para mirar a su amigo con recelo. ¿Quién era Bart? ¿Por qué se oponía tanto a Dios, y a la vez lo conocía y comprendía tanto? La persona que tenía delante podría no ser un extraño, como había pensado, sino alguien de lo más profundo, que se había arrepentido gradualmente y se había transformado en otra cosa.

"Has omitido un pecado grave más, hijo mío."

El padre Anan reiteró su advertencia tras notar que el interlocutor permanecía en silencio durante un largo rato. Thanrak observó disimuladamente a la persona que tenía al lado; no lo había olvidado. Su expresión de incomodidad lo demostraba. Sin embargo, se trataba más bien de una lucha interna que impedía a la persona en disputa pronunciar palabras que le resultaban hirientes.

"Enojo, padre."

La respuesta final de Barth sorprendió al presidente de la clase que estaba a su lado. Si no recordaba mal, era la primera vez que oía al chico nuevo hablar con tanta cortesía y, lo que es más importante, se dirigía al supervisor como "Padre" con tanto respeto.

"¿Con qué virtud se puede apaciguar la ira?", continuó preguntando.

"paciencia"

Barth respondió con firmeza, y el padre Anan asintió con satisfacción antes de explicar que el castigo de Barth consistiría en pasar un tiempo reflexionando sobre su conciencia en la pequeña capilla, guardando silencio durante todo ese tiempo para orar espiritualmente y comunicarse con Dios.

"Tanrak será quien cuide del joven durante todo ese tiempo."

El padre Anan continuó hablando, lo que sorprendió involuntariamente a quienes lo escuchaban. Sentarse a velar por un amigo era como recibir un castigo recíproco, pues quienes observaban también debían guardar silencio y rezar.

"Pero no hice nada malo", protestó sin querer

—Para ti —dijo el orador, volviéndose hacia Tanrak—, esto te sirve para cultivar tu compasión, una virtud de suma importancia para convertirte en un líder espiritual en el futuro. Aspiras a ser pastor como yo. Unirte en oración con amigos que han perdido a Dios para ayudarlos a superar sus dificultades no debería ser demasiado difícil para ti. O, si quieres que me una a ti en oración, con mucho gusto lo haré.

Las palabras del sacerdote fueron tan puras que Thanrak, quien había formulado la pregunta, juntó las manos en un gesto de disculpa por haber hecho una pregunta inapropiada.

Los dos jóvenes se excusaron y salieron del despacho del sacerdote para prepararse para su día siguiente de reflexión moral en la capilla. Aunque era un día normal de clases, el padre Anan notó que estaban bastante cansados de la noche anterior y les permitió descansar, pidiéndoles únicamente que fueran a la capilla a meditar y reflexionar sobre su conducta antes.

Tanrak sacó a Bart del despacho del director y se dirigió directamente a la pequeña capilla.

"Pensé que armarías un escándalo mayor."

Thanrak hablaba más como si reflexionara sobre sí mismo que dirigiéndose directamente a su amigo, que ya no era un desconocido. La persona que tenía delante parecía diferente de lo habitual, al menos en su reverencia hacia el monje anciano.

"No pensé que el padre despediría a Kit."

Barth utilizó la palabra "padre" con total convicción y con una lógica que ni siquiera los oyentes llegaron a comprender del todo: por qué el padre Anan despediría a Kongkit

—Kit es el sobrino de mi padre —continuó Barth, probablemente notando la confusión en su rostro—. En realidad, ya sabía quién lo había hecho todo, pero Kit me amenazó diciendo que él es el verdadero sobrino del padre, aunque tengamos apellidos diferentes. El padre jamás se pondría de mi lado. El padre jamás elegiría a otra persona por encima de su propio sobrino.

"misericordioso..."

Thanrak profundizó en el tema, sin cuestionar nada más, aceptando ciertas cosas en silencio. Su corazón se llenó de reverencia por aquel modelo a seguir, que parecía ser un camino claro hacia el cielo. Las palabras del monje probablemente eran ciertas; solo aquellos dotados de virtud residirían finalmente en el reino de Buda. Y, lo más importante, sus padres lo estarían esperando allí si seguía ese camino hasta el final.

"Mmm... supongo que sí."

Barth aceptó sin más dilación. Los dos jóvenes abrieron la pequeña puerta de la capilla desde lados opuestos. La luz del sol se filtraba a través de las vidrieras, creando un deslumbrante espectáculo de colores: una escena mágica, casi poco realista. Poca gente visitaba la capilla a esa hora; normalmente, se rezaba la oración matutina o vespertina, o asistía a la misa dominical. Así, el lugar se convirtió en un refugio apartado para los dos jóvenes.

"¿Qué debo hacer?"

Barth preguntó, y Tanrak solo pudo fruncir el ceño.

"Nunca antes me había tomado el tiempo para reflexionar sobre mi conciencia. ¿Necesito rezar algo de antemano? ¿Hay alguna ceremonia específica? ¿Necesito cantar una canción, confesar mis pecados o hacer algo más?"

"Oh..." Tanrak asintió con la cabeza en señal de comprensión.

—No tienes que hacer nada —respondió el anciano del camino espiritual—. Simplemente busca un lugar para sentarte, meditar y decirle que estás a punto de examinar tu conciencia para cultivar la paciencia. Durante ese tiempo, no hagas nada más que orar o, si es posible, hablar con Él.

Thanrak respondió, con la mirada fija en el Hijo que descansaba plácidamente en las cuerdas de la Muerte, antes de dirigir su mirada hacia los cielos, hacia el Padre que había enviado al Redentor a los hijos e hijas expulsados del Jardín del Edén, a aquellos manchados por el pecado original que esperaban el perdón. Finalmente, una luz radiante brilló, intensa pero no abrasadora, invitando a los dos jóvenes a acercarse a Aquel que siempre ha acogido a quienes tienen una fe inquebrantable.

"bueno..."

Barth asintió con la cabeza antes de dirigirse a un rincón tranquilo de la capilla e inclinarse lentamente ante Cristo, siguiendo el protocolo. Tanrak observó al recién llegado con sorpresa. Su oración, segura y sin vacilaciones, confirmaba que no era un extraño en la Iglesia.

"Cuando termines, avísanos."

En lugar de hablar, el otro guardó silencio. Probablemente Bart estaba entrando en un periodo de reflexión moral para meditar profundamente sobre sí mismo. Al principio, el joven pensó que su amigo se consagraría de nuevo al reino de Dios, pero tras observarlo con más detenimiento, se dio cuenta de que no era así. El recién llegado optó por sentarse en un rincón oscuro, en las sombras, donde no llegaba la luz del panel brillante de arriba. Quizás se trataba de sentido común o algo más profundo.

«En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Amén». El joven apartó de su mente todo pensamiento que lo distrajera antes de tomar su rosario y comenzar a rezar, haciendo la señal de la cruz, abrazando a Dios y uniéndose a Él. Cada vez que Tanrak rezaba con profunda consciencia, el mundo a su alrededor parecía volverse de un blanco puro. No había nada en su visión excepto la radiante imagen de Dios. Su cuerpo se sentía ligero, como si fuera abrazado por una fuerza espiritual pura.

«Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo». «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo de tu vientre, Jesús! Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.» La oración a la Santísima Virgen María comenzó inconscientemente. El joven se sentía como si estuviera arrodillado ante un magnífico santuario, implorando algo casi recibido, pero aún no.

Siempre había escuchado el llamado de Dios... creía en él con todo su corazón.



Saint Andrew
(San Andres)



Parte 2

Se acerca la temporada de frío. Para otros, el fin de año puede ser un tiempo de celebración tras un largo periodo de dificultades, un momento para abrazar a los seres queridos y comenzar de nuevo en el año venidero. Pero para los cristianos, el fin de año simboliza un acontecimiento trascendental: el nacimiento del Redentor, quien une a Dios con la humanidad a través de la Virgen María, que permaneció casta hasta su último aliento.

"Nuestra escuela permanecerá cerrada por Navidad desde el miércoles 25 de diciembre hasta el miércoles 1 de enero, y reabrirá el jueves 2 de enero."

El profesor comenzó a hacer anuncios durante la clase diaria de tareas, que normalmente incluía una reunión y un debate antes de que todos se dispersaran para trabajar en sus propias tareas.

Para los novicios que deban viajar largas distancias para regresar a casa, les rogamos que tanto ellos como sus tutores se comuniquen directamente con el Maestro para solicitar un permiso adicional. Para los demás, el Maestro solicita que se utilicen las fechas de permiso ya existentes. Es importante destacar que los tutores deben recoger personalmente al novicio para solicitar el permiso de regreso a casa.

El extenso anuncio no era nada nuevo para Tanrak. El joven se giró para mirar a Barth, que acababa de acercarse su escritorio. Barth miraba fijamente por la ventana, sin mostrar interés alguno en el largo fin de semana festivo, prácticamente la festividad más importante que todos esperaban con ansias.

La vida de un joven novicio es monótona y carece de emoción. Las normas y reglamentos son estrictos, dejando poco margen de maniobra. Tienen prohibido poseer pertenencias

personales, gastar dinero o abandonar el recinto de la escuela sin permiso. Todo esto forma parte de su formación en la vida sencilla.

Quienes no regresen a casa deberán permanecer en los dormitorios como antes. La escuela seguirá proporcionando tres comidas al día. Los novicios deberán asistir a las oraciones matutinas y vespertinas como de costumbre. El resto del tiempo se considerará tiempo libre.

El maestro explicó varias cosas más antes de marcharse, dejando a los seminaristas restantes con sus rutinas personales. Otro punto importante que se mencionó fueron los preparativos navideños anuales. Todos los estudiantes tienen el deber de ayudar a la escuela, ya que un gran número de cristianos acuden a la catedral durante esas fechas.

“¿Qué debemos hacer?”

Bart preguntó como si nada se le hubiera pasado por la cabeza, mientras su mirada recorría la pizarra, repleta de tareas: bienestar, recepción, ceremonias, lugar del evento, documentos, relaciones públicas. Muchos estudiantes ya se habían inscrito, y el número limitado de plazas disponibles generaba presión para cubrirlas rápidamente.

"No necesito ir porque tengo que cumplir con mi deber como portavoz de la iglesia", comenzó Kongdech. "Y este es igual; ya está en el coro".

Continuó su explicación, asintiendo hacia él. Thanrak asintió en señal de acuerdo. El joven había estado en el coro desde la secundaria; se podría decir que era uno de los miembros más veteranos del grupo. Sus aficiones en la escuela se limitaban a los libros, los deportes y la música; solo unas pocas cosas.

"¿ah, sí?"

El recién llegado, que ya no era tan nuevo, murmuró con aburrimiento mientras se apoyaba la cara contra el brazo. Fue entonces cuando Tanrak tuvo la oportunidad de examinarlo detenidamente y descubrió varias verdades. Primero, la apariencia de Barth recordaba a las antiguas pinturas de santos, de esas que se pintaban popularmente a color. Aunque Barth no era particularmente guapo, poseía una cualidad cautivadora e infinitamente fascinante, como un hechizo lanzado desde el corazón de la imagen, que paralizaba al espectador al instante.

Otro punto era que Tanrak sabía muy poco de Barth, considerándolo simplemente un compañero de clase. No tenía ni idea de qué le gustaba hacer en su tiempo libre, cuáles eran sus pasiones ni qué futuro imaginaba. Su recuerdo del chico nuevo era de rebeldía, inconformismo y rechazo: un hombre que había surgido de la oscuridad en una noche

lluviosa, que se había marchado enfrascado en una pelea y casi se marcha en otra, que se había rebelado contra Dios. Incluso ahora, no estaba seguro de si realmente había regresado al abrazo de Dios.

—¿Qué te gusta hacer? —preguntó.

"buscar..."

Bart respondió con una mirada de desconcierto, casi sin contestar al principio, pero cuando vio la mirada Thanrak dirigida hacia él, probablemente pensó que la pregunta iba dirigida a él.

"Ese es tu pasatiempo... Puedo ayudarte a pensar en qué tipo de puesto deberías postularte."

"Sí, es una buena idea. Ayudémonos mutuamente a elegir."

Thanrak comenzó a hablar, mientras Kongdech se unía con interés. Los ojos de ambos brillaban, en marcado contraste con la persona que debía responder, quien estaba completamente agotada.

—No —respondió alguien con indiferencia.

"Eso es gracioso... piénsalo bien", Kongdech se negaba a rendirse.

"No..." Barth

—¿Y qué sueles hacer en tu tiempo libre? —Sobre las siete u ocho de la noche, después de terminar los deberes —Tanrak tampoco se dio por vencido. De repente, sintió el deseo de conocer mejor a la persona que tenía delante.

"Duerme... o ve a pedirle algo de comer al profesor."

Bart respondió y se dejó caer de nuevo sobre la mesa. Tanrak aún no había perdido la paciencia, pero parecía que Kongdech sí. Negó con la cabeza y se excusó para ir a hacer su tarea de inglés al laboratorio de sonido. El joven que se quedó continuó con su actitud autoritaria, quizás porque ya había terminado toda su tarea.

—¿Y qué piensas hacer? No puedes estar desempleado el día de Navidad. Eres un novicio —replicó Thanrak.

"Tú puedes hacer lo mismo, es más fácil", respondió Bart con naturalidad.

"¿Qué... cantar en armonía? ¿Eso es todo lo que sabes hacer?", preguntó.

"Todos los días", "Cualquiera puede cantar, ¿verdad? Incluso los jóvenes novicios tienen que cantar en el templo".

Barth continuó dando respuestas desdeñosas, lo que provocó que el oyente estallara en carcajadas. En realidad, lo que decía no estaba mal. Todo novicio debía cantar prácticamente como una forma de vida, pero el coro era diferente.

Seleccionamos cuidadosamente los registros vocales, dividíamos los ritmos y creábamos pequeñas interpretaciones a través de las armonías de las letras. En realidad, a la banda le faltan miembros. El director quiere añadir un tenor, pero aún no hemos encontrado ninguno", dijo Tanrak.

—¿Tenor? —Bart arqueó una ceja con curiosidad.

"Sí, tenor, la segunda voz más aguda en un coro, desde soprano hasta contralto, tenor y luego bajo", dijo Tanrak, señalando con los dedos. "Ahora mismo, al coro le falta un tenor, una voz masculina aguda. ¿Por qué no intentas hacer una audición? En realidad, no hace falta nada formal, solo ve a ver al director del coro".

Barth no respondió, pero asintió como diciendo: "Llévame allí ahora". Tanrak aceptó, confundido, pero lo llevó consigo de buena gana.

El director del coro era un seminarista mayor que ya se había graduado de la preparatoria y debía hacerse cargo del seminario durante dos años más. Tanrak condujo a Bart a la sala del coro, ubicada en la planta baja del edificio, no lejos de la sala de ensayos. Al salir, el director del coro estaba allí. Tanrak le informó entonces de su intención en nombre de su amigo.

"bueno"

El líder de la banda simplemente aceptó la petición antes de ponerse a rebuscar entre una pila de documentos para encontrar letras adecuadas para el proceso de selección. El reto consistía en elegir canciones que mostraran apropiadamente el uso del registro vocal grave. Thanarak miró a su amigo, que parecía estar poniéndose algo nervioso.

"Aguanta, hombre", susurró.

—¿No me dejó practicar primero? No esperaba tener que cantar enseguida —susurró Bart en respuesta.

"Probablemente no. Creo que solo está buscando canción para ti."

Thanrak intentó consolarlo, pero antes de que pudieran llegar a una conclusión clara, un antiguo alumno tomó un papel y se dirigió directamente al piano eléctrico. Luego le entregó el papel a Thanrak, que estaba más cerca, y le indicó que se lo pasara al recién llegado. El director de la banda asintió como dando una señal.

"Una vez que te familiarices con la letra, puedes empezar a cantar. Mantén tu voz natural, no hace falta editarla."

"¿Qué... tengo que cantar, eh? ¿Puedo practicar primero?", suplicó Bart.

No hacen falta ensayos. Quiero escuchar tu voz, no tu técnica vocal. Concéntrate primero en el timbre, seas tenor o no. Si lo eres, entonces hablaremos más. Porque si eres bajista, no serás aceptado. Mi registro de bajo ya es completo; solo me falta un tenor.

El director del coro respondió, deslizando los dedos sobre el piano eléctrico, sin darle al otro margen de maniobra. Thanrak observó a su amigo tragar saliva con nerviosismo y le dedicó una sonrisa tranquilizadora. El joven apretó suavemente el puño, intentando ayudar a su amigo a relajarse y aliviar su tensión.

"Aguanta, hombre", susurró.

Bart respiró hondo antes de asentir, recuperando aparentemente la compostura. El ambiente en la sala del coro era el de un antiguo aula convertida en un espacio vacío, con aislamiento acústico para minimizar las molestias. En un lado había una pizarra para escribir, la otra pared estaba en blanco para mostrar las letras de las canciones importantes. El resto se aprendía principalmente mediante memorización y recitación. El único instrumento en la sala era un piano eléctrico, que marcaba el ritmo. La música se acercaba a las otras habitaciones, coincidiendo con las primeras notas de la melodía que cantaban los aspirantes.

En la inmensidad del mundo.

descubrí mucho amor

Pero no entiendo el significado de todos los tipos de amor.

Las personas definen el amor de muchas maneras diferentes.

Pero lo comprendí cuando descubrí el amor puro, un amor que no espera nada a cambio.

Un amor que es como refrescantes gotas de lluvia que acarician la tierra agrietada y seca durante una sequía, enriqueciéndola con amor y lealtad para siempre.

La voz de Barth era más hermosa de lo que había imaginado... murmuró Tanrak para sí mismo.

No era el sonido puro y agudo de una voz femenina, sino más bien profundo y resonante, pero no agresivo. El tono, acompañado por la melodía del piano, era sorprendentemente cálido. Tanrak sintió como si, sin darse cuenta, la arrullaran hacia un mundo de amor. El himno hablaba de amor, un amor encontrado en un lugar inesperado, un amor en medio de una sequía interminable y prolongada.

....Un amor que cambiará el resto de tu vida para siempre, de forma irrevocable.



Saint Andrew
(San Andres)



Parte 3

Los nuevos alumnos del segundo semestre de su último año de bachillerato fueron elegidos como cantantes del coro. Unirse al coro hizo que Tanrak y Barth se volvieran inseparables. Solían ir al club por las tardes, incluso los fines de semana. Al comenzar diciembre, todo en el seminario se volvió cada vez más ajetreado, también para Kongdech. Durante muchos días, Tanrak apenas le habló a Kongdech fuera de clase.

“Hola, hermano Atth.”

Tanrak fue el primero en hablar al llegar a la sala del coro, seguido de Bart, quien hizo una reverencia respetuosa. El hermano Atth era un exalumno que ponía a prueba a los nuevos miembros y que actualmente ocupaba el puesto de director del coro. El coro requiere cantantes de todos los registros vocales, por lo que el coro de principiantes solo practicaba las partes de tenor y bajo con grabaciones. A medida que se acercaba la presentación, el coro ensayaba con la congregación cristiana de la iglesia principal, que incluía sopranos y contraltos.

"Por favor, ayúdame."

El estudiante de último año habló, señalando una sección de equipos dispuesta de forma desordenada para el próximo evento navideño. El padre Anan inaugurará una de las primeras plantas...

El seminario abría sus puertas a visitantes externos como si fuera una exposición, así que P'Ath pidió a algunos estudiantes que ayudaran a ordenar la sala y prepararla para el próximo evento. Solo invitó a dos exalumnos porque no había mucho trabajo; más gente habría causado más problemas. La tarea recayó en Barth, un nuevo miembro del club, quien luego invitó a Tanrak.

"Si no estoy presente, por favor, cuiden del club por mí."

P'Ath dijo con naturalidad mientras decoraba el tablero de letras para que se pareciera a la escena de la Natividad. Thanrak arqueó una ceja antes de darse cuenta de que quien hablaba se había girado para mirarlo.

—¿Yo, hermano? —preguntó.

—Sí, claro. Si no eres tú, ¿quién? —El que hablaba soltó una risita—. El club solo tiene dos estudiantes de secundaria: tú y Tang. Probablemente Tang no continúe como novicio, así que te queda a ti. —El hermano Nat hablaba como si comentara el tiempo. El oyente no pudo más que fruncir el ceño.

—¿Piensas renunciar, P' (hermano/a mayor/amigo/a)? ¿Cómo lo supiste? —preguntó Tanrak.

«Vaya, ¿estás no lo sabías, o simplemente estás fingiendo no saberlo? Ese tipo, Tang, ha estado saliendo en secreto con su novia desde la secundaria. Se escriben cartas casi a diario. Su casillero probablemente esté lleno de cartas de amor. Alguien como él seguramente dejará de ser novicio algún día, se casará, tendrá hijos y se casará de nuevo. ¿Cómo podría seguir siendo seminarista?»

Los exalumnos relatan su camino hacia la ordenación sacerdotal en la fe cristiana, un proceso que dura casi veinte años. Comienza con el ingreso al seminario, generalmente en la escuela secundaria básica y continúa en la secundaria superior. Tras graduarse, los seminaristas pasan dos años guiando a seminaristas más jóvenes antes de dispersarse a seminarios en diferentes regiones para estudiar materias especializadas.

El camino que eligió implicó estudiar el idioma y las enseñanzas religiosas durante un largo período después de graduarse de la escuela secundaria, casi otros diez años, antes de poder ser ordenado sacerdote.

La familia de Tang tiene problemas económicos. De hecho, su vida amorosa no es ningún secreto. Mi padre y el sacerdote lo saben perfectamente, pero lo ayudan haciendo la vista gorda. Tang es un chico muy bien portado, nunca desobedece ni le da problemas a su padre. Pero es pobre. Si su padre no lo hubiera ayudado, no habría podido costearse sus estudios. Ni siquiera tiene documento de identidad. Aunque no tuviéramos un sacerdote, probablemente tendríamos un buen cristiano. Después de graduarse, seguramente continuará sus estudios o buscará trabajo. Con un amor tan intenso, el hecho de que no se haya escapado del colegio ya es impresionante.

Thanrak asintió, bastante sorprendido de que todos los adultos de la escuela lo supieran. Tener un amante estaba prohibido, especialmente para un joven novicio; si lo descubrían, el estudiante sería reprendido o, en el peor de los casos, expulsado. Pero Thanrak era diferente. Aunque escribía cartas e intercambiaba sonrisas con su novia, compartiendo la noticia abiertamente por todo el dormitorio, Thanrak nunca se portó mal. Nunca faltó a clase para verla, nunca robó el teléfono del padre Anan y nunca hizo nada más que intercambiar cartas en secreto cuando se presentaba la oportunidad.

"Es tan difícil, phi... la vida de un novicio."

Thanrak habló con voz apagada. Una parte de él quería evitar comentar sobre el asunto de su amigo, mientras que otra sentía un extraño alivio. Nunca antes había experimentado el amor, ni siquiera sabía lo que era el amor romántico entre un hombre y una mujer. Al joven nunca le habían interesado esos temas, nunca había visto a ninguna mujer como algo más que un ser humano. Todo lo que conocía y comprendía era el amor por sus padres, el amor por Dios y el amor por sus semejantes como vecinos unidos por un pacto.

"¿Sabes tocar el piano?" —preguntó Barth, sacándolo de sus ensoñaciones y devolviéndolo a la realidad después de que el exalumno se disculpara para preparar documentos adicionales para solicitar suministros en la oficina del tesorero.

Bart miró el rostro de Thanrak. Aún quedaba mucho tiempo hasta las oraciones de la noche.

"Si... pero no está bien", se encogió de hombros.

"¿De verdad?... Enséñame", dijo la otra persona.

"¿Por qué? ¿Quieres tocar?"

"Sí, Nat se ve genial tocando"

Thanrak escuchó y movió los labios como para decir algo, como: "¿Acaso Barth va a usar esto para conquistar chicas?". El joven admitió para sí mismo que, después de oír a P' Nat hablar de Tang, su perspectiva sobre Barth había cambiado. Probablemente Barth era como Tang, estaba allí solo temporalmente, pidiendo prestada la gracia de Dios para sanar y luego marchándose cuando sus heridas estuvieran completamente curadas. No había ninguna razón ni indicio de que permanecería como seminarista el tiempo suficiente para convertirse en sacerdote, a diferencia de él, que estaba decidido y consideraba que era una plegaria que no podía traicionar.

—¿Cómo lo explico? —Tanrak hizo una pausa—. Nunca lo he estudiado formalmente. Lo aprendí observando. ¿Puedo enseñarte cómo lo aprendí? Simplemente coloca los dedos sobre los acordes y presiónalos lentamente al ritmo de la música. No hay ningún principio específico. —Habló largo y tendido.

"Suficientemente bueno. Lo suficientemente bueno como para divertirnos un poco", sonrió Bartom.

"Entonces ven y siéntate aquí."

Tanrak le hizo una seña a Bart para que se sentara frente al piano eléctrico del club antes de señalar los dos acordes blancos que estaban uno al lado del otro en el centro del piano.

"Esto se llama 'Do', la nota central. Si te desplazas hacia la derecha, es otro 'Do'." Subirá más si te mueves a la izquierda; otros Do bajarán si te desplazas a la izquierda. Al colocar las manos, colócalas rectas. Este Do es el punto de partida.

Thanrak explicaba, mientras el otro hombre seguía preocupado por thang. Algo molesto, guió suavemente la mano de Barth hacia donde quería. Pero en ese mismo instante, el joven sintió algo extraño, como si acabara de darse cuenta de que era la primera vez que tocaba la mano del otro intencionadamente. Era una sensación difícil de describir, quizás porque eran extraños el uno para el otro. Era diferente a la de cualquier otra persona, distinta a cualquier otra que pudiera comparar.

Las manos de Barth eran ásperas, no agrietadas, pero notablemente callosas en comparación con las suyas. Aquel pudo haber sido el segundo más largo en la vida de un niño. La distancia desde su regazo hasta el acorde de do en el viejo piano parecía un año luz. El corazón de Tanrak no podía funcionar con normalidad. No, no podía. Temblaba, se aceleraba, y a veces el ritmo se desvanecía de su pecho como si nunca hubiera existido, nunca se hubiera sentido, nunca hubiera estado realmente ahí.

"¿Justo aquí?"

"Eso está aquí mismo."

"¿Y ahora qué?"

"Bueno, nada más... solo pulsa el botón."

Thanrak habló con vacilación y nerviosismo, sin intención de interrumpir, sino como si su mente se hubiera quedado completamente en blanco. Mientras tanto, Barth se negaba a soltarle la mano; de hecho, hizo lo contrario. Lo empujó suavemente para que se sentara a

su lado y, con inocencia y sin darse cuenta, colocó la mano de Thanrak sobre la amplia superficie del piano, sujetándola con firmeza. Sus manos reposaban sobre el instrumento como si estuvieran una al lado de la otra.

"¿Cómo se pulsa el siguiente botón?"

"Bueno... solo tienes que pulsar los botones al ritmo de la música."

Thanrak habló, apenas consciente. Era como si su cerebro hubiera sufrido un cortocircuito repentino y perteneciera a otra persona. Solo podía permanecer sentado, apenas capaz de mantenerse en pie sin caerse de la silla.

"¿Cómo se supone que voy a saber qué nota pulsar para cada canción?"

"Intenta pulsar el botón primero... así... solo pruébalo."

Thanrak tomó las manos de su nuevo amigo, instándolo a poner peso sobre el instrumento, a tocar una sola nota, un ritmo que distaba mucho de lo que esperaba. En cambio, se oyó una risa ronca, un profundo temblor que brotaba del corazón. Las manos de Barth se movían lentamente, no sobre las notas que tenía delante, no según las órdenes del maestro, nada que el joven hubiera podido imaginar. Por un instante, fueron los dedos de Thanrak los que se volvieron inocentes.

He hecho muchas flores,
he hecho muchas flores, he hecho muchas flores.
Estoy muy feliz, te quiero mucho,
te quiero mucho.

Mientras estaba en sus brazos,
me habló en voz baja.



Mi mundo se volvió rosa

Me dijo que me quería.

Decir palabras dulces todos los días.

Estoy tan abrumada (mi mundo se ha vuelto rosa).

El chico mentía sobre todo. Bart sabía tocar el piano, y tal vez incluso era peligrosamente bueno. Su nuevo mejor amigo lo manipulaba con delicadeza, atrayéndolo hacia una dulce melodía imposible de describir con palabras. El corazón de Tanrak parecía a punto de estallar; era asfixiante, frustrante, pero a la vez tan dulce que sentía que no podía respirar.

No podía responder, ni siquiera un poco, qué significaba todo aquello. Lo único que sabía era que quería un poco más de tiempo, solo una canción más.





Saint Andrew
(San Andres)



Parte 4

El aliento del muchacho decidido, anhelante del cielo, pareció ahogarse, durando hasta que pudiera morir y renacer. Thanrak intentó reunir fuerzas, resistiendo el impulso de sus manos, pero fue en vano. Solo en la última parte del canto sobre el dulce mundo el joven y su cuerpo volvieron a ser libres. Respiró hondo, tratando de no mostrar signos evidentes de angustia. Su mirada recorrió el lugar, solo para descubrir que los ojos de Cristo ya no lo observaban.

"¿Qué es?"

Barth preguntó, mientras Tanrak, sin querer, apartaba la mano del agarre del otro. El joven giró el rostro, contemplando la cueva del Nacimiento aún sin terminar, reprimiendo al máximo cualquier sentimiento extraño.

"Tu camisa huele mal, está empapada en sudor", bromeó.

La otra persona soltó una carcajada. "Es verdad, estoy toda mojado".

Aunque no se hizo hincapié en ello intencionadamente, la parte superior del cuerpo de su nuevo amigo estaba cubierta de sudor antes de venir. Tanrak recogió sus cuadernos de tareas para la clase de enseñanza y se los llevó al maestro a su habitación, mientras que Barth, que estaba esperando, cogió una pelota y empezó a patearla. Luego regresó de nuevo, estaba sudando.

Al llegar a la sala del club, seguían ocupados con tareas triviales. El uniforme escolar, fino y transpirable, estaba húmedo y se le pegaba al cuerpo. El comentario silencioso de Thanrak pareció sarcástico, pero provocó que la otra persona volviera a reír a carcajadas.

"Eso es todo, no hay ningún problema."

La otra persona no solucionó el problema alejándose para que su camisa sudada no lo manchara. En cambio, Bart optó por quitarse la camisa del uniforme sin cuidado y tirarla sobre una silla al otro lado, dejando su torso al descubierto. Y sí, ya no había ninguna camisa sudada.

"¡Maldito Bart!"

"Qué otra cosa..."

"¿Por qué te quitaste la camisa?"

"Te quejas demasiado, me molesta."

Bart siguió hablando entre risas, ignorando las protestas de Tanrak e instándolo a que se volviera a poner la camisa. El otro hombre fingió taparse los oídos y actuó como si no hubiera oído nada.

"¡Ponte una camisa!"

"No sé, no lo sé, no lo sé. No oí, no oí,

Bart se tapó los oídos con los dedos y se retorció, hablando y sacando la lengua de forma cómica. En cambio, quienes observaban no encontraron la escena ni graciosa ni cómica. Más bien, les produjo una sensación abrumadora e inquietante, imposible de reprimir: una profunda vergüenza.

El cuerpo de Barth parecía haber sido esculpido meticulosamente por un artista experto. Su figura es increíblemente elegante, con hombros anchos, ni demasiado grandes ni demasiado pequeños, que complementan a la perfección su pecho bien formado y proporcionado, fruto del ejercicio regular. Su piel es tersa y radiante, invitando a la mirada a recorrer su esbelta y perfectamente definida cintura.

"¡Ponte la camisa!"

"No sé, no lo sé, no lo sé. No oí, no oí,

Si hay algo que resulta difícil de ignorar, son los seis abdominales perfectamente esculpidos, con la cantidad justa de curvas y contornos: ni demasiado ni demasiado poco. El vello suave y fino alrededor del ombligo y hacia abajo parece atraer sutilmente la mirada.

Su respiración se entrecortó, como si su cuerpo sufriera un cortocircuito y ya no pudiera controlarlo. Tanrak rezó para que apareciera alguien, para romper esa extraña atmósfera y acabar con todo rápidamente. Cualquiera, cualquiera.

"Creo que te pediré que me enseñes otra canción..."

"Bart... no... ya no voy a tocar..."

Thanrak intentó negarse, pero fue como un susurro apenas audible, que se le atascó en la garganta. Su nuevo amigo parecía apenas percatarse de su resistencia. Lo atrajeron hacia sí para que se sentara de nuevo en el piano, pero esta vez fue como si sus sentidos se hubieran desconectado por completo.

¿Qué canción está sonando?... No lo sé.

Donde resido actualmente... no puedo ver.

Qué sentimientos estoy experimentando... no puedo explicar.

Barth extendió su cuerpo para tomarle la mano, guiándolo para que tocara las notas según lo dictaba la música. El joven sintió como si estuviera en el abrazo del otro.

Por defecto, el cerebro de quienes se ven obligados a jugar queda completamente en blanco, como si no quedara nada. La proximidad es aterradora, lo que dificulta respirar con normalidad.

"Me voy ahora... Nos vemos esta noche."

Thanrak interrumpió, reuniendo las escasas fuerzas que le quedaban a Kaniknan, combinándolas todas en una sola, y con gran dificultad, se puso de pie.

"Oh, ¿adónde vas?"

"Voy al baño."

"Oh, vamos juntos."

"No hace falta. Si P' Nat regresa, no encontrará a nadie."

Thanrak lo ignoró rápidamente y salió corriendo de la habitación sin mirar atrás. El joven no tenía un dolor de estómago leve ni intenso, pero era una sensación sorprendentemente

difícil de describir. Era tan parecida a las ganas de orinar que le costaba aceptarlo, pero maldita sea, no quería hacerlo.

Una sensación de agitación la invadía profundamente, una sensación que no quería reconocer. Corrió por el pasillo como si alguien la persiguiera frenéticamente, pero no había nadie. El pasillo estaba vacío. Quizás solo el abismo que la consumía la golpeaba con violencia.

Abrumada por la cantidad de cosas, Thanrak corrió por el pasillo con la cabeza gacha, evitando el contacto visual por temor a ver lo que menos deseaba: la imagen de Dios, la santa cruz, el símbolo de la benevolente Virgen María.

Thanrak abrió la puerta y entró en el despacho del tesorero.

Esta habitación siempre ha sido un santuario apartado para todos los estudiantes. Nadie quiere meterse en problemas. Si se usara como refugio, probablemente sería el mejor. Se acercó y abrió la puerta.

Abrió la puerta del baño y entró sigilosamente, cerrando la puerta con llave como para impedir que cualquier otro sentimiento entrara.

"Lo siento, ..." Thanrak, murmuró para sí mismo, con la mente divagando hacia la tierra blanca e inmaculada que había encontrado al ofrecer sus oraciones sagradas. La respiración, antes corta y entrecortada, del joven novicio se fue calmando poco a poco, y tuvo la oportunidad de contemplar su reflejo en el espejo con calma y detenimiento.

El baño para mayores y novicios es diferente, al de los novicios comunes. El baño exterior es comunitario, con duchas compartidas y un espacio privado mínimo. Está dividido en cubículos estrechos, y la zona del inodoro carece por completo de espejos. La única superficie reflectante disponible es la amplia zona para lavarse las manos, que no ofrece privacidad.

Pero el retrete del mayor tenía una peculiaridad que pocos conocían. Parecía que esa parte del retrete había sido adaptada de otra manera. Tenía un espejo tan grande y alto que uno podía verse reflejado en él de cuerpo entero. Thanrak lo descubrió por casualidad una vez mientras hacía recados y sentía un repentino dolor de estómago.

"En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

El novicio comenzó a hablar de la Trinidad, pero no pudo explicarse con claridad por qué hacía todo aquello. Thanrak se quitó lentamente el uniforme escolar, examinando con detenimiento cada centímetro de su cuerpo.

Una sensación de pavor y terror, como si en cualquier momento un extraño monstruo fuera a hacer una mueca y devorar su cuerpo, convirtiéndolos en parásitos, contaminados con los pecados oscuros y putrefactos que no podrían ser limpiados por la llama final.

Los hombros de Tanrak son mucho más estrechos porque no hace ejercicio con regularidad. Tiene el pecho plano, como alguien muy delgado que no suele comer dulces ni aperitivos fuera de las comidas. Su torso es delgado y carece de músculos atractivos. Solo practica deporte cuando se ve obligado a hacerlo.

“En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

Thanrak emitió un sonido mientras se desabrochaba los pantalones del uniforme escolar, dejándolos caer descuidadamente hasta los tobillos. Olvidó todo, pero ciertas imágenes se repetían en su mente: no una luz sagrada, sino oscuridad. Algo, unos vellos suaves y finos, que inconscientemente dirigieron su mirada hacia abajo.

Con manos temblorosas, agarró nerviosamente la última prenda, reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban para bajársela hasta los pies, dejando al descubierto su cuerpo, un cuerpo impregnado del pecado original, desterrado del Paraíso y que jamás volvería.

La visión del cuerpo desnudo, aunque impuro, cautivó a uno de los novicios hasta el punto de casi olvidar respirar. Examinó ciertas partes del cuerpo a las que rara vez había prestado atención. La sensación era similar a la de un hereje, encarnado para habitar un cuerpo con el propósito de pecar, cometer pecados, o quizás incluso convertirse él mismo en pecador.

—En el nombre del Padre —dijo, tocándose la frente.

“Y el Hijo” le tocó el pecho.

“Y el Espíritu Santo” tocó su hombro izquierdo y luego su hombro derecho, respectivamente.

Thanrak se quedó inmóvil, soportando algo, antes de correr al fregadero y vomitarlo todo. El aire se llenó de restos de comida vieja mezclados con jugos digestivos amargos y verdosos, desprendiendo un hedor penetrante como el de un recipiente lleno de mugre con todos los excrementos del mundo. Thanrak no pudo hacer más que llorar desconsoladamente y empezar a rezar. Sus sollozos resonaban repetidamente en el espacio reducido; nadie oía.

...nadie escuchó.



Saint Thomas
(Santo Tomas)



Parte 1

El frío trae consigo el hambre. En la cultura tailandesa, el frío puede verse con alegría, ya que se asocia con diversas festividades y el fin de año. Pero no para los novicios profundamente arraigados en los orígenes del cristianismo. Las bajas temperaturas son la cruda realidad de la hambruna, que lleva al ayuno como una lección de resistencia y también enseña a la humanidad el pecado de la gula, al consumir solo lo necesario.

"Por lo tanto, los seres humanos deben refrenarse de las tentaciones que los desvían..."

La suave melodía de una pequeña radio llenaba el aire cuando Tanrak entró en la capilla principal de la escuela. Allí, los cristianos de fuera eran bienvenidos a venerar de cerca la imagen del Hijo de Cristo. Los seminaristas se turnaban para ayudar al padre Anan durante la ceremonia. El joven llegó bastante temprano por varias razones personales. Una razón innegable era evitar a alguien que lo había estado atormentando durante los últimos días.

"En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

Thanrak habló mientras extendía la mano para recoger agua de la pila situada junto a la entrada.

La iglesia estaba erigida, y la figura se disponía a realizar el acto habitual de reverencia a la Santísima Trinidad, pero por un instante vaciló, sobrecogida por una extraña sensación. La mano que estaba a punto de tocar el líquido sagrado se congeló.

Ciertas imágenes me persiguen, abandonando irresistiblemente mi conciencia: la imagen vacía reflejada en el espejo que nunca engaña, las reacciones incontrolables que revelan intenciones impuras, las ondulaciones musculares que recorren mi cuerpo sin querer.

Las manos del joven novicio temblaban incontrolablemente. La distancia hasta la pila de agua parecía interminable, una eternidad. Su respiración se volvió notablemente corta e irregular. En el fondo, intentó mostrarse valiente, pero era una lucha abrumadora.

"Thanrak..."

Una voz familiar sobresaltó a la persona a la que llamaban, quien instintivamente se giró. Vio al culpable de todo el alboroto: Barth, vestido con el atuendo blanco de un auxiliar de misa, con una expresión que no era exactamente acusatoria, pero sí teñida de sospecha.

—¿Por qué no me esperaste? —murmuró la otra persona—. Fui a darme una ducha rápida y, cuando me di la vuelta, ya no estabas. Estamos en el mismo turno y deberías haberme acompañado.

—Terminé rápido, así que me da pereza meterte prisa. Será mejor que te vayas —respondió con desdén.

"¿Qué ocurre? Normalmente me esperas."

"Nada, simplemente me da mucha pereza darme prisa."

Thanrak volvió a restarle importancia, tratando de evitar la mirada severa y de descubrir la verdad, mientras que Barth extendió la mano para tocar el líquido y realizó su habitual acto de reverencia, a diferencia de la persona anterior que cambió de opinión y extendió la mano hacia adelante. Se lo guardó en el bolsillo del pantalón y fingió olvidarse de él.

"Voy a practicar cómo balancear el incensario", dijo Tanrak.

"¿Qué demonios? Llevas haciéndolo desde la secundaria, ¿y estás practicando hoy?"

Barth hablaba como si no entendiera, con una mirada entrecortada, lo que solo conseguía que la persona observada se sintiera aún más nerviosa. La voz del entrevistado temblaba por momentos, pero lograba disimularlo.

"La última vez hice un gesto con la mano equivocado sin querer. No tenía mucha confianza."

"De acuerdo, adelante. Avísame si necesitas algo."

Thanrak puso una excusa antes de dirigirse a la trastienda, donde el sacerdote y seminarista Barth tenía la tarea de leer la Biblia ese día. Había ido a coordinar con el

representante cristiano que leería la Biblia, así que no tuvieron mucha oportunidad de conversar.

La misa comenzará alrededor de las nueve o casi las diez de la mañana. Los fieles ya han comenzado a llegar a la iglesia, aunque en grupos reducidos. El sacerdote ha llegado y se ha dirigido al confesionario para aquellos que deseen confesar sus pecados antes de comulgar próximamente.

"¿Qué te pasa?... Compórtate."

Sonó una alarma. Thanrak se giró y vio a Kongdech sentado en la sala de preparación, esperando quién sabe cuánto tiempo. El joven parecía haber perdido el conocimiento, ajeno incluso a su entorno.

—¿Cuándo llegaste? —exclamó de repente.

Su amigo frunció el ceño. "Llevas así desde que empezaste a caminar de un lado a otro sin parar. Pareces un loco. ¿Has robado algo? Pareces estar huyendo de la policía."

Thanrak se quedó mudo de asombro hasta que la expresión de la otra persona cambió.

—No me digas que de verdad lo robaste —dijo Kongdech con el ceño fruncido.

¡Eso es una locura! ¿Quién haría algo así? Estoy un poco confundido —respondió.

"¿Qué es confuso?"

—No lo sé —dijo, sumido en sus pensamientos—. No estoy seguro de si lo que hice fue pecado o no. Me siento intranquilo, pero no estoy seguro.

"Probablemente no puedas decírmelo, ¿verdad?" Kongdech se encogió de hombros.

"No estoy seguro."

Thanrak habló con torpeza, pero su mente gritaba: «No, no puedo decírselo. No puedo decírselo a Kongdech bajo ningún concepto. Es mi compañero novicio, hemos estudiado juntos desde el instituto y siempre hemos aspirado a ser sacerdotes juntos. No voy a morir intentando descubrir que Kongdech sabe que estoy a punto de desviarme del buen camino».

"Entonces, ¿por qué no vas y confiesas tus pecados? Quizás Dios tenga la respuesta para ti."

Kongdech habló, y aquello fue como un destello de luz que dejó a Tanrak atónito. Kongdech volvió a mirarlo, con una mirada tan penetrante que Tanrak tuvo que apartar la vista. Poco después, su amigo se alejó sin decir palabra, como para darle tiempo a Tanrak para tomar una decisión.

El joven volvió a mirar el reloj de pared. Aún faltaba aproximadamente una hora para que comenzara la ceremonia del domingo por la mañana. El sacerdote ya estaba en el confesionario, y allí tendría la privacidad suficiente para hablar, o al menos desahogarse, sobre algo que le preocupaba.

Thanrak decidió ir al confesionario, una habitación estrecha apartada del área ceremonial central. Esta área estaba reservada para los cristianos.

Tuvieron la oportunidad de confesar sus pecados a Dios antes de que comenzara la Misa, para recibir el sacramento y convertirse en personas nuevas.

"Invoco el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Amén."

Thanrak comenzó a hablar, sentándose a un lado del confesionario. La habitación era de madera, de unos dos por dos metros por cada lado, con una pequeña abertura en el centro que permitía el paso del sonido, pero impedía que el sacerdote y el confesor se vieran directamente. El joven comenzó la oración introductoria antes de la confesión, como solía hacer, pero esta vez le resultó más difícil que nunca. Cada palabra era vacilante, como si requiriera una inmensa energía para pronunciarla, hasta que oyó que la persona del otro lado se movía.

"¿Cuál es tu pecado?"

"Bendígame, Padre, pero no estoy seguro de haber cometido ya algún pecado."

El joven habló desde lo más profundo de su corazón, sin atreverse siquiera a confesarlo, porque él mismo no estaba seguro de si merecía ser llamado pecado.

"¿Qué te hizo pensar eso?"

—No estoy seguro —comenzó Tanrak—. Muchas veces entiendo que lo que hago está permitido por Dios, pero a veces siento miedo.

"¿Qué te hizo pensar eso?"

"Amor... Padre... Amor", balbuceó con la voz quebrada, "Siento que amo a mis semejantes como a mí misma. Debería ser feliz porque Dios me enseñó a amar a mi prójimo como a mí misma, pero en cambio me consume la tristeza y la miseria".

El novicio habló sin aliento, esforzándose por cambiar su tono, intentando que la persona al otro lado del confesionario no lo reconociera. Pero se sentía completamente impotente, inseguro de si sus esfuerzos habían dado resultado. Lo que decía estaba lleno de confusión, como si estuviera perdido en un océano inmenso e inescapable.

"El amor no es malo, hijo mío.

El sacerdote comenzó a responder, y Tanrak escuchó atentamente.

El amor es algo que Dios ha enseñado a la humanidad a brindarse siempre unos a otros. Pero este amor debe ser puro, incondicional y libre de afán de posesión. Si los cristianos piensan así, el amor siempre contará con la aprobación de Dios.

«¿Acaso el amor no es un pecado, padre?», murmuró para sí mismo.

«El amor y la lujuria están tan cerca que da miedo», respondió una voz suave. «Si el amor es incondicional, si no ansía poseer, entonces es amor. Pero si el amor exige reciprocidad, si desea posesión, entonces al final se convierte en un pecado grave».

"No creo que lo que hice haya sido un pecado", dijo.

"Me alegro mucho por ti, hijo mío. El amor que es correcto y respeta los límites no es pecado... No tienes que confesar nada."

El sacerdote habló con una voz familiar al final. Thanrak sintió como si algo se hubiera purificado por completo, como si un cuerpo manchado de inmundicia hubiera sido despojado, pulido y restaurado a su pureza y resplandor originales.

Thanrak abrió la puerta y salió del confesionario, sintiéndose como si se hubiera convertido en otra persona. Pero antes de que pudiera hacer nada, alzó la vista y se encontró con la mirada de alguien: un nuevo amigo que ya no era tan nuevo. Bart, vestido con su túnica blanca de seminarista, la miraba fijamente con su rostro puro, como un ángel que la escudriñaba en busca de cualquier falta. Thanrak desvió la mirada instintivamente.

—¿Estás enfadado conmigo por algo? Creo que has estado actuando raro —preguntó Bart.
—No... para nada —respondió Tanrak, intentando disimular con la mayor normalidad posible—. Antes de esto, estaba muy preocupado por muchas cosas, así que me había

quedado callado. Pero ahora he hablado con mi padre y me siento mucho mejor. Por fin, Dios me ha dado la respuesta. Ahora he vuelto a la normalidad, estoy muy tranquilo.

Thanrak rió mientras se acercaba y, con naturalidad, le pasó el brazo por el hombro a su amigo, con quien cada vez tenía una relación más cercana. Por un instante fugaz, fue como si una descarga eléctrica de alto voltaje recorriera el cuerpo de quien lo tocaba, pero en una fracción de segundo, todo se desvaneció en el océano de la amistad.

El joven sonrió ampliamente. Al principio, Barth pareció no comprenderlo del todo, pero al ver a su amigo actuar con normalidad, dejó de cuestionárselo.

Thanrak suspiró aliviado... Un amor que es correcto y dentro de los límites ciertamente no es un pecado.



Saint Thomas
(Santo Tomas)



Parte 2

Por favor, Señor.

Concédeme tu inmenso amor y purifica mi corazón atribulado,
un corazón lleno de celos.

Por favor, Señor.

Concédeme, por favor, un camino de luz que me lleve al amor,
un amor que no espera nada a cambio y que no busca la posesión.

La música resonaba en toda la catedral, creando una transición entre la tierra y el cielo. El coro del seminario, dirigido por exalumnos, ensayaba los cantos para la misa de Navidad y la próxima reunión de cristianos. Tanrak y Barth también practicaban, pero en lados opuestos. Tanrak, que tocaba la línea de bajo más grave, se situaba en un extremo, mientras que Barth, el tenor, se encontraba en el centro.

"Vale, tómaten un descanso."

La voz del director, que dirigía el coro, resonó con fuerza, poniendo fin a la larga y apacible melodía. Ese día, el coro era numeroso, ya que los ensayos en la iglesia incluían voces femeninas: sopranos y contraltos. Muchas eran cristianas, algunas alumnas de la misma red escolar. Las voces femeninas suelen ensayar por separado, mientras que en el coro, los seminaristas a menudo interpretan los papeles masculinos.

"Está bien... puedo mantenerme en pie."

Una voz femenina llegó flotando, atrayendo la atención de Tanrak. No, no era lo suficientemente fuerte como para que todos se voltearan. Al contrario, su voz era reservada, casi un susurro.

La chica se llamaba Sherry. Tenía una hermosa y dulce voz de contralto, que no resultaba estridente. El joven siempre la escuchaba con entusiasmo. Sherry no era nueva en el coro; ella, al igual que él, había estado cantando en diversas ceremonias religiosas desde la secundaria.

"Otra persona con el corazón roto..."

Una voz masculina de la sección de bajo se hizo oír después de que alguien le ofreciera a Sherry una silla para sentarse mientras esperaban el ensayo, pero ella la rechazó amablemente. Sin embargo, esto casi implicaba un deseo de mantener las distancias. La persona bienintencionada retiró la silla con desánimo.

Tanrak solo pudo observar. Sherry siempre tenía hombres intentando conquistarla, pero ninguno había logrado derribar esa barrera increíblemente gruesa y alta que la rodeaba. Pero antes de que sus pensamientos pudieran divagar más, sonó la llamada para reanudar el ensayo.

"¿Me puedes poner la misma canción otra vez, por favor?"

El director de la banda habló, pero las cosas no salieron como todos esperaban. Un sonido extraño y bizarro surgió en medio del ruido.

"bueno"

"¡Hola!"

"¡Ay!"

"¡Lo siento!"

"No pasa nada. Nosotros también somos torpes."

Antes de que la música pudiera reanudarse, se produjo un pequeño alboroto inesperado. Un hombre de la sección de tenores se movió para colocarse en su sitio y tropezó con una silla donde habían dejado un vaso de zumo rojo durante un descanso. El zumo se derramó, no hasta el suelo, sino que salpicó la camisa de Sherry, empapándola y manchándola de un rojo intenso. El hombre, torpe y descuidado, se disculpó profusamente, mientras la víctima intentaba arreglar la situación.

Thanrak volvió a mirar y sus ojos se abrieron de par en par. Ese hombre era Barth, el tenor.

Los sentimientos de Tanrak cambiaron de una forma que incluso a él mismo le sorprendió. Era como si algo le hubiera arrebatado el aire del pecho. Su corazón latía cada vez más rápido. El joven apartó la mirada, pero solo por un instante antes de tener que volver a mirar, incapaz de soportarlo. Los murmullos a su alrededor se hicieron más fuertes. Volvió a desviar la mirada, volviéndose hacia la estatua del santo Cristo para recomponerse. No era solo Tanrak; parecía que muchos otros seminaristas hacían lo mismo.

"Lo lamento..."

La voz de Barth denotaba incomodidad. El líquido rojo brillante había salpicado la ya delgada camisa de la estudiante, empapándola por completo y dejando al descubierto su piel. La tela mojada se adhería a las curvas del cuerpo de la joven, señal de su incipiente adolescencia. Aunque involuntario, la escena creó un ambiente incómodo para todos los presentes. La mayoría de los chicos apartaron la mirada, pero muchos otros hicieron lo contrario. El propio responsable parecía desconcertado y no sabía qué hacer.

"Lo siento..."

"no importa..."

Tanto Sherry como Barth se quedaron sin palabras.

¿Alguien tiene una chaqueta? Un abrigo de invierno estaría bien.

Bart habló en voz alta, recorriendo con la mirada a su alrededor, pero todos parecían negar con la cabeza o murmurar en señal de negación. Sherry intentó apartarse la camisa, que se le pegaba a la piel, pero la tela húmeda y pesada hizo que se le resbalara en cuanto la soltó.

¿Alguien tiene una chaqueta? Un abrigo de invierno estaría bien.

Barth reiteró su argumento, pero esta vez la situación parecía aún más desesperada. Tanrak observó la situación sin involucrarse, sintiéndose un completo ajeno, sin espacio ni siquiera para tocar la mesa.

"Lo lamento..."

La persona en cuestión se disculpó, por enésima vez, pero esta vez fue diferente. Bart decidió quitarse el uniforme de seminarista, sacudirlo para quitarle el polvo y sacudirlo como para eliminar la mayor cantidad de suciedad posible, antes de asentir con la cabeza en señal de respeto.

Pedí permiso y luego cubrí a la niña que tenía delante con la manta.

Thanrak escuchó los suspiros de mucha gente. La escena, que podría calificarse de casi escandalosa, desapareció de la vista de todos, especialmente en esta tierra verdaderamente sagrada.

"gracias"

Sherry no mostró ni el más mínimo rastro de disgusto o resentimiento. La chica mantuvo la cabeza baja, con el rostro enrojecido por la vergüenza. Probablemente sentía lo mismo que todos los demás. Barth le susurró algo a Sherry, como si la consultara, antes de que el director del coro se acercara.

La situación caótica se prolongó un rato. Una amiga de Sherry la acompañó al baño, con Bart siguiéndola a una distancia preocupada. Las diez personas restantes se miraron entre sí, preguntándose qué debían hacer a continuación.

"Tomemos otro descanso de diez minutos del ensayo", dijo el director de la banda. "Pero probablemente tendremos que seguir ensayando de todos modos, porque va a ser difícil reunir a todos pronto, y el evento está muy cerca".

Todos asintieron con la cabeza en señal de comprensión antes de que todo siguiera su curso con normalidad. Poco después, Sherry y sus amigas regresaron. Al principio, Tanrak esperaba ver a la chica con un atuendo nuevo y diferente, pero no, Sherry seguía vistiendo el hábito de novicio de Barth.

El dueño de la camisa se quedó con la mitad superior del cuerpo al descubierto, pero parecía imperturbable, más preocupado que por la situación que se desarrollaba. Tanrak volvió a apartar la mirada al ver el cuerpo de Barth por completo, con un torbellino de emociones encontradas arremolinándose en su interior.

"Empecemos..."

El director de la banda habló como si nada hubiera pasado, y los demás intentaron seguir como si nada hubiera ocurrido. La misma canción volvió a sonar, pero si fuera la mirada del Hijo de Dios la que observaba desde la cruz, seguramente vería que el coro, absorto en la

alabanza, estaba lleno de una extrañeza insoportable, especialmente una pareja que destacaba en el centro. El hombre estaba sin camisa, mientras que la mujer vestía como una seminarista.

Por favor, Señor.

Concédeme tu inmenso amor y purifica mi corazón atribulado, un corazón lleno de celos.

Por favor, Señor.

Concédeme, por favor, un camino de luz que me lleve al amor, un amor que no espera nada a cambio y que no busca la posesión.

El novicio, peregrino en el camino al paraíso, volvió a mirar a Cristo, implorando compasión y misericordia para purificar su corazón. Pero tal vez no fue suficiente, o en cierto modo, se había convertido en un pecador, alguien a quien Dios ya no aceptaría. El corazón del joven tembló, su voz, que transmitía un mensaje de Dios, vaciló, pero no lo suficiente como para ahogar toda la frustración que llevaba dentro.

"Oh Señor... concédeme tu inmenso amor y limpia mi corazón atribulado... un corazón lleno de celos y envidia."

La voz de Tanrak resonaba con profundidad, más que con melodía, en respuesta a la letra. El joven parecía haber olvidado cómo respirar, sobre todo cuando se giró para mirar al hombre y a la mujer que se habían convertido en el centro de todas las miradas. Los ojos brillantes y las sonrisas de sus compañeros, tras un breve ensayo, crearon una nueva ola de sonido que nadie había previsto. Al mismo tiempo, se convirtió en un sonido inquietante que atormentaba a Tanrak allá donde iba.

"Baño de jerez...Baño de jerez...Baño de jerez..."

Aquellas palabras sin sílabas lo atormentaban en lugar del amor en todas partes: el coro, la cafetería, el aula, las duchas e incluso en su propia alma. A través de numerosos despertares y sueños, la voz se transformó gradualmente en Adán y Eva. El joven sentía como si viera ramas meciéndose, vegetación amarga, maleza y el dulce aroma de las manzanas maduras.

En sus sueños, se preguntaba repetidamente quién era él en esa ecuación perfecta: la serpiente venenosa... Lilith... o el hijo desterrado del Jardín del Paraíso hacía mucho tiempo.



Saint Thomas
(Santo Tomas)



Parte 3

Thanrak tenía que asistir a los ensayos del coro cada vez con más frecuencia, semana tras semana. La verdad es que esta época del año solía ser divertida; no había mucho que hacer en la vida de un seminarista. Ensayar día y noche y actuar ante un auditorio abarrotado parecía motivo de orgullo, al menos durante muchos años. Pero no esta vez, y este año el joven se sentía agotado y se resistía constantemente a los ensayos, especialmente en la catedral, donde se practicaban todos los registros vocales de la canción.

"Espereme por favor."

Una voz provino de atrás. Tanrak salía de su dormitorio con la mochila colgada al hombro, camino a su ensayo de canto. Aceleró el paso.

"Te dije que esperarás."

El sonido le llegó cerca del oído, mezclado con una respiración agitada y un leve olor a sudor. Un olor tenue fue lo primero que percibió. El joven se quedó paralizado, su amigo lo sujetaba por los hombros como si temiera que la persona que se acercaba huyera. Thanrak se giró, pero intentó mantener una expresión completamente neutral.

"Qué pasa... Estaba absorto en mis pensamientos", dijo, tratando de disimularlo.

"Te dije que esperarás para que pudiéramos caminar juntos."

Esa mañana, Bart le dijo que lo esperara para ir juntos a la iglesia durante el ensayo del coro, pero en Thanrak, se olvidó... o fingió olvidarlo.

"Lo siento, estaba absorto en mis pensamientos."

Thanrak repitió, sin otra intención que pensar en otra excusa. No se le ocurría nada más. Si tuviera que admitir la verdad, el joven tendría que decir que quería evitar ver a su amigo por un tiempo, al menos hasta que el sonido de "Sherry Barth, Sherry Barth, Sherry Barth" se desvaneciera de su mente.

—Te dije que tenía algo que hablar contigo —dijo la otra persona, ligeramente irritada.

"¿que pasa?"

En lugar de reaccionar ala emoción, Thanrak fingió no darse cuenta de los sentimientos de la otra persona, actuando como si nada hubiera pasado. La distancia desde la residencia estudiantil hasta la catedral donde ensayaban era de unos quince minutos a pie. Normalmente, el profesorado proporcionaba un servicio de transporte, pero caminar ayudaba a cambiar el ambiente.

"El padre acaba de llamar a Nob para hablar sobre los preparativos navideños."

Barth comenzó a relatar su época como director del coro, acelerando el paso para caminar a su lado.

"Ah... ¿qué pasa?"

"El padre dijo que le gustaría que el coro ofreciera una pequeña actuación para acompañar el canto. Cree que a los niños les gustaría. También quiere abrir las inscripciones para un campamento llamado 'La Voz del Niño', por si a más niños les interesa."

Los asistentes explicaron que el "Campamento de Llamamiento" es un campamento educativo centrado en las enseñanzas cristianas. Está diseñado principalmente para brindar a los estudiantes preuniversitarios la oportunidad de aprender sobre diversos aspectos de estas enseñanzas. Se anima a postularse a quienes demuestren potencial o interés.

sigue siendo un novato

"Así que Nob vino a invitarte a actuar, ¿eh?"

En lugar de interrumpir, Tanrak detuvo a Barth, que dudaba, con una expresión de sorpresa. Finalmente, dejó escapar un largo suspiro de alivio.

"Sí... por eso vine a preguntar", dijo la otra persona.

"¿Tú... me lo preguntas a mí? Sea que esté actuando o no, deberías preguntártelo tú. ¿Por qué me lo preguntas?", dijo riendo entre dientes.

"No lo sé. Últimamente pareces un poco disgustado conmigo. Así que quería preguntarte primero, solo para quedarme tranquilo. Me temo que podrías enfadarte conmigo después."

Bart habló con voz vacilante, como si no estuviera seguro de lo que decía. Tanrak, que lo escuchaba, solo pudo negar con la cabeza.

"¿Cómo podría enfadarme contigo? Haz lo que quieras. Adelante."

Thanrak se encogió de hombros con indiferencia, pero en su interior era como si ya hubiera presentado lo que iba a suceder. Tras estas palabras, Barth cambió de tema como si ya no tuviera nada de qué preocuparse. No tardaron en llegar a la iglesia, su destino.

Si no me equivoco, Barth interpretara a José el carpintero, mientras que Sherry interpreta a la Virgen María. Juntos, presenciaron la llegada del Hijo del Redentor como padres justos en esta representación navideña.

El director del coro explicó el proceso de la nueva presentación, que incluiría efectos visuales para acompañar el canto. La presentación se dividiría en escenas cortas, con un narrador que ofrecería comentarios entre ellas. Esto se alternaría con escenas de canto armonioso antes de continuar la presentación, y el ciclo se repetiría hasta el final.

"María... lo siento. He intentado llamar a todas las puertas de todas las casas, pero solo encontré este lugar en Belén que podía ofrecerte calor."

Barth tomó la palabra, recitando un largo pasaje del capítulo "Las preocupaciones en el establo", una escena inicial del día de Navidad, donde la Virgen María, embarazada, no encuentra un lugar adecuado donde pasar la noche.

"No te preocupes, Joseph. Aquí hace calor. Me siento tranquilo y no tengo frío ni miedo en absoluto."

Cherry habló, sosteniendo en la mano una hoja de papel con el guion. Señaló las áreas indicadas, que probablemente representaban corrales para animales y pajares.

"Te brindaré todo el calor que un humilde carpintero pueda ofrecer. Confía en mí, Mary."

Barth continuó hablando, mientras tomaba la manta que lo cubría y envolvía a Shrey, que temblaba de frío. Los dos se abrazaron con sinceridad, mirando al cielo, símbolo del inmenso poder de Dios.

"¡muy bien!"

El hermano Nob interrumpió, entre algunos aplausos, pero todas las miradas de asombro se dirigieron hacia un mismo lugar. Tanrak no quería engañarse a sí misma, pero Barth y Sherry realmente encajaban a la perfección como José el carpintero y la Virgen María.

Thanrak se alejó del coro y fue al baño, queriendo calmarse. Al llegar, abrió el grifo y se salpicó agua.

Un fuerte golpe le resonó en la cara; por un instante, el agua salpicó, como si lo despertara. Thanrak observó su propio reflejo.

Por qué....

Una sola pregunta resonó en su mente, sin mayor explicación. Thanrak extendió la mano y acarició la barba incipiente, que se desvanecía con la edad y los cambios hormonales. Bajó la mano hasta la prominente nuez de Adán, el pecho plano y el cuerpo sin curvas.

"Thanrak... ¿estás bien?"

Una voz muy familiar fue la primera en hablar. Al darse la vuelta, vio al actor que había interpretado a José allí de pie; no sabía cuánto tiempo llevaba allí. Se sintió bastante avergonzado de poder mostrar una reacción extraña sin querer, pero se obligó a actuar con la mayor normalidad posible.

"Si... solo tenía sueño, así que vine a lavarme la cara", dijo.

—¿En serio...? Me pareció que estaba actuando de forma extraña —dijo Barth con vacilación.

"Yo tampoco me encuentro bien, así que estaba pensando en irme a casa temprano."

Thanrak habló, moviéndose incómodamente, deseando desesperadamente evitar la mirada del otro. No pudo evitar sentirse perturbada por la imagen del abrazo íntimo entre ambos, un hombre y una mujer de gran reverencia. En contraste, Barth extendió su mano hacia ella con una expresión de preocupación.

"Déjame intentar..."

"¡No me toques!"

Thanrak jadeó sorprendida, lo que provocó que la persona que tenía delante se quedara paralizada sin saber qué hacer. El ambiente en el baño se volvió increíblemente incómodo.

"Lo siento... me asusté. Si tengo un resfriado, podría tener gérmenes. Si te acercas se volverá contagioso. Si la gente se enferma, será un gran desastre.

"Probablemente no", argumentó Barth.

"Créeme, mejor me voy a casa. No puedo soportarlo más."

Thanrak resumió rápidamente la situación antes de salir apresuradamente a encontrarse con el director del coro. Le dijo con voz firme que estaba demasiado enferma para seguir cantando y que debía marcharse. La otra persona pareció atónita e incapaz de comprender lo que sucedía.

"Yo acompañaré a mi amigo a casa."

Una voz lo sugirió, y fue la de Bart. Esta vez, al director le resultó aún más difícil tomar la decisión, ya que quien se ofreció voluntario era también el actor principal. Pero quizás debido a su aparente renuencia a aceptar una negativa, el Hermano Nob solo pudo asentir con la cabeza.

"Que tengas un buen viaje de regreso y que descanses mucho."

La conversación terminó ahí, antes de que los dos jóvenes salieran en silencio de la catedral desierta. Aunque la música seguía sonando dentro, ya era de noche afuera y ya no pasaba nadie.

Tanrak y Barth caminaban cabizbajos, casi sin hablar. Al principio, Barth intentó entablar conversación con Tanrak, pero este solo respondía con monosílabos, como si quien preguntaba no supiera qué decir y prefiriera guardar silencio. Tardaron casi diez minutos en llegar a su alojamiento.

"Primero, date una ducha. Incluso solo lavarte es mejor que dormir empapado en sudor."

Barth protestó mientras Tanrak se disponía a tumbarse en la cama, ignorando todo lo demás, pero cuando se lo recordaron, el joven sintió una sensación pegajosa por todo el cuerpo.

Me costaba mantener los ojos abiertos, así que finalmente me levanté, recogí mis cosas y fui al baño, como me sugirió mi amigo.

El baño estaba ahora vacío. La gran bañera de cemento llena de agua solo tenía dos ocupantes. Normalmente, los novicios se bañaban juntos, una práctica a la que estaban demasiado acostumbrados. Thanrak creía estar acostumbrado a ello desde siempre, hasta que se dio la vuelta y vio a Barth desnudándose, sin nada que cubriera su cuerpo. Incluso una pieza



Saint Thomas
(Santo Tomas)



Parte 4

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó.

- Génesis 1:27

Los capítulos dos y tres del Génesis revelan la verdad del mundo: Dios creó al primer hombre del polvo y le infundió vida. Luego, creó el fértil Jardín del Edén, repleto de diversas plantas, para que Adán viviera en él y lo cuidara. No queriendo que Adán estuviera solo, Dios tomó una de sus costillas y creó a la primera mujer, Eva, y ordenó que estos dos primeros seres humanos vivieran en el Jardín del Edén para siempre.

Dios ordenó que los humanos pudieran comer de todos los árboles del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Sin embargo, un hombre traicionero y envidioso tentó a los dos hombres a comer de su fruto. Cuando Dios se enteró, los expulsó del jardín. Esto marcó el fin de la relación de Dios con la humanidad.

Ha llegado el fin de los tiempos. La humanidad ha traído el pecado al mundo, y esperamos el día de la reconciliación con Dios una vez más.

Thanrak, un devoto discípulo de Dios, podía recitar las historias del Génesis incluso antes que cualquier fábula de Esopo. Sin embargo, el joven estuvo plagado de preguntas desde la infancia hasta la edad adulta. No podía comprender por qué Adán y Eva no habían seguido el camino correcto, por qué no habían encontrado refugio en el abrazo de Dios, habitado en una tierra de pureza y escapado de los malos deseos y los graves pecados que los consumían como llamas voraces.

"ThanRak..."

Una voz lo interrumpió, sacándolo de su ensimismamiento. Thanrak se giró y se dio cuenta de que estaba en el baño con su mejor amigo, solos, completamente desnudos. En realidad, las duchas comunitarias solían implicar desvestirse delante del otro, pero eso entraba dentro de los límites de lo "comunitario". Cuando había mucha gente, la atención se distraía fácilmente. Pero no ahora. Intentó convencerse de ello, pero sin mucho éxito.

"¿Tienes fiebre?... ¿Te encuentras bien?"

Bart habló con preocupación, extendiendo la mano para tocarles la frente y el cuello, pero eso solo empeoró las cosas. La cercanía provocó que los cuerpos de los dos jóvenes se tocaran inevitablemente.

Thanrak tragó saliva con dificultad, intentando recuperar la compostura. El nudo en su pecho latía con fuerza, perdiendo todo ritmo. Casi olvidó cómo respirar; su corazón latía desbocado.

Estuve a punto de perder el equilibrio.

—Nada —le restó importancia.

"¿Tienes calor?"

Barth intentó acercarse de nuevo, pero Tanrak solo pudo esquivarlo hasta donde pudo. Al joven apenas le quedaban fuerzas para negarse.

"En realidad estas caliente".

Barth habló, casi encantado de que su hipótesis fuera correcta, pero era improbable que el calor se debiera a una fiebre, sino al enrojecimiento del rostro, cuya causa incluso él se negaba a admitir.

—Vale, hace calor. Ya basta. Necesito ducharme y luego tomarme la medicina —Tanrak apartó a su amiga.

"Qué..."

Bart refunfuñó, retorciéndose como si fingiera ser un niño, sacudiendo la cabeza y balanceando todo el cuerpo. Pero tal vez olvidó que sus cuerpos estaban pegados; mientras la parte superior de sus cuerpos se balanceaba, el resto de sus cuerpos rozaban involuntariamente.

"Ya puedes ducharte."

Thanrak se apartó, pero al separarse sus cuerpos, el joven descubrió una verdad vergonzosa sobre el suyo propio que le resultaba demasiado humillante para aceptar. Instintivamente, se encorvó, protegiéndose más de lo que pretendía, y rápidamente se giró hacia el otro lado.

"Qué ocurre..."

"nada..."

"No pasa nada. Eres tú quien se está alejando..."

Bart soltó una risita, inclinándose hacia adelante como si quisiera descubrir que su amigo ocultaba algo extraño. Pero al darse cuenta de lo que pasaba, se quedó sin palabras, y su mirada se desvió de los rasgos prominentes de abajo hacia el rostro de su amigo.

"tú..."

"No, no lo soy..."

Era como si su amigo íntimo estuviera a punto de decir algo, pero Tanrak no esperó más. El joven se apresuró a ir a otra parte del espacioso baño. Era la zona de los inodoros, divididos en pequeños cubículos de uso personal. Entró rápidamente y cerró la puerta con llave lo mejor que pudo, sin llevarse nada, ni siquiera una toalla.

"¡Tanrak!"

"¡tú!"

"¡Oye Tanrak!"

"Sal y habla conmigo primero. ¡No hagas esto!"

Un fuerte golpe resonó en el espacioso baño, donde no había nadie más que los dos peregrinos perdidos, atrapados en el laberinto. Thanrak se aferró con fuerza al pomo de la puerta, como si fuera su último refugio en el mundo. Su corazón latía con una extraña y aterradora sensación, demasiado asustada para emitir un sonido.

Bart, que había estado llamando insistentemente a la puerta, fue disminuyendo gradualmente sus insistencias hasta que se hizo un silencio absoluto. Del otro lado se oía

una respiración agitada, como si ambos estuvieran sufriendo en un mundo igualmente difícil. Los ruegos para que abrieran la puerta también se habían desvanecido.

Thanrak se desplomó, con el cuerpo desnudo pegado al marco de la puerta, construido con una enorme montaña de menos de un palmo de ancho. Si tuviera ojos mágicos, el joven vería a su mejor amigo, también desnudo, apoyado al otro lado del marco.

"tú..."

Bart comenzó a hablar, mientras que el otro permaneció en silencio.

"¿Tienes algo en mente que quieras contarme...? Quiero decir... ¿qué...?"

La voz de otra persona estaba llena de confusión, un tono poco común. En lugar de escuchar, la mirada del oyente vagaba sin rumbo hacia la pared en blanco, como si esperara que apareciera de repente alguna respuesta, pero no la hubo. Nunca la hubo.

"No..." Eso fue todo lo que pudo decir.

"Qué vas a..."

La voz repitió la pregunta, pero el oyente no pudo hacer nada, limitándose a dejarse llevar sin rumbo en el lago de la ceguera, ajeno al inminente despertar.

"No lo sé... Ni siquiera me entiendo a mí mismo..."

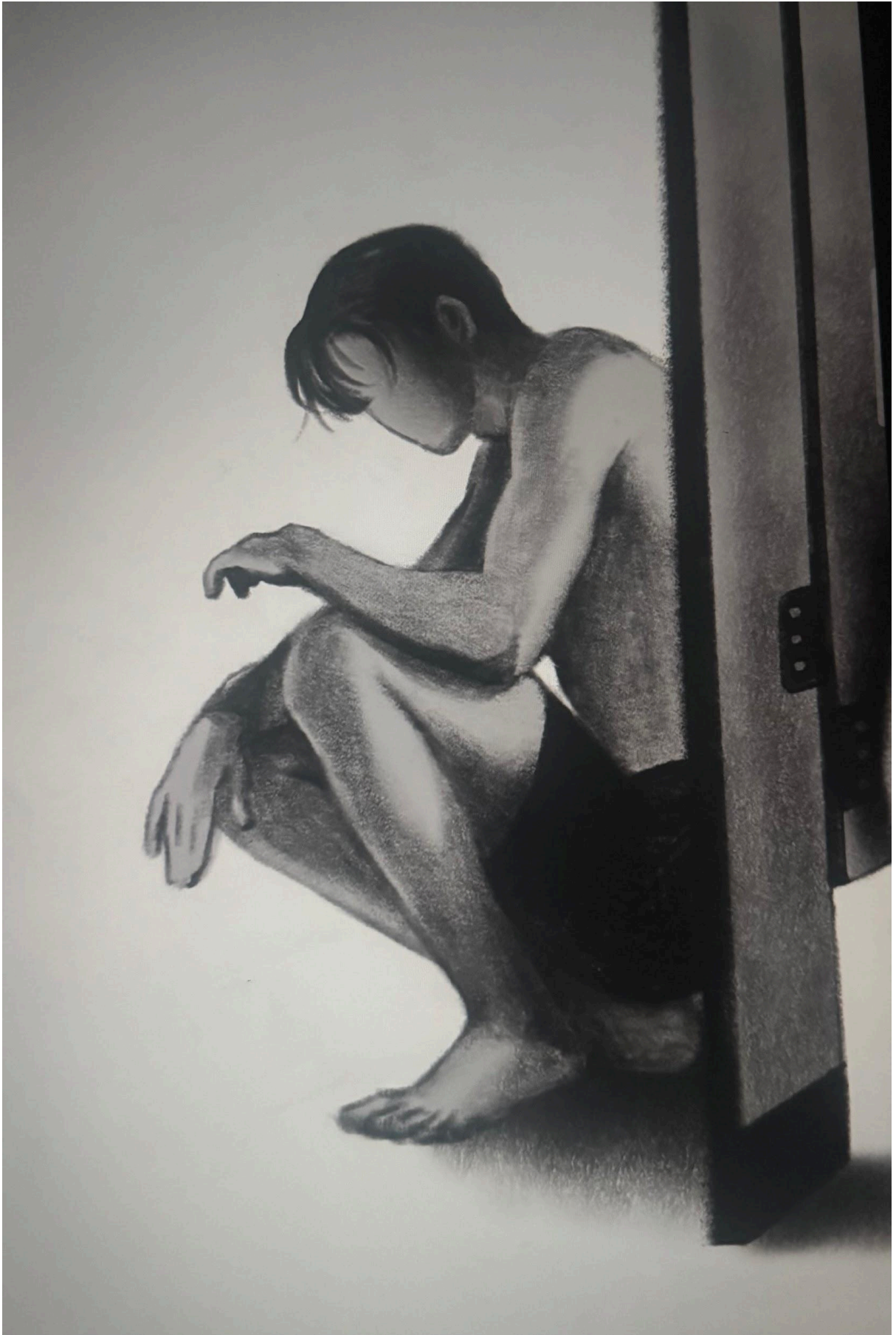
Thanrak respondió con voz confusa, pero en el fondo, el joven no estaba confundido en absoluto. Era tan consciente de sí mismo que estaba al borde de la locura.

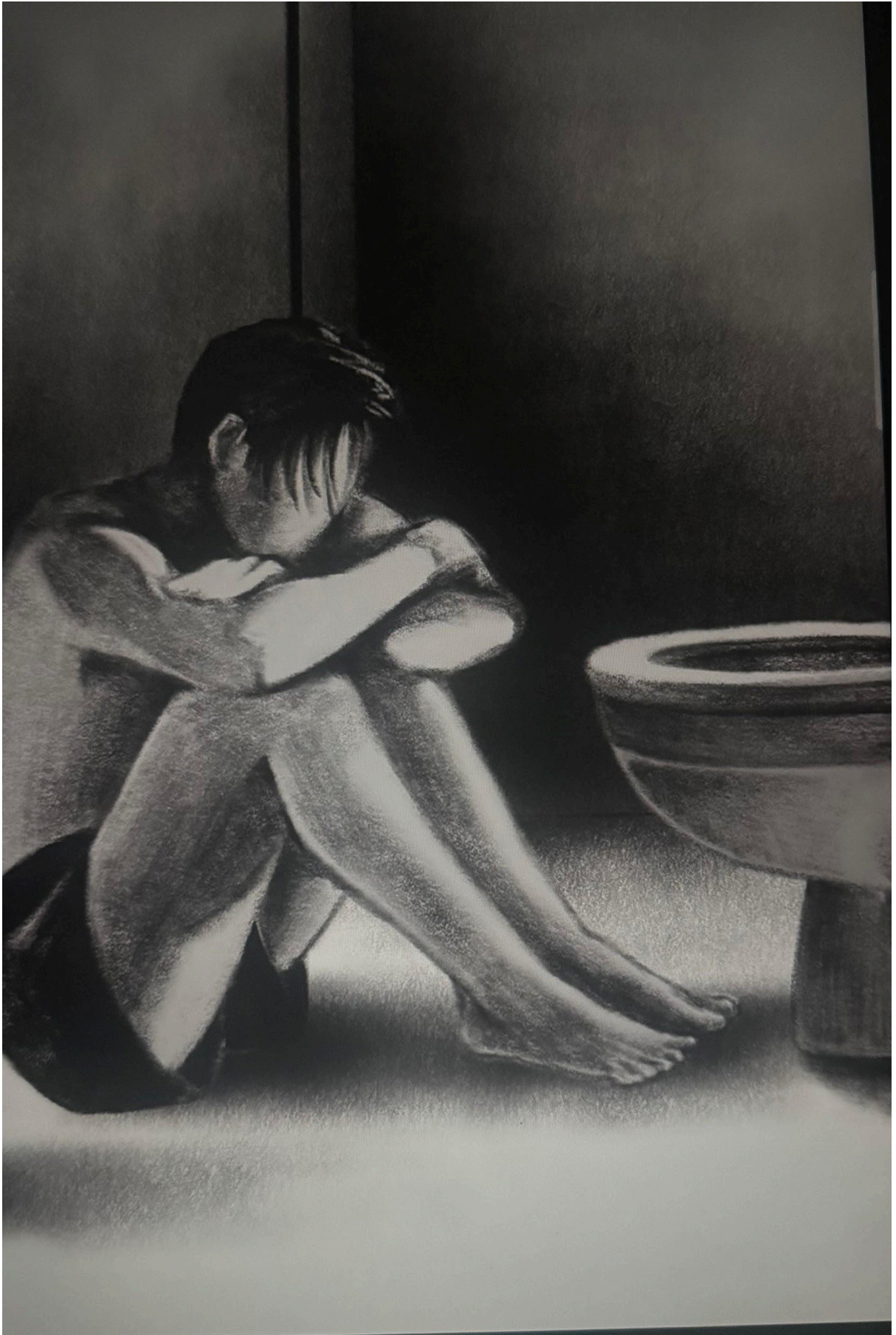
"Nada volverá a ser igual, ¿verdad?", preguntó Barth.

"No sé..."

Thanrak respondió así, pero en el fondo, el joven sabía perfectamente cuál era la respuesta. Las cosas no habían sido iguales desde hacía mucho tiempo. No solo ahora, no en ese preciso instante.

—Lo sabes todo, ¿verdad? —preguntó Bart.





Y en lugar de responder, preguntó: "¿De qué estás hablando?"

"Lo cierto es que no soy el hijo predilecto de Dios."

Ese sonido provocó un silencio repentino en la conversación. Thanrak se quedó inmóvil, perplejo.

Thanrak se quedó inmóvil, desconcertado. El joven no pudo descifrarla, pero el tono profundamente triste y melancólico lo cautivó, casi destrozándole las emociones.

"ThanRak ... me gustas... ¿Puedes oírme...?"

La voz de Barth era ronca, pero como una toalla helada, cautivaba al oyente hasta el punto de casi paralizarlo. Era una mezcla confusa e indescriptible de emociones: alegría, sorpresa, euforia, dolor, desconcierto, confusión, desorientación, preguntas; una vasta gama de sentimientos contenidos en una sola frase.

"¿Qué quieres decir?"

"Soy gay..."

Thanrak abrió la puerta del baño con una mezcla de emociones, pero la que más destacó fue la expresión de alguien que parecía perdido desde hacía mucho tiempo. Los dos jóvenes se quedaron frente a frente, sin pronunciar palabra.

Escuece como un líquido venenoso.

Tan fuerte como el hierro.

Quebrada y destrozada como la tierra del pecado original eterno.

Sus labios se encontraron, luego se unieron en un abrazo apasionado, un deseo tan intenso que resultaba indescriptible. Sus manos se entrelazaron, como si hubieran olvidado a quién pertenecía cada cuerpo.

Cosas que nunca te atreviste a ver, las verás con tus propios ojos.

Aquello que antes temías tocar, ahora podrás tocarlo sin reservas.

Lo que no te atreviste a imaginar, eventualmente lo poseerás. El sonido de jadeos y emociones sedientas desbordándose resonaba repetidamente en el baño.

Aislados e inexplorados, los dos jóvenes se conocieron en un jardín oscuro y remoto, lejos de la vista de Dios, o al menos eso creían ambos.

"Supongo que yo tampoco soy el hijo favorito de Dios."

Thanrak respondió, después de un tiempo. Sin embargo, se sintió como cruzar una inmensa fortaleza, construida a lo largo de toda una vida solo para derrumbarse en pedazos. Por un instante fugaz, la mente del joven divagó hacia la deslumbrante y pura escalera al cielo, un camino traicionero plagado de feroces bestias que competían por devorar a los pecadores, impidiéndoles llegar a Dios. Quienes se equivoquen serán apresados y llevados al juicio final. El brillante camino se alejaba cada vez más; el billete de regreso al paraíso de Dios se volvía cada vez más distante.

...¿o acaso el niño nunca tendrá la oportunidad de volver al cielo?



Saint Simon the Zealot
(San Simon el zelote)



Parte 1

Pero el paraíso no se derrumbó repentinamente, al menos no el tiempo suficiente para que la sinfonía del nacimiento comenzara y terminara. La decoración, los vibrantes tonos verdes y rojos, el ambiente alegre, las frenéticas sopranos, las dulces contraltos, los encantadores tenores y las campanas devotas: la catedral transformó la tierra en un deslumbrante belén, cientos de ellos consagrados en un pequeño fragmento del universo, donde un humilde carpintero y una virgen elaboraron meticulosamente el cuerpo de su Salvador.

La escena que representaba la historia de San José y María se desarrollaba con fluidez. Bart y Sherry eran símbolos de pureza, bañados en una luz radiante que parecía disipar todo mal. Thanrak observaba el ritmo de la representación, tanto rápido como lento, con el corazón rebotante de alegría, libre de celos. Mientras tanto, las miradas de los demás, fijas en ella en secreto, estaban cargadas de tal anhelo que apartaban la vista repetidamente.

"Muchísimas gracias, Bart. Si no me hubieras susurrado las líneas, habría olvidado muchas partes. Me puse tan nervioso delante de tanta gente que se me enfriaron las manos."

Sherry habló mientras el coro comenzaba a dispersarse.

La mayoría de la gente acudió con sus familias a ver la función. Tras el espectáculo, aprovecharían para seguir celebrando este día tan especial. El internado cerró oficialmente ayer por un breve periodo. Los seminaristas que no tenían asuntos importantes habían ido regresando a casa poco a poco, salvo aquellos que tenían compromisos en el evento navideño. La mayoría planeaba volver a casa inmediatamente después del trabajo esta noche. La zona entre bastidores de la iglesia se estaba vaciando, a pesar de que no había pasado mucho tiempo.

"Lo hiciste muy bien. A juzgar por el público, ni se dieron cuenta. Todo fluyó a la perfección."

Otro hombre susurró: "Tanrak había visto a la estudiante muchas veces durante los ensayos de canto, pero no creía que conociera a Cherry particularmente bien, porque pertenecían a la misma red escolar que solía prestar ayuda, y las dos no parecían hablar ni ser especialmente cercanas".

"¡Ay!" gritó Bart, pero parecía que solo estaba bromeando.

—¿Qué ocurre? —preguntó Sherry, sobresaltada.

"Las hormigas están picando porque está demasiado dulce."

El actor que interpretaba al humilde carpintero habló entre risas, y por un instante se creó un ambiente incómodo. Sin embargo, ninguno de los dos parecía ocultar mucho. Tanrak supuso que Sherry podría haber hablado con Barth de antemano, ya que la pareja formada por ambos podría haber resultado incómoda.

"¿Dónde están las hormigas? ¿Son de por aquí o de allá?"

Cherry fingió sorpresa y señaló a quien parecía ser su amante, luego a aquel que estaba sentado al otro lado, escuchando a escondidas. Tanrak dio un respingo, comprendiendo todo sin dificultad. Antes de darse cuenta, estaba sonrojado y bajando la mirada.

¡Pidamos la paz! Basta de juegos. Ya no es divertido.

La chica que interpretaba a la Virgen bondadosa rió a carcajadas antes de darle un codazo a su compañera y disculparse para marcharse. Tras bambalinas, el pequeño grupo de miembros del coro se había ido, dejando solo a los dos chicos de pie, mirándose el uno al otro.

"Oye, no le des demasiadas vueltas a mi pregunta. Haz lo que quieras."

Sherry pronunció su última frase antes de señalar a Tanrak, quien la miraba fijamente sin comprender nada. La chica soltó una risita mientras Bart la fulminaba con la mirada e intentaba disimular rápidamente. Sherry sacó la lengua juguetonamente antes de entrelazar sus brazos con los de quien parecía ser su amante y marcharse.

"¿De qué estabas hablando con Sherry?"

Tanrak se apresuró a acercarse. Barth intentó disimular su vergüenza, pero el joven creyó que sus ojos no se equivocaban; en ellos se vislumbraban leves rastros de emoción.

—No —respondió Barth.

—Tu voz es muy aguda —Tanrak entrecerró los ojos.

"Realmente no."

Tanrak observaba, intentando encontrar algún defecto, pero cuando su mirada se posó inadvertidamente en aquellos dulces labios, fue él quien tuvo que apartar la vista. El joven recogió apresuradamente sus pertenencias en una bolsa, como si llevara mil o cien cosas, cuando en realidad solo tenía un trozo de papel con la letra de una canción escrita.

—¿regresamos juntos? —preguntó Bart.

—Puedes volver tú primero —respondió Tanrak—. El padre está trabajando, así que me pidió que le ayudara a asegurarse de que la iglesia estuviera bien cerrada y a devolver las llaves a la escuela. La persona que normalmente cuida la iglesia se ha ido a casa a ver a su familia.

"Si nos reunimos, deberíamos volver a estar juntos."

La otra persona habló despacio, su actitud sugería que lo que Tanrak decía era más distante que su relación actual. Pero, sinceramente, él mismo no entendía el significado de todo aquello, salvo el dulce sabor, como a fruta bañada en miel venenosa.

"Entonces podrás buscar algo que hacer mientras esperas. Probablemente tardará un rato."

"¿Qué puedo hacer... durante bastante tiempo más?"

Las palabras de Barth eran ambiguas, casi imposibles de interpretar de una manera concreta, salvo por el brillo en los ojos de un niño a punto de recibir un juguete y la forma en que lo miraba como si él mismo fuera el juguete. Tanrak tragó saliva con dificultad antes de darse la vuelta, con la cara como un puñado de tomates o una calabaza madura.

"disparates..."

Tanrak restó importancia al asunto e intentó marcharse, pero Barth lo siguió.

"¿Entonces, cuál es el sentido?"

"No, no hay nada que valga la pena en estar contigo. No tienes sentido."

Thanrak refunfuñó, haciendo muecas de enfado, pero en lugar de enojarse, Barth sonrió con amabilidad. Los dos salieron del área tras bambalinas, revelando que el espacio público se había convertido en un refugio privado. La catedral era tan vasta que solo cabían dos personas.

"Vaya... no hay nadie aquí."

"Ah, de verdad."

Barth habló primero, como si ya se hubiera percatado de ello. Thanrak, que salió tras él, miró a su alrededor y murmuró para sí mismo.

"Tan hermoso"

Thanrak habló, aparentemente más por instinto que por otra cosa. El espacioso edificio religioso tenía un estrado para el sacerdote en el centro, rodeado de largos bancos de madera dispuestos en ondulaciones hacia el centro. Las paredes circundantes eran de un blanco inmaculado, intercaladas con paneles de madera barnizada.

"Es como el paraíso", dijo Bart.

"Hablas como si ya hubieras estado allí antes."

Thanrak soltó una risita, pero la otra persona no replicó. En cambio, se mantuvo medio sentada, medio de pie, en equilibrio sobre un largo banco no muy lejos de donde la luz de la luna se filtraba por la vidriera, proyectando sombras. Quizás no era luz de luna; tal vez eran solo las luces del techo, las farolas: una luz engañosa que atraía a las polillas a revolotear.

"Quizás casi lo hice."

Barth habló, y con manos que otros reconocieron como ásperas y callosas, se desabrochó la túnica de novicio, dejando al descubierto una piel pálida y brillante a la luz del polvo. Thanrak sintió una mezcla de duda y escalofrío en el pecho, pero la seriedad del otro le recordó que algo andaba mal.

"en enserio ..."

Thanrak examinó detenidamente el cuerpo del hombre. Su camisa dejaba ver un pecho bien definido, cuyas curvas descendían desde sus hombros hasta su abdomen esculpido, brillante de sudor. No era una imagen desconocida para él; la había visto muchas veces, pero nunca se había detenido a analizarla a fondo.

"Aquí está... un billete casi al paraíso."

Bart hizo hincapié, pasando el dedo por el centro de su pecho; su gesto parecía más un recuerdo que una afirmación intencionada. Se había concentrado en ello justo en el momento en que se tensó, su cuerpo reflejando la luz que entraba.

Entonces Thanrak descubrió que había algo allí.

—¿Una marca de nacimiento? —preguntó.

"No, cicatrices.

Bart habló, y Tanrak se acercó al otro con curiosidad. El dueño del cuerpo puro, como una estatua, tomó la mano del joven y la guió para que la tocara. Era casi como un simple trozo de carne; casi, porque al examinarla más de cerca, parecía tener una ligera hendidura, como una cicatriz.

—¿Un accidente? —preguntó.

"No precisamente..."

Barth respondió, soltándole la mano. Tanrak frunció el ceño, sin entender mucho, pero no se atrevió a preguntar, hasta que la otra persona probablemente percibió su confusión y continuó explicando.

"Mis padres eran cristianos devotos. Todos los domingos iba a la iglesia, rezaba, cantaba himnos y asistía a misa."

Thanrak arqueó las cejas con asombro. Según sus recuerdos, Bart odiaba a Dios y había renunciado a su fe en Él, pero el joven jamás imaginó que provendría de ese entorno.

Mis padres siempre estaban discutiendo. Mi padre le fue infiel a mi madre una vez, y después de eso, mi familia nunca volvió a ser la misma. Mi madre se volvió ansiosa y desconfiada constantemente, y mi padre empezó a maltratarla físicamente. Pero lo curioso es que mis padres se niegan a divorciarse. ¿Sabes por qué? Probablemente te reirías si te lo contara.

En lugar de apartar la mirada, sin darse cuenta se giró hacia el centro de la catedral. Allí, el Hijo de Cristo estaba crucificado, con los ojos llenos de dolor, como si escuchara la angustiada historia del niño. La cicatriz jamás sanaría.

"Dios..."

Bart respondió, y Tanrak lo entendió todo. Los cristianos estrictos creen que el matrimonio es un consentimiento divino; un hombre y una mujer nacen juntos como uno solo. Por lo tanto, el divorcio se considera prueba de que el consentimiento de Dios es erróneo. En un contexto cristiano, el divorcio nunca existió realmente; más bien, sería una anulación, declarando nulo cualquier matrimonio anterior que alguna vez haya existido.

En lugar de hablar, abrazó a Bar en silencio. No hubo más explicación que un leve atisbo de comprensión. Una fe profunda a veces puede herirnos. El muchacho herido no volvió a hablar, y quien lo escuchaba no hizo más preguntas.

Barth apoyó la cara en el hombro del otro, mientras el dueño del sistema de apoyo le acariciaba suavemente la cabeza de forma reconfortante.



Saint Simon the Zealot
(San Simon el zelote)



Parte 2

El ambiente en el internado era tranquilo y solemne. La mayoría de las novicios provenían de hogares lejanos, por lo que las largas vacaciones eran momentos importantes que las familias esperaban con ilusión durante todo el año. Los dormitorios solían estar poco concurridos, lo que las hacía sentir solas. Algunas habían regresado a casa antes de Navidad, otras se quedaban a trabajar durante las vacaciones antes de volver a casa, y otras tenían que esperar a que sus padres estuvieran libres para recogerlas. A las novicias no se les permitía viajar solas a casa.

"¿Vas a volver a casa este año?"

Thanrak preguntó mientras lavaba los platos con su amigo íntimo, Kongdech.

Kongdech escuchó, lo miró y asintió. Kongdech era del norte de Tailandia, de una aldea remota, casi una minoría. La pequeña comunidad dependía principalmente de la agricultura y la autosuficiencia. Gracias al apoyo de la diócesis, Kongdech pudo asistir a la escuela. El principal objetivo de su amigo era cambiar su vida, escapar de la pobreza y dedicarse a la vida religiosa.

"Tal vez vuelva. No lo sé con seguridad. Si mi madre viene a recogerme, volveré", respondió Kongdech con incertidumbre.

—¿Tu mamá no envió una carta? —preguntó Tanrak.

—No —dijo Kongdech—. El franqueo es caro. Tengo que contratar a alguien para que lo entregue en la ciudad. Probablemente cueste lo mismo que un billete de autobús para venir a verme. Si vienen, Aunque no estoy seguro. Si hay un tiroteo, probablemente no salga. Quizás sea mejor quedarme aquí que volver.

Kongdech hablaba como si describiera el tiempo, pero en realidad, su familia había afrontado muchas dificultades. Su comunidad, a pesar de tener una dirección registrada, se encontraba cerca de la frontera y próxima a una zona habitada por minorías étnicas. Numerosos problemas se derivaban de la pobreza y el abandono gubernamental en la frontera: disputas territoriales, negocios ilegales e incluso resistencia contra el gobierno en los países vecinos. El padre de Kongdech también falleció a causa de la explosión de una bomba perdida durante la guerra.

"Si no fuera por este lugar... podría haber muerto junto con mi padre."

Su amigo íntimo continuó lavando los pocos platos apilados para los jóvenes monjes. El padre de Kongdech había fallecido mientras conducía un camión cargado de productos agrícolas para vender en la ciudad, debido a un malentendido con grupos armados desconocidos. La madre de Kongdech fue a la escuela para darle la noticia, pero no pudo llevarlo al funeral de su padre porque la situación era delicada. Su amigo íntimo comentó que si hubiera estado en casa, habría muerto, pues normalmente su padre siempre lo invitaba a acompañarlo en el viaje y le hacía compañía conversando.

"Si no fuera por Dios... habría muerto."

La voz de Kongdech se mezcló con la de alguien que estaba cerca, ayudando a otro grupo a limpiar la cafetería. Irónicamente, las vidas de Kongdech y Barth contrastaban; uno se recuperó gracias a Dios, mientras que el otro parecía creer lo contrario.

"Kongdech... por favor, reúname con su familiar en la habitación del amo."

Una voz interrumpió su conversación, poniéndole fin. Ni Kongdech ni Tanrak se volvieron hacia la fuente del sonido, sino que se giraron hacia el otro lado, donde unos familiares esperaban para recoger a los monjes novicios. La madre de Kongdech había llegado para llevarlo a casa. Tanrak reconoció su actitud reservada, aunque algo insegura. La mujer de mediana edad miró a su hijo con entusiasmo. Tanrak levantó rápidamente las manos en un saludo respetuoso. Kongdech se lavó y secó las manos a toda prisa, preparándose para ir a encontrarse con el maestro y completar el papeleo necesario para regresar a casa.

—Nos dijo que viniéramos durante el día —refunfuñó Kongdech—. La última vez, cuando llegamos a la estación de autobuses, ya no quedaban autobuses. Acabaremos durmiendo en Mochit otra vez. Mamá, ay, mamá.

Las quejas del hijo no eran serias. Kongdech parecía humilde y serio, y a menudo se quejaba de su madre tanto delante como a sus espaldas. Pero Tanrak lo comprendió enseguida; Kongdech quería mucho a su madre, y sus quejas se debían simplemente a que era demasiado tímido para expresarlas.

"Vamos... al menos todavía tienes un hogar al que regresar."

Thanrak habló sin pensar y siguió lavando los platos sin hacer ningún gesto, como si fuera a acompañar a su amigo a casa. Si le preguntaran si tenía casa, probablemente diría que sí, pero no la llamaría hogar del todo. Para él, un hogar debía tener gente viviendo en él, no solo una estructura.

"Esta es tu casa... y Él es el padre de todos nosotros."

Kongdech habló, dándole una palmada firme en el hombro. Ese contacto le recordó la promesa del niño de diez años que, sentado ante la cruz sagrada, se había comprometido a seguir el camino del amor de Dios. Sin el amor de Dios, la vida de ambos carecería de sentido.

Kongdet dejó algo que perduró en mi corazón, no un simple residuo.

Un pensamiento nuevo, pero el mismo de siempre, si tan solo se hubiera dejado reposar. Fue una simple conversación que poco a poco lo removió todo de nuevo. Inconscientemente, en lugar de extender la mano con cariño hacia el medallón con la imagen de sus padres y la cruz grabada,

"Probablemente ya tenga las manos agrietadas y a punto de que se me caigan."

Una voz sobresaltó la mano que enjuagaba el fregadero, y rápidamente cerró el grifo. Al darse la vuelta, vio a la persona en la que estaba absorta en sus pensamientos. Parecía que la gran limpieza de la cafetería por fin había terminado.

"ocupado"

—Ocupado... —dijo Barth en voz baja, bajando ligeramente la cabeza y mirando a su alrededor con cautela—. ¿Ocupado... significa ocupado con el corazón?

La cara de thanrak se puso furioso sin necesidad de más ira

"¡Bart!"

"¡Sí!"

"¡Qué dijiste!"

"¡la verdad!"

Barth soltó una carcajada, pero duró poco. Tanrak fingió lavarse las manos y aprovechó la oportunidad para salpicarle agua por toda la cara. El joven rió a carcajadas, disfrutando claramente del momento.

¿A qué estás jugando? Acabo de terminar de fregar el suelo.

"El castigo para la gente habladora."

"¿Por qué hablas tanto? ¿Por qué hablas tanto?"

La víctima se negó a rendirse y, en cambio, agarró la camisa empapada y la frotó contra el cuerpo del agresor. Thanrak intentó alejarse, pero ya era demasiado tarde.

¡Suéltame! ¿Qué estás haciendo?, gritó.

—Tú empezaste —argumentó Bart.

"No, no, no juegues así."

"¿Así que puedes hacerle algo a alguien primero y luego decir que ya no quieres jugar?"

Thanrak gritó y levantó las manos en señal de rendición, pero Barth se negó a ceder y lo abrazó con fuerza. Aprovechando la discusión, Thanrak logró zafarse y escapar. Bart no se dio por vencido y lo persiguió hasta la cafetería, donde solo quedaban dos personas.

"Maestro"

La voz, aunque no fuerte, fue cortante y dejó a los dos jóvenes paralizados. Thanrak tragó saliva con dificultad, sintiéndose incómodo. Aun sin verla, pudo adivinar quién hablaba, a juzgar por el estilo de la frase, el tono de voz y una sensación de familiaridad.

"Lo siento, Maestro.

Thanrak se giró para hablar primero, luego inclinó la cabeza con remordimiento, mientras Bart juntaba las manos torpemente en un gesto de respeto. Frente a ellos estaba el director del seminario, cuya presencia era visible desde el momento en que entraron, hasta la zona de lavado de platos al fondo del comedor, lo que indicaba que había presenciado todo durante un buen rato.

"La cafetería no es un patio de juegos."

—Lo siento —respondió Barth.

"Si tienes mucha energía, ve a practicar algún deporte, pero no andes corriendo así. ¿Qué relación hay entre ustedes dos? Dímelo."

Aunque no fue una reprimenda severa, resultó increíblemente incómoda y provocó sentimientos de culpa, especialmente en el caso de Tanrak, el representante de la clase que se suponía que debía supervisar a los demás.

"Novicios .

"Novicio.

Tanrak respondió primero, seguido de Bart. Masser asintió con la cabeza, no exactamente con enfado, sino más bien con una mezcla de disgusto y exasperación.

"Como jóvenes novicios, debéis ser más serenos. Si aún tenéis mucha energía, id a limpiar el pequeño templo. Consideradlo un ejercicio adecuado."

El maestro dio una orden antes de marcharse. Tanrak y Bart solo pudieron asentir, suspirando profundamente, sintiéndose culpables. Al final, no les quedaba más remedio que ir al pequeño templo donde los novicios realizaban sus oraciones matutinas y vespertinas.

"No veo nada sucio."

Bart refunfuñó, y Tanrak pensó lo mismo, porque antes de las breves vacaciones escolares, el padre Anan ya había movilizado a los estudiantes para ayudar con una gran limpieza en otra ocasión.

"No te quejes... simplemente hazlo."

Tanrak refunfuñó a su amigo, pero no hizo más que ir a la habitación a buscar los productos de limpieza que tenía cerca. Bart parecía estar ocupado ordenando varias cosas. Le dijo a Tanrak que no necesitaba ayudarlo; podía cargar con todo él solo.

"Barth"

Thanrak estuvo a punto de decir algo, pero se contuvo porque, al regresar al pequeño templo, descubrió que la puerta abierta dejaba entrar la luz del exterior

El agua caía en un solo chorro, conectándose con el Hijo consagrado, crucificado en el sagrado altar de madera.

Mientras otro joven se recluía en un rincón para limpiar el otro lado de la ventana, por donde entraba la luz del exterior proyectando tenues sombras, la escena ante él parecía una señal de advertencia que Thanrak no podía borrar fácilmente de su mente. El camino hacia Cristo y el perdón, con alguien cuya imagen distaba mucho de la bondad.

"¿Que pasa ?"

Barth se acercó al oír la llamada, Thanrak una voz resonó un torbellino de conflictos se arremolinó en su mente, dejándolo demasiado asustado para mirar al Redentor que lo observaba desde lo alto. El joven dejó que la escoba y el trapeador resonaran contra el suelo y se giró para huir de la abrumadora realidad que lo asaltaba. Pero alguien le agarró la mano con fuerza. Miró la mano de la persona que llevaba el mismo nombre que el apóstol, abrumado por la culpa.

Su mirada suplicante se detuvo un instante, pero se perdió en la distancia. La luz que venía de arriba se desvaneció en la lejanía.



Saint Simon the Zealot
(San Simon el zelote)



Parte 3

Los internados son muy diferentes de los internados tradicionales sin niños. Los estudiantes viven hacinados. Los dormitorios para los novicios son habitaciones grandes, como varias aulas conectadas. Cada lado está repleto de camas, dejando solo un pequeño pasillo en el centro para facilitar el movimiento. Los dormitorios están divididos por año académico, y ningún estudiante puede mover su cama ni interferir en los dormitorios de otros años.

Normalmente, las camas de Tanrak y Barth estaban en lados opuestos del edificio. Tanrak, como presidente de la clase, tenía asignada una cama cerca de la entrada/salida para poder ayudar al Maestro a supervisar todo. Barth, al ser el último estudiante nuevo en llegar, tenía que dormir en el lado más alejado, el que nadie quería porque quedaba muy lejos. Tanrak podía ver a su amigo al otro lado, pero no estaban lo suficientemente cerca como para oírse. Si necesitaban hablar, a veces se acercaban, pero no era frecuente.

"¡Oh, entonces tenemos que cambiar las camas de sitio!"

Barth habló cuando regresaron a la habitación. Tanrak miró en esa dirección y comprendió a qué se refería. De unos treinta estudiantes, solo quedaban unas cinco personas

"Eh... supongo que está bien, son vacaciones"

Thanrak habló como presidente de la clase: "Ahora los demás estudiantes se han mudado a dormir al otro lado de la habitación, en el lado interior. Hay una ventana grande allí, y se sabe que es el lugar más fresco".

"Entonces quiero mudarme."

"Depende de ti. Adelante."

Thanrak dijo: "Recuerdo que el año pasado el maestro vino a inspeccionar las habitaciones a altas horas de la noche. Durante vacaciones largas como estas, los estudiantes se mudan para dormir más juntos porque quedan menos personas, pero no hubo quejas ni críticas".

"He hablado, líder de la sala.

Barth habló entre dientes mientras se dirigía a su cama, regresando con una almohada y una manta. Al principio, Tanrak pensó en dormir cerca de la puerta de entrada, donde la brisa sería agradable.

"Hoy"

"Justo aquí.

Pero, contrariamente a lo esperado, Barth pasó de largo el mejor sitio y se dirigió a la esquina de la habitación, cerca de la entrada, antes de arrojar una almohada y una manta sobre la litera de arriba. Tanrak no se habría sorprendido si no hubiera estado ya durmiendo en la primera litera.

"Que se joda Bart.

"¡qué!"

Su amigo íntimo se burló de él, imitando la forma en que gritaba.

Pero la adicción no causó ningún tipo de angustia.

"Tú y yo acabamos de ser castigados por el amo, ¿y tú todavía vas a jugar?", refunfuñó.

Bart no respondió al principio, pero luego usó su fuerza para subir la escalera hasta la litera superior antes de asomar la cabeza para hablar.

"No estaba jugando, solo me mudé aquí para dormir."

—¿Otra vez quejándote? —Thanrak solo pudo negar con la cabeza—. Ya está. ¿Y si el amo ve esto?

¿Quién se va a quejar? ¿De qué se quejan? De todas formas, no andamos por ahí haciendo el amor. Simplemente nos mudamos más cerca el uno del otro por las fiestas.

Barth soltó una risita. Tanrak abrió la boca para replicar, pero en un instante, solo un instante, cierta expresión en los ojos del otro pareció cambiar. Era la mirada de soledad y aislamiento en una noche silenciosa, una mirada que no quería estar sola.

"No te quejes todavía."

Barth dijo eso, con la mirada desviada. La persona que tenía delante se tocó los labios con un dedo antes de apartarlo lentamente de la litera superior. Tanrak observó la escena como hipnotizado, incapaz de comprender por qué extendía su propio dedo índice para tocar el de la otra persona.

—Buenas noches —susurró Barth.

"dulces sueños"

Thanrak respondió en un susurro, pero este resonó con fuerza en la oscuridad de la fría y solitaria noche.

El joven se revolvía en la cama una y otra vez, incapaz de conciliar el sueño. No sabía por qué. Mientras tanto, vio que la litera superior seguía crujiendo.

Vagando sin rumbo, se perdió repetidamente en aquel laberinto de la juventud durante toda la noche. Un profundo anhelo lo impulsó a alzar el dedo índice y besarlo con la mayor ternura.

Hay tres cosas que existen.

es fe, esperanza, amor

Pero el amor es lo más importante.

1 Corintios 13:13

Si hay tres cosas que importan en este mundo, tal vez sean la fe, la esperanza y el amor. En lugar de creer ciegamente en ellas sin más argumentos, el joven se quedó contemplando el paisaje, con la mente llena de pensamientos que daban vueltas sin cesar. Desde el comedor empapado, el pequeño templo solitario, la litera solitaria y el lejano lugar sagrado...

Actualmente, Thanrak se encuentra en una iglesia bastante alejada de la escuela. El padre Anan tiene un compromiso importante y ha pedido a los seminaristas que asistan a misa allí en su lugar.

Cordero de Dios, que sacrificaste tu vida para expiar los pecados del mundo, ten misericordia.

Cordero de Dios, que sacrificaste tu vida para expiar los pecados del mundo, ten misericordia.

Cordero de Dios, que sacrificaste tu vida para expiar los pecados del mundo, danos la paz.

El sonido de las oraciones resonaba por todo el templo, un símbolo de amor vestido de gala.

El soldado raso estaba de pie en un rincón, más apartado de lo habitual. Si aquello fuera una iglesia en la escuela, a los seminaristas se les habría asignado alguna tarea para ayudar, pero hoy estaba allí simplemente como cristiano.

—Que Dios esté con vosotros —dijo el sacerdote, y los cristianos respondieron—: y que Dios esté con vosotros también.

Tanrak permanecía junto a Barth, observando cómo todo transcurría con normalidad un domingo por la mañana. Ante ellos se alzaba la magnífica catedral, bajo la mirada benevolente del Hijo, y sobre él, el Padre, el creador de todas las cosas.

El sacerdote ofició la misa. Thanrak observó la escena con asombro. Por un instante, sintió sequedad en la garganta, una aspereza como si ya no pudiera saborear los sabores del cuerpo.

«Bendito el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo; bendito aquel a quien ha llamado por la casa del pastor», dijo el pastor.

Y los cristianos respondieron: «Señor, no soy digno de que habites conmigo. Pero di solamente la palabra, y mi alma será purificada».

La misa ha comenzado. Los cristianos harán fila para recibir la comunión, colocándola sobre sus cabezas para recibir la presencia de Dios y que este guíe sus vidas en el amor y la paz, pues el amor es lo más importante.

“El Cuerpo de Cristo, Dios”, dijo el sacerdote.

Los cristianos responden con "Amén".

Tanrak y Barth formaban una larga fila para comulgar juntos, sin dirigirse la palabra. El joven observaba cómo cada cristiano entraba.

Al recibir el sacramento que representa el cuerpo del Hijo de Cristo como alimento para el alma, las oraciones se alternan con la música que llena el reverente santuario.

"Bart", dijo Tanrak.

Y Bart acepta "ThanRak".

Los dos jóvenes se hablaron con sentimientos difíciles de expresar con palabras. Quienes iban a comulgar debían estar libres de pecados. Antes de que comenzara la ceremonia, el sacerdote les daba a los feligreses la oportunidad de confesar sus pecados para poder volver a comulgar.

Thanrak observó cómo se acortaba la fila para recibir la comunión, sintiéndose insegura sobre la realidad que tenía ante sí, especialmente sobre su propia pureza y la de quienes la rodeaban, preguntándose si eran dignos de recibir la comunión de Dios y, de ser así, si esta podría mantenerse.

El aliento del joven y la joven parecía desvanecerse lentamente. Inconscientemente, una mano invisible les oprimía el pecho, haciéndoles sentir que no podían respirar. Entonces, una sensación surgió entre ellos; sus dedos se tocaron accidentalmente.

amor perfecto

Quita el miedo

1 Juan 4:18

—Bart —dijo Tanrak, y Bart respondió—: Tanrak.

Cada uno le hizo exigencias al otro sin conocer ningún otro motivo, pero luego descubrieron algo nuevo.

Sus dedos estaban entrelazados, incapaces de soltarse. Los dos jóvenes decidieron dar la espalda a la fila del sacramento, al pan del Hijo y a las imágenes que representaban al Padre en lo alto.

Tanrak y Barth dieron la espalda al cuerpo doliente del Redentor que los contemplaba desde la cruz. Entrelazaron sus dedos con fuerza antes de pasar lentamente junto a la gran multitud que acudía a comulgar con profunda fe. Con cada paso, la distancia a Dios parecía aumentar más y más.

Thanrak sintió una sensación de libertad. Barth también, pero era una sensación agrisada, que solo se podía comprender en carne propia. Ante ellos emanaba una luz cegadora de un portal que conducía a un lugar de culto, un mundo tan lejano que ni siquiera los principios morales podían alcanzarlo.

incluso por su misericordia



Saint Simon the Zealot
(San Simon el zelote)



Parte 4

Haz todo con amor.

1 Corintios 16:14

—Bart —dijo Tanrak, y Bart respondió—: Tanrak.

Los susurros de amor eterno resonaban una y otra vez. Tanrak iba sentado detrás de Barth en una motocicleta. La carretera asfaltada se extendía sin fin, flanqueada por campos de arroz dorado. Barth aceleró el motor, adentrándose a toda velocidad bajo el sol abrasador en el paisaje desolado, pero no solitario.

El viento susurraba, levantando el polvo que salpicaba la cuneta como humo. El pasajero se aferraba con fuerza a la cintura del conductor, provocando una risa agridulce en la persona que iba delante. Los neumáticos chirriaron contra el asfalto durante un instante antes de desviarse hacia una zona estrecha y sombreada bajo la densa copa de los árboles de lluvia. El conductor detuvo la motocicleta con cuidado, bajó y extendió la mano a la otra persona que ya esperaba.

Entonces, ambos entraron en el jardín secreto que tenían delante.

Este sendero estrecho no estaba particularmente bien mantenido, pero probablemente era frecuentado por muchos. Las huellas de la abuela formaban una suave pendiente en medio de un terraplén que se adentraba en el denso bosque. El sonido del agua al salpicar resultaba sorprendentemente relajante. Una atmósfera fresca emanaba del interior; el penetrante aroma a hierba se mezclaba con el olor a tierra que flotaba en oleadas, recibiendo a los dos jóvenes con amabilidad.

"Ten cuidado..."

Barth habló mientras avanzaba. Había poco a lo que agarrarse a ambos lados del camino. El suelo era bastante duro y firme debido a la abundancia de adoquines, pero un pequeño tropiezo podía llevar a una superficie blanda y resbaladiza que fácilmente podía hacer perder el equilibrio. La persona que iba delante se giró para mirar a los que venían detrás con expresión preocupada.

—¿Todavía está lejos? —preguntó.

"Solo un poquito más", respondió Barth.

El sudor corría por el rostro de Tanrak. El joven jadeaba, poco acostumbrado al esfuerzo físico prolongado. Como joven novicio, su vida solía implicar trabajos extenuantes, pero nunca bajo un calor tan sofocante.

"Hemos llegado.

Barth, que había acelerado el paso unos diez pasos para familiarizarse con la zona que tenían por delante en el cruce, le gritó y se giró para saludarle con la mano, haciéndole señas para que se acercara.

—¿es lindo? —preguntó Tanrak.

"Un color precioso, muy bonito"

Barth respondió alegremente, y era poco probable que el brillo en sus ojos engañara.

Sin ninguna otra intención, Thanrak se movió ligeramente, como si reuniera fuerzas, antes de entrar. No le gustaba mucho el calor, sobre todo su cuerpo sensible y propenso a sudar.

—Y luego te quejas de que huelo a sudor —bromeó Bart al ver el estado del otro—. ¿Estás sudando tanto solo por haber caminado tanto?

Thanrak se dejó caer en una silla, sacudiendo la cabeza. Respiró hondo antes de responder: «No salí porque estuviera cansada, sino porque hace calor. No me gusta el calor».

Thanrak miró a su alrededor antes de respirar hondo. El lugar al que Barth la había llevado era una pequeña cascada escondida tras un prado y arrozales. No era un paseo corto, pero tampoco demasiado largo; unos veinte minutos o media hora. El sendero estaba a la sombra, pero podría estar cargado debido al calor inusual de hoy.

Un charco de agua, ni demasiado grande ni demasiado pequeño, produce una sensación refrescante al instante. El líquido claro y brillante, como el cristal, invita a sumergir la mano y explorarlo de primera mano. Aquí, es como un jardín secreto de un profeta, sombrío y apartado, alejado de toda norma.

"El agua está fría".

Thanrak habló al tocarla por primera vez, antes de secar suavemente la cara con la humedad. Barth, al oír esto, se interesó y recogió agua para lavarse también.

"Es precioso. ¿Cómo supiste de este lugar?", preguntó Tanrak.

—Mi madre solía traerme aquí —dijo Barth, haciendo una larga pausa mientras su mirada se perdía en la distancia—. Cuando todavía estábamos juntos.

En lugar de un amor silencioso, sus labios permanecieron cerrados con fuerza, permitiéndoles percibir la atmósfera.

Algo no cuadraba. El cerebro se esforzaba por reconstruir todos los recuerdos posibles, pero no lograba recordar con exactitud lo que la otra persona había dicho sobre sus padres. Un cristiano devoto, distanciamiento, una ruptura y un matrimonio que se negaba a ser anulado.

"Tu madre aún vive, ¿verdad...?" preguntó Tanrak con voz débil.

"Mi madre sigue... en prisión."

La voz del hijo enmascaraba su dolor y tristeza, pero fue en vano. Quien preguntaba no pudo hacer más que estrechar con fuerza al otro, apretando su amor contra su pecho. El otro hundió el rostro en el cálido pecho, como si intentara escapar de la mirada inquisitiva.

Thanrak sintió las lágrimas en la camisa del otro. El joven se separó del abrazo antes de acariciar suavemente el rostro del otro y besarle la frente. No sabía por qué, pero el instinto le decía que lo hiciera.

Bart lo abrazó una y otra vez, durante lo que pareció una eternidad, aunque tan fugaz como una fracción de segundo. El niño perdido susurró la historia hasta su conclusión, una epopeya que era casi el resumen final de todo lo que había llevado al niño errante hasta ese lugar.

«Mi padre descubrió que era gay», relató Barth sin mirarlo. «No le gustó. Era muy estricto. Creía que Dios solo había creado hombres y mujeres».

Thanrak no respondió nada, solo asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

"Ese día, cuando volví a casa, él ya me estaba esperando. Leyó mi diario a escondidas, y así vio lo que había escrito sobre mi vida."

"Está bien. Incluso si... no puedes soportarlo, no tienes que decírmelo."

En lugar de interrumpir con un comentario sarcástico, Barsh notó que la voz de la otra persona comenzaba a temblar.

Simplemente respira hondo antes de continuar.

—Mi padre volvió a tener un ataque de ira, pero esta vez no se desquitó con mi madre, sino conmigo —Bart tragó saliva con dificultad—. No pude con él. Junté las manos y le rogué que parara, pero no me hizo caso. Entonces mi madre intervino, pero eso solo lo enfureció más.

"Tranquilízate, hombre. Puedes contármelo despacio."

En lugar de consolarlo, el joven intentó calmarlo al ver que la voz del otro comenzaba a flaquear. No lo detuvo, tal vez comprendiendo que desahogarse sería mejor, o tal vez fue un acto egoísta para adentrarse en un terreno que al otro no le gustaba que nadie explorara.

«Ella jadeó: "Mi madre me abrazó con fuerza. Mi padre estaba furioso, así que corrió a la caja fuerte... y agarró una pistola"». La narración casi se detuvo, como si tanto quien hablaba como quien escuchaba hubieran olvidado algo.

"Cuando la vi, me apresuré a agarrar el arma porque pensé que alguien como mi padre sin duda nos dispararía a mi madre y a mí. Mi padre me abofeteó con la pistola. Caí de bruces al suelo. Mi padre levantó el arma para dispararme."

Thanrak se quedó sin palabras, con las manos temblando al pensar en lo que estaba sucediendo mientras intentaba imaginar la escena.

"Entonces mi madre usó una estatua de un santo que estaba allí para golpear a mi padre en la cabeza con todas sus fuerzas, probablemente con la esperanza de dejarlo inconsciente. Mi padre soltó la pistola, pero no perdió el conocimiento. Cuando se levantó, empezó a gritar insultos y a amenazarnos de muerte, tanto a mi madre como a mí."

ThanRak abrazó cariñosamente a Bart,

"Mi madre agarró la pistola y disparó primero a mi padre, porque si no lo hacía, él no nos dejaría ir. De todas formas, nos habría abandonado a mi madre y a mí."

Las voces se desvanecieron en las sombras, como si aquellas tragedias hubieran sido destrozadas.

El espíritu del narrador estaba fragmentado, pero al mismo tiempo, al final, liberó gradualmente su alma lastimera una vez más.

"Mi madre fue acusada de homicidio involuntario con intención de matar. El fiscal dijo que si se trataba de defensa propia, no había necesidad de usar un arma. Mi madre está detenida mientras se resuelve el caso. Quiero pagar su fianza, pero no tengo suficiente dinero. No puedo hacer nada. No puedo ayudar a mi madre en absoluto."

Barth hizo una pausa antes de explayarse al final.

"No solo no ayudé a mi madre, sino que también causé problemas. Todo el asunto de que mi madre disparara y matara a mi padre se descontroló hasta llegar a la escuela. Uno de esos imbéciles empezó a burlarse de mí, llamándome marica, lo que provocó que mi madre fuera a la cárcel. Así que... así es como terminé aquí, sin querer."

Los dos jóvenes dejaron que el tiempo transcurriera lentamente. La historia de Barth parecía terminar ahí. Se quitaron las camisas empapadas de sudor, se miraron y luego se volvieron para contemplar el agua cristalina que tenían delante. La bruma fresca y refrescante los invitaba a entrar, pero si lo hacían vestidos, se empaparían y tendrían dificultades para regresar a casa. Así que los dos chicos se quitaron la ropa poco a poco hasta quedar desnudos, antes de pisar la tierra blanda y entrar en la pequeña poza del jardín secreto.

En el amor no hay miedo.

-1 Juan 418

"¿Crees que existe la posibilidad de ser algo más que amigos íntimos?", preguntó Barth. "Claro... puedes ser lo que quieras."-dijo Thanrak habló mientras las manos ásperas del hombre que tenía delante le quitaban con cuidado el medallón con la cruz de su delgado cuello y lo colocaban entre su ropa.

Lo besó y lo acarició, como si buscara el perdón de todos sus pecados. «No, el amor verdadero no es pecado», pensó. El joven no podía saberlo, no podía comprenderlo. Tendría que dejar que las preguntas y las respuestas surgieran por sí solas.

El joven se inclinó y besó con ternura la herida de Barth, una confesión de todo en medio de un aroma agrídulce. Sus labios se encontraron de nuevo, sin nada que los separara, en el

jardín secreto, ajenos a las convenciones del mundo exterior. Todo aquello había dado paso a una relación secreta que continuaría desarrollándose.

¿Error o no error?... No lo sé.

Apropiado, no adecuado... no visto

Pero su dulzura y fragancia son indescriptibles.

Tanrak sentía que tenía que pagar el precio de todo en la vida para abrazar la dulce relación que se extendía ante ella. Pero, maldita sea, valió la pena cada centavo. Sus labios, rebosantes de amor y anhelo, parecían haberse esperado toda la vida. Por un instante fugaz, Tanrak sintió el calor de una familia que había extrañado durante tanto tiempo, un calor que había olvidado que alguna vez había recibido.

La persona que tengo delante es como mi casa.

Un hogar esperando tu regreso.

Una persona en lugar de un lugar para pensar.

Al principio, pudo haber sido un pecado demasiado grande para describirlo, pero una calidez, algo que brotaba del interior, se transformó gradualmente en un consuelo fresco y reconfortante. El joven entregó su cuerpo y toda su confianza al pecho de la persona que tenía delante, sus labios susurrando amor a través del tacto, con besos y besos y besos, una y otra vez, como si quisiera repetirlo una y otra vez, un beso de amor para reemplazar el amor, un beso de despedida, de amistad, de transformación en algo más.

Este beso ya no es el de un amigo; es el de un amante.





5
(Saint) Judas Iscariot



Parte 1

Llega el Año Nuevo, y con él, los seminaristas regresan gradualmente al internado. Este regreso es muy diferente de su partida. Al comienzo de las vacaciones, los estudiantes se marchan individualmente; algunos antes de Navidad, otros después. Pero a su regreso, casi todos se reúnen. Esto se debe a que, como es bien sabido, la reunión anual de padres y maestros se celebra después de Año Nuevo. En otras palabras, es un momento en que los padres traen a sus hijos de vuelta al seno de la fe, permitiéndoles reunirse como familia.

Thanrak y Barth llegaron a la sala de reuniones de los padres un poco más tarde que los demás. Los novicios que no habían regresado a casa tenían que seguir sus rutinas habituales, y terminar sus oraciones matutinas les llevó un rato, lo que retrasó todo. Quienes acababan de regresar de casa pudieron esperar la reunión con sus padres. El joven buscó con la mirada a su mejor amigo, y cuando lo vio, lo saludó con la mano antes de hacer una reverencia respetuosa a la madre de su amigo. Luego, los dos muchachos se dirigieron a las sillas vacías junto a Kongdech y su madre.

"¿Cómo está Thanrak, hijo mío? ¿Podrá continuar sus estudios en el seminario central?"

La madre de Kongdech le susurró una pregunta a Thanrak mientras esperaban sentados a que el párroco comenzara la reunión. Su rostro arrugado mostraba

La sensación era mucho más intensa de lo habitual. Thanrak tragó saliva con dificultad, sintiendo un amargo y gutural nudo en la garganta, y giró la cabeza para contemplar la pequeña estatua de Cristo crucificado que tenía delante.

"Aún no lo he pensado, mamá."

Thanrak respondió con sinceridad: «La vida de un seminarista comienza en el seminario menor, que abarca desde la escuela secundaria básica hasta la superior. Después de uno o dos años más, si aprueban el seminario menor, pasan al seminario intermedio. Posteriormente, irán al seminario mayor, Saengtham, para prepararse para ser sacerdotes».

"Tu madre te confía a Kongdech, hijo, por si puede venir a quedarse con nosotros en el seminario central."

"Sí, madre".

Por lo general, después de graduarse de la escuela secundaria, los novicios permanecen en el seminario menor durante dos años más para ayudar a guiar a los novicios que continúan sus estudios. Sin embargo, esto no siempre es así. Si hay muchos novicios que continúan sus estudios, algunos pueden trasladarse directamente al seminario intermedio.

«Parece que este año el padre permitirá que algunos novicios vayan al seminario central», añadió Kongdech, pero antes de que pudieran continuar la conversación, el padre Anan entró en la sala de reuniones, interrumpiendo la charla. La reunión transcurrió como de costumbre: informes sobre el comportamiento de los novicios, las condiciones y los detalles que sus tutores deben cumplir, y el futuro de los novicios.

"Pasemos al tema importante de esta reunión.

El padre Anan habló tras una serie de acontecimientos diversos. Un silencio involuntario inundó la sala de reuniones. Tanrak sintió un repentino sofoco, pero al no ver ninguna mirada fija en ella, intentó tranquilizarse.

"Todos los alumnos de primer año y sus tutores son plenamente conscientes de que el curso escolar comenzará en unos meses."

En la etapa de bachillerato, la promoción de graduados está a punto de terminar. No quiero andarme con rodeos, pero es bien sabido que muchos novicios no tienen intención de seguir la vida religiosa. Sé que muchos estudian mucho para prepararse para los exámenes de ingreso a la universidad, o incluso algunos faltan a sus residencias estudiantiles para presentarse a ellos. Siempre he hecho la vista gorda ante esto, porque veía que en parte era su propio futuro y no quería impedirselo.

"A aquellos seminaristas que estén seguros de querer irse, les pido que me lo digan con sinceridad para que pueda gestionar su traslado al seminario central. Pero a quienes aún duden, les pido que reflexionen sobre cuánto ha aportado la diócesis a su formación y gastos de manutención para que hayan llegado hasta aquí. Les pido que lo piensen

detenidamente. Si desean dedicarse a servir a Dios para agradecerle su bondad, debo expresarles mi gratitud por no olvidar lo que Dios les ha dado."

Una incomodidad incontrolable impregnaba la estrecha habitación. El padre Anan nunca había hablado con tanta franqueza. Normalmente, actuaba como si la opción de abandonar la vida del seminarista nunca hubiera existido, en parte para minimizar sus decisiones y evitar revelar demasiado. Pero ahora, el seminarista se encontraba en una encrucijada crucial. La vacilación sólo complicaría aún más las cosas. Thanrak bajó la cabeza, evitando la mirada del padre Anan, la de Kongdech y la mirada penetrante y aguda del joven novicio.

"¿Qué opinas?" Preguntó Kongdech tomó la palabra después de que el padre, Anan, despidiera a todos los estudiantes para que volvieran a sus rutinas habituales. La madre de Kongdech ya se había marchado

.—¿Qué asunto? —preguntó Tanrak con tono burlón.

Pero recibió una mirada severa a cambio. "Sabes a qué me refiero".

Thanrak suspiró profundamente. Se había dedicado a este camino desde que tenía memoria, así que nunca se imaginó yendo a la universidad ni dedicándose a otra profesión. Siempre se veía a sí mismo sosteniendo un incensario, leyendo la Biblia y predicando sermones a los cristianos en la catedral.

Hasta que alguien llegó y cambió su vida. Alguien que apareció en una noche de desgracia para alterar el equilibrio en su situación. Inconscientemente, Thanrak buscó el rosario en su bolso. Una voz en su cabeza rezó, implorando a la Virgen María.

"Todavía no lo he pensado. Adondequiera que el padre me diga que vaya, iré."

Respondió con desdén. Thanrak comprendió que su amigo íntimo quería saber a qué seminario quería ir, pero la mirada en sus ojos estaba llena de sospecha.

"No te preocupes demasiado por lo que dijo mi madre. Haz lo que quieras."

Kongdech habló mientras caminaban hacia el dormitorio. Bart parecía tener que separarse para hablar con el maestro sobre el examen de enseñanza adicional, así que no caminó con ellos.

"¿Qué quieres decir?"

Preguntó, pero la otra persona no respondió de inmediato. En cambio, hizo una pausa, metió la mano en el bolsillo y buscó algo antes de devolvérselo.

"Tu rosario, vi que Bart lo dejó caer frente al baño esta mañana", la otra persona hizo una pausa, "pero no estoy seguro de si debería devolvértelo a ti o a Bart".

Kongdech deslizó el rosario en la mano de Tanrak antes de darle la espalda y marcharse.

El joven no quería pensar en ello, pero tuvo que admitir que era sarcasmo, especialmente la sonrisa que parecía medio enfadada, una sonrisa que nunca antes le había visto a Kongdech.

Thanrak permanecía inmóvil en medio del pasillo, completamente desconcertado. Su mente estaba en blanco, llena solo de imágenes de sí mismo, Barth y Kongdech. Las voces de él mismo, Barth y su padre, Anan, resonaban en sus pensamientos. Se sentía demasiado exhausto para pensar o siquiera hacer algo.

"ThanRak"

"Thanrak"

"Thanrak "

Alguien llamó desde lejos. El joven sabía que debía volverse hacia la fuente del sonido, responder algo, pero tenía las manos y los pies fríos. Sentía que el corazón le iba a estallar. Tanrak se quedó inmóvil, sin poder reaccionar.

"ThanRak "

"ThanRak"

"ThanRak"

El toque en ambos hombros fue firme, como si despertara a Tanrak de su letargo. En una visión nítida, el joven vio los ojos tristes, rebosantes de lágrimas, de alguien. Se apartó de aquella herida desgarradora para encontrarse con la persona que podría ser la causante de todo.

-¡Barth!

Thanrak gritó alarmado, escudriñando rápidamente los alrededores con la mirada. Pero el amplio pasillo estaba desierto. Impulsado por un mal presentimiento, el joven se apresuró. Agarrando a Bart del brazo, lo arrastró doblando una esquina, fuera del círculo fácilmente observable. No pudo responder, ni siquiera cómo evitar a nadie.

"¿Qué pasó?"

Bart hablaba sin comprender nada, pero Tanrak ignoró todas sus súplicas. El joven arrastró a Bart a una pequeña habitación que se usaba para guardar productos de limpieza, cerró la puerta con llave y sumió la habitación en la oscuridad total, llena de polvo, un olor a humedad y un amor prohibido.

—Bart —dijo sin aliento.

"¿Qué te pasa?"

Un susurro en la oscuridad preguntó, su voz apenas disimulando la urgencia. Los brazos de las dos figuras estaban entrelazados en los confines insoportablemente estrechos del espacio.

"Kongdech lo sabe... Kongdech sabe de nosotros."

Thanrak no pudo ocultar su inquietud, ni siquiera un atisbo. Sentía que el corazón se le salía del pecho. Le temblaba la voz y empezó a pensar en todo tipo de posibilidades, sobre todo si su estricta mejor amiga se lo contaba a su padre, Anan.

—Cálmate, hombre, cálmate —dijo la otra persona—. ¿Qué pasó? Cuéntame. ¿Cómo supiste que Kongdech sabía de nosotros?

Thanrak intentó serenarse, aunque le resultaba difícil. Pero el cariño de su amante lo ayudó a recuperarse. El joven relató lentamente todo lo sucedido durante su conversación con su mejor amigo: las extrañas palabras, el rosario y la distancia sin precedentes.

"No, esto no basta para sacar conclusiones. No te pongas a la defensiva. Cuanto más emociones muestres, más parecerá que lo estás admitiendo. Es mejor guardar silencio."

Barth habló, depositando un suave y reconfortante beso en su frente. Fue como un abrazo de amor abrumador e indescriptible. Su respiración, antes agitada, se calmó gradualmente y volvió a la normalidad.

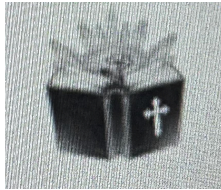
"No te preocupes... Siempre estaré aquí para ti."

El pacto se selló con un fuerte abrazo. Barth no le decía que creyera, pero siempre la hacía creer. Thank apoyó cariñosamente el rostro en su ancho pecho, su confusión se fue disipando poco a poco, dejando que todo su sufrimiento se desvaneciera en el silencio.

El amor podría ser el mejor escudo contra peligros como los de hoy en día.



5
(Saint) Judas Iscariot



Parte 2

Su nueva relación comenzó en un pequeño cuarto de limpieza. Los dos jóvenes acordaron mantener cierta distancia para no llamar la atención. A poco más de un mes del final del curso escolar, y con Bart esperando obtener su diploma para seguir adelante, una posible expulsión sería un problema para toda la vida. Pero insistían en que no querían separarse.

Tanrak y Barth acordaron comunicarse por carta en lugar de pasar tiempo juntos como antes. Decidieron guardar sus Biblias del Antiguo Testamento en sus respectivas taquillas y, cuando llegara una carta, la colocarían allí. Intercambiarían cartas en secreto, manteniendo su relación oculta a todos. Al estar constantemente juntos, se fueron distanciando gradualmente. Sin embargo, al mismo tiempo, como nadie podía verlos, se acercaron aún más, compensando la enorme distancia que se había creado entre ellos.

Hoy, la maestra me llamó para otro examen sobre enseñanzas religiosas. ¿Por qué son tan difíciles las oraciones en Corintios? Las oraciones en Juan son mucho más fáciles. He respondido mal tantas veces que la maestra me ordenó copiarlo todo cien veces.

-Natanael

Cuando le dije que leyera con atención, no me hizo caso... ¡y mira lo que pasó! Hoy, Kongdech casi vio la notita, pero por suerte la escondió a tiempo. Parece que ahora está mucho más tranquilo. No quiero que las cosas vuelvan a ser como antes.

-philip

Vamos... alguien como Kongdech lo olvidará pronto. Nos vemos hoy en la sala de escobas, en el mismo sitio de siempre, para hacer los deberes. Toca la pared tres veces como señal, como siempre.

-Natanael

Gracias por las rosas, son preciosas... Me encantan... Acabo de darme cuenta de que estaban escondidas dentro del libro. Al principio me sorprendió mucho, ¿cómo las encontraste? ¡No me digas que las sacaste a escondidas de la cueva de la Virgen María!

-Philip

¡No! Pero casi. (Jaja)

Las saqué del altar. El Día de San Valentín está a la vuelta de la esquina. Siento no haber podido encontrar más que esto, pero te prometo que, si tengo la oportunidad, encontraré unas rosas preciosas para ti.

P.D.: Nos vemos hoy en el sitio de siempre.

-Natanael

Te extraño... Te amo... Yo también te extraño...

-Philip

¿Por qué no puedes venir a verme? ¡Me muero de ganas de verte!

¿Sabes lo difícil que es vernos todos los días pero no poder acercarnos, hablar o sonreír, cuando en el fondo quiero abrazarte tanto que me estoy volviendo loco?

En serio, sobre acumular besos cuando no estamos hablando... no importa cuántos sean, nunca son suficientes.

Aunque solo estemos separados menos de diez minutos, ya te extraño. ¿Podemos vernos? Cinco minutos, o diez, por favor. Dejarte así es tan doloroso.

¿No me extrañas?

¿No les dan ganas de abrazarnos?

¿No queréis besarnos?

¿Podemos vernos hoy en el sitio de siempre? No lo sé, pero aunque no podamos, esperaré. Aunque no vengas, esperaré. Esperaré hasta que ambos sepamos lo que es enloquecer de amor.

-Natanael

Thanrak miró la pequeña carta que tenía en la mano con inquietud, pero solo pudo suspirar profundamente, sin saber qué hacer. Volvió a guardar la carta en la Biblia, la metió en el armario y ordenó sus pertenencias para ocultarla. Miró el reloj de la pared; ya casi era hora de hacer los deberes. Eso significaba que si Bart hubiera hecho lo que le había dicho, probablemente ya estaría esperando horas en el caluroso y oscuro cuarto de las escobas. El joven estaba muy preocupado por su amante.

Últimamente, Tanrak y Barth se veían con menos frecuencia de lo habitual, cuando antes se veían a escondidas casi a diario. En parte, porque se acercaban los exámenes finales y ambos necesitaban prepararse. Otra razón era que, un día, durante su encuentro planeado, descubrieron que habían puesto un candado en el armario de las escobas, una habitación que nunca antes habían notado. Les pareció una amenaza de alguien que sabía para qué se usaba ese lugar. Preocupado, Tanrak decidió suspender sus encuentros secretos por un tiempo.

Lo siento... acabo de ver la carta.

Nos vemos mañana por la tarde en la habitación M.5/2, en el edificio antiguo cerca de la piscina. Quien llegue primero deberá cerrar la puerta con llave. Quienes lleguen después deberán llamar a la puerta tres veces como señal, igual que antes.

-Philip

Al principio, Tanrak casi fue a buscar a Barth al armario de las escobas, pero cuando se giró y vio que alguien lo observaba, sintió un miedo incontrolable. Cuando intentó mirar de nuevo para asegurarse, la persona había desaparecido. No sabía si era solo su imaginación o si alguien realmente estaba observando su conversación a través de esas cartas.

El joven deslizó discretamente el papel en la Biblia de su amante antes de regresar a su dormitorio, rezando en silencio para que su amante no se enfadara por haberlo dejado esperando solo.

Si... Claro... ¡Hasta pronto!

-Natanael

Thanrak llegó al punto de encuentro el sábado por la tarde. El antiguo edificio de la escuela estaba desierto. Esta zona solía albergar las aulas de los alumnos regulares, pero tras la finalización del nuevo edificio, todos se mudaron, dejando solo las antiguas aulas para ser renovadas y destinadas a otros usos. El joven giró el pomo de la puerta, pero la encontró cerrada con llave. Llamó tres veces instintivamente.

La puerta de madera se abrió lentamente, como si me estuviera esperando, y al entrar, Bart me recibió inmediatamente con un abrazo.

"Me voy a volver loco."

La voz de quien había estado esperando habló antes de presionar suavemente sus labios contra la frente, la mejilla izquierda, la mejilla derecha y, finalmente, los ojos. Antes de que pudiera pronunciar palabra alguna, todas las palabras fueron ahogadas por otro beso dulce y amargo. Thanrak alzó su rostro con gusto para recibirlo, su corazón ardiendo con el mismo fuego. Casi podía ver a su amada con cada respiración, rezando y contando los días y las noches hasta que pudieran reencontrarse, a través de besos, abrazos, sin que nada los separara.

"Yo solo..."

Tanrak quería hablar, pero no tuvo oportunidad, ni siquiera para terminar una frase. Barth se apartó un instante para recuperar el aliento antes de lanzarse de nuevo, saboreando el beso con avidez. El joven respondió con un hambre igualmente voraz, una multitud de deseos acumulándose para estallar en un instante. Sus respiraciones eran entrecortadas y fuertes, pero no más fuertes que el sonido de algo inusual que se coló en sus oídos. No era su imaginación; era imposible.

"¡Alguien viene!"

"¡Escondete primero!"

Tanrak habló rápidamente, mientras Bart reaccionaba de inmediato, mirando a su alrededor. Vio una cama vieja y desordenada amontonada en un trastero lleno de objetos desechados. Los dos se tomaron de las manos y se metieron debajo de la cama lo más rápido que pudieron, a pesar de que la habitación estaba cerrada con llave.

Pero una especie de instinto advierte que quien se acerca tendrá una llave, y por supuesto, si ese es el caso, podría tratarse de un seminarista mayor vigilando, un seminarista supervisor o quizás incluso un sacerdote.

Parecía que los instintos de quienes se escondían eran, en lo más mínimo, correctos. Unos pasos pesados resonaron por el pasillo, seguidos del sonido de llaves abriéndose y explorando habitación tras habitación, hasta que finalmente se abrió la cerradura de la habitación donde se escondían. Thanrak, pegado al suelo, no vio más que el dobladillo de

los pantalones y los zapatos de el padre Anan, que reconoció de inmediato. Él mismo no entendía por qué el padre Anan, estaría explorando el viejo edificio a esas horas.

"Señor Dios... apresúrate a socorrerme... Señor Dios... apresúrate a rescatarme del peligro... Amén."

Thanrak se aferró al crucifijo que siempre llevaba al cuello, sujetándolo con fuerza, antes de susurrar una oración en voz baja, implorando al Padre de todos los seres vivos. Aquel instante de quietud duró menos de cinco minutos, pero en el corazón de la joven pareció una eternidad. Finalmente, los zapatos del inspector se apartaron y la puerta se cerró con llave, como antes.

Thanrak corrió a abrazar con fuerza a su amante antes de romper a llorar debido a la abrumadora emoción.





Parte 3

Oh Dios, con tu corazón infinito y expansivo,
muéstrame el camino para permanecer firme y justo.
No deseo apartarme de ti. Oh Dios,
con tu corazón infinito y expansivo,
lucho contra la crueldad del pecado original;
por favor, muéstrame la luz de la eternidad.

Por lo tanto, el niño lo busca; el niño lo seguirá... para siempre.

La música dentro de la inmensa catedral creaba una sensación suave y mullida, como caminar sobre algodón. Tanrak miró a su alrededor con asombro. Hoy era una ocasión especial; el padre Anan había traído a varios seminaristas para celebrar la fiesta de la iglesia fuera de la escuela. Tanrak caminaba junto a Kongdech por el pasillo con serenidad, pero al mismo tiempo, una alegría inmensa y maravillosa la inundaba. Bart no estaba con ellos hoy porque aún tenía que presentar exámenes adicionales de catecismo para completar el programa de estudios.

Quiero que consideres este seminario con detenimiento."

El padre Anan relató esto mientras guiaba al grupo de monjes novicios a contemplar pinturas que representaban importantes acontecimientos religiosos en un lado de la pared.

Este seminario es el más riguroso en cuanto a la práctica, pero al mismo tiempo, ofrece muchas oportunidades para que los seminaristas profundicen en su camino religioso. Los seminaristas comprometidos suelen solicitar permiso para continuar sus estudios aquí, y el sacerdote considera cada caso individualmente. Este lugar es idóneo para quienes son serios, tienen conocimientos básicos de idiomas y están comprometidos con el camino de la buena conducta.

El sacerdote continuó hablando mientras guiaba familiarmente al seminarista por la iglesia, casi como en una excursión o una visita a un nuevo centro educativo, más que como el propósito principal del día era la celebración religiosa. Thanrak miró a su alrededor, asombrado. La catedral estaba construida predominantemente en un blanco inmaculado, adornada con imágenes de apóstoles importantes. A diferencia de otros lugares que suelen basarse en la oscuridad y la rigidez del edificio, este era aireado, espacioso y vasto, como si el cielo estuviera a un paso.

«Muchos de ustedes recordarán el cuadro "Boleto al Cielo"», comenzó el guía. «De hecho, el pintor se inspiró en este lugar para crear esa obra. Al llegar, verán que esta iglesia está lejos de la ciudad y, en algunas zonas, es muy remota».

En lugar de detenerse en la imagen, la que tenía en mente era la que se exhibía en la iglesia de la escuela: una escalera de un blanco inmaculado que conducía al cielo. Pero en el camino, criaturas monstruosas acecharían, devorando a los pecadores para impedirles llegar a su destino: la morada de Dios.

"El pintor se inspiró en este hermoso lugar, que parecía una réplica del paraíso, pero el camino para llegar allí estaba plagado de obstáculos. Quizás podría llamarse una réplica del cielo. Y este lugar no permite que los pecadores habiten allí."

Thanrak se detuvo, atónita, para contemplarlo todo una vez más. La estructura religiosa que tenía ante sí tenía un techo alto y cóncavo que parecía abrirse infinitamente hacia el mundo exterior. En el extremo central, una escalera conducía al altar y conectaba con Cristo, quien habitaba en el corazón mismo de todo.

"ThanRak"

Un susurro, a veces como una llamada, a veces como un arroyo que lo invita. El joven tragó saliva con dificultad, con la garganta seca, antes de sacudir la cabeza para recuperar la compostura. La persona que tenía delante era Kongdech, su amigo íntimo desde la infancia, aquel que siempre lo llamaba y lo guiaba por el buen camino.

"¿Te gustaría venir aquí?... Creo que es un buen lugar para vivir."

Kongdech volvió a preguntar, pero el sonido era como un eco lejano, de origen desconocido. El oyente frunció el ceño, como si la pregunta resonara una y otra vez en su mente, instándolo a despertar. Thanrak reflexionó una vez más, preguntándose si la llamada que había oído seguía siendo clara, tan clara como el primer día.

—Thanrak —repitió Kongdech—, ¿aún quieres recorrer el camino al cielo? ¿Aún quieres ver a tus padres? ¿Aún quieres vivir bajo la protección de Dios?

Thanrak hizo una pausa y cerró los ojos de nuevo, respirando hondo antes de soltar un largo suspiro. No podía pensar en nada, solo sabía que una multitud de pequeñas cosas daban vueltas en su mente, reclamando su atención.

Es tan perturbador que resulta casi imposible seguir llevando una vida normal.

"No me encuentro bien. Voy a sentarme a descansar. No creo que pueda continuar."

Thanrak apeló de esa manera, luego negó con la cabeza mientras se alejaba, refugiándose en un rincón del templo e ignorando todo lo demás. El joven hundió el rostro en el respaldo durante un largo rato, como si quisiera dejar atrás el tiempo. Su respiración, tanto al inhalar como al exhalar, parecía desgarrar su cuerpo. Quería deshacerse de todo, dejar que su mente se llenara de vacío. Todo lo que Kongdech había dicho era cierto. Este lugar era hermoso, como un jardín paradisíaco, pero estaba tan cansado, demasiado cansado para percibir nada.

Pedro se acercó a Él y le dijo...

«Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces debo perdonarlo? ¿Siete veces es suficiente?» Jesús respondió...

"No te lo dije siete veces, sino setenta veces siete."

Mateo 18:21-22

Thanrak regresó a la escuela sintiéndose extremadamente agotado emocionalmente. Su cuerpo parecía reflejar el estrés; físicamente, se sentía mareado, tenía dificultad para respirar y estaba tan débil que sentía que estaba a punto de enfermarse.

"Thanrak... tengo algo que contarte."

La voz de Kongdech volvió a resonar justo cuando el joven estaba a punto de marcharse para cambiarse.

Vístete elegante y pídele al amo que se acueste temprano.

"Oye... creo que no me encuentro bien. ¿Podemos hablar más tarde?", preguntó.

Deja de huir de tus problemas. Puedes fingir que estás enfermo todo lo que quieras, pero los problemas no desaparecerán. Simplemente acepta la verdad.

La voz era tan áspera que Tanrak se sobresaltó.

"¿De qué estás hablando?"

El joven preguntó, como si su cerebro hubiera olvidado momentáneamente el gran peso que lo rodeaba, reemplazado por un cierto escalofrío.

"¿Quieres hablar por ti mismo? Quizás entonces podrías mostrarme algo de sinceridad..."

"tú..."

"...Como un amigo íntimo... Oh, tal vez soy el único que es demasiado íntimo."

Thanrak miró a los ojos de la persona que tenía delante con una extraña e insoportable sensación. Su mirada estaba llena de resentimiento, decepción y malicia; una mirada que resultaba increíble viniendo de su mejor amigo. Tragó saliva con dificultad y disimuló su tristeza.

¿De qué estás hablando? No entiendo.

"¿De verdad?... ¿Qué me estás ocultando? ¿Hay algo que hayas estado haciendo en secreto y a escondidas?"

Kongdech repitió, y por un instante su mirada pareció suplicarle que se confesara. Pero maldita sea, si existía siquiera un 0,001% de probabilidad de que la persona frente a él no lo supiera, Thanrak aprovecharía la oportunidad, aferrándose a ella como último recurso.

"Entonces dime, ¿qué es esto?"

Kongdet parecía consumido por la ira, transformándose en otra persona. Metió la mano en su bolso y sacó algo. Tanrak rezó repetidamente para que no fuera él, pero sí lo era: el Santo Pacto, un libro que ocultaba muchos pecados de lujuria.

"Kongdet..."

"Tómalo y dime qué es."

"Lo lamento..."

"¡Pregunté qué era!"

Thanrak extendió la mano temblorosa para tomarlo, pero antes de que su mano, abrumada por la culpa, pudiera alcanzarlo, su mejor amiga dejó caer la Biblia deliberadamente. El grueso libro se estrelló con un fuerte golpe, volcándose y esparciendo numerosas letras pequeñas por todo el suelo.

"¿No me lo prometiste?!"

Kongdech habló mientras sujetaba por el cuello a quien lo escuchaba. Lágrimas de decepción brotaron de los ojos de la persona que tenía delante. Para Tanrak, no fue diferente; eran lágrimas de decepción consigo mismo.

¿No me prometiste que nos haríamos novicios juntos? ¿Que nos haríamos sacerdotes juntos? ¿No me dijiste que Dios te mantenía con vida, que Dios te reuniría con tus padres? ¿No me dijiste que, pasara lo que pasara, le pagarías a Dios con tu vida...?

De una ira intensa, se transformó gradualmente en una profunda decepción. Kongdech lo zarandeaba mientras lo interrogaba, quizás con la esperanza de que lanzara insultos o se defendiera, pero fue en vano. Las piernas de Tanrak estaban débiles; ni siquiera podía mantenerse en pie. Todo su cuerpo se desplomó al suelo antes de que rompiera a llorar desconsoladamente.

Cada vez más fuerte, hasta que hizo temblar el suelo.

Pecó contra su amigo....

Él pecó contra sus padres...

Él pecó contra Él...

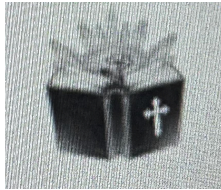
Thanrak lloraba desconsoladamente, incapaz de reprimir ninguna otra emoción abrumadora. El mal, el amor, el bien, la maldad... todo lo que lo había atormentado durante meses lo había destrozado por completo.

Una ráfaga de viento sopló con fuerza, haciendo que la pequeña carta saliera volando mucho más allá de su alcance. Instintivamente, Tanrak siguió con la mirada y vio unos pantalones blancos limpios y unos zapatos negros brillantes que le resultaban familiares. Se le encogió el corazón. Al alzar la vista, vio a alguien leyendo la carta con atención.

...Padre Anan



5
(Saint) Judas Iscariot



Parte 4

Un ambiente de inquietud impregnaba el pasillo que conducía al dormitorio de los novicios. Kongdech, al percibir la gravedad de la situación, recogió rápidamente la carta y las escrituras caídas y las guardó en su bolsa. Tanrak, por su parte, estaba atónito e impotente, esperando ansiosamente el juicio. El padre Anan no parecía tan furioso como el joven había imaginado, al menos no a simple vista. Tras un largo y casi tenso momento, el padre Anan le devolvió el pequeño trozo de papel a Tanrak.

"¿Cómo conseguiste el recibo? ¿Llevabas dinero contigo?"

Pero la pregunta de la persona que tenía delante fue completamente distinta a lo que esperaba. Ya fuera por buena fortuna o por mala suerte, un tirón repentino hizo que el papel que cayó frente a mí resultara ser algo diferente a las cartas de amor entre Tan y Barth. En cambio, era un recibo de una tienda de conveniencia cerca de la catedral.

"Nop, el director del coro, estaba invitando a todos los miembros del coro a tomar algo, así que me ofrecí voluntario para ir a comprar algunas bebidas."

Thanrak respondió con sinceridad, pero el interlocutor no pareció creerle. Entrecerró los ojos, pero finalmente dio por terminada la conversación sin decir nada más. Con demasiada frecuencia, sentía que el padre Anan, sabía muchas cosas a escondidas, pero prefería no revelarlas.

¿De qué estaban discutiendo ustedes dos hace un momento? El alboroto llegó hasta la oficina del tesorero.

El padre Anan continuó interrogando, aparentemente ya sin preocuparse por el recibo, sino retomando la discusión anterior. El interrogatorio reiterado le recordó al joven que acababa de discutir con su mejor amigo y que el asunto aún no se había resuelto. Bajó la cabeza, y su amigo hizo lo mismo.

"Los niños probablemente no contestarán."

El padre Anan miró a cada persona, pero Tanrak y Kongdech permanecieron en silencio. Finalmente, parecía que el propio interrogador había perdido la paciencia.

—Entonces, vayan los dos a tranquilizarse —dijo el padre Anan con tono instructivo—. Sepárense y guarden silencio hasta la hora de acostarse. Vayan a lugares diferentes y decidan entre ustedes. Uno irá a la capilla pequeña y el otro al aula.

Thanrak y Kongdech asintieron con la cabeza y juntaron las manos en señal de disculpa. Ninguno de los dos ofreció excusas.

"Sepárense ahora. Si siguen juntos, volverán a discutir. Tranquilícense y recapaciten. Intenten hablar con Dios sobre si fue correcto dejarse llevar por sus impulsos."

El padre Anan reiteró la instrucción, lo que provocó que Thanrak y Kongdech intercambiaran una breve mirada. Permanecieron en silencio hasta que el joven decidió dirigirse primero al pequeño templo, seguido por Kongdech hacia el aula de catecismo. Tras separarse un poco, el sacerdote que había dado las instrucciones también siguió su camino.

—En el nombre del Padre —dijo Thanrak, tocándose la frente.

"Y el Hijo" le tocó el pecho.

"Y el Espíritu Santo" tocó su hombro izquierdo y luego su hombro derecho, respectivamente.

"Amén"

Se dejó caer al altar de la pequeña capilla, ahora silenciosa y vacía, tras haber terminado las oraciones vespertinas y sin nadie más presente. En lo alto, en el centro, se alzaba ante él la majestuosa imagen de Jesucristo, con la mirada fría y serena. Por un instante, su mente viajó a un pasado lejano. El aroma a quemado y pérdida llegó a su nariz: los interminables lamentos y la fragancia del incienso, el origen de todo.

"En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

La voz aguda de un niño rompió el silencio. Tanrak, de menos de diez años, sostenía un gran incensario y lo mecía con todas sus fuerzas. Algunas de las varitas de incienso restantes se dispersaron, pero no fue tan hermoso ni perfecto como en una ceremonia religiosa.

"Om... Que el niño se reúna con sus padres. Que el niño se reúna con sus padres."

El niño murmuraba oraciones, según recordaba. De pequeño había oído que el incienso era una forma de comunicarse con Dios y que los sacerdotes lo quemaban durante las ceremonias religiosas. Así que, al anochecer, volvía a escondidas para comunicarse a solas con Dios.

—¿Quieres ver a tus padres? —preguntó una voz.

"Sí, quiero volver a ver a mis padres."

En lugar de dirigirse directamente a Dios, el niño respondió a un hombre vestido con túnicas blancas que parecía un ángel enviado para representarlo. El padre Anan sonrió con ternura y acarició la cabeza del pequeño con compasión. El niño no tenía miedo; recordaba claramente que aquel sacerdote era amigo de su padre.

«Tus padres han partido de este mundo», enfatizó la voz. «Pero volverás a encontrarte con ellos cuando llegue el juicio final. Si eres bueno como ellos, estarás con ellos de nuevo. Estarás con Él para siempre».

"Quiero ser una buena persona como mis padres."

El muchacho habló con esperanza, y ese fue el comienzo de todo. En su largo camino como seminarista, Thanrak comenzó a vestir túnicas blancas, llevando una Biblia cada domingo, escondiéndose tras el altar y observando a los numerosos cristianos que acudían allí con fe.

"Lo siento ..."

Thanrak habló, aunque sabía que estaba mal. Pero el joven ya había cometido demasiados errores. Sus sentimientos estaban destrozados. Se sentía como en un infierno ardiente e interminable, atormentado por la humillante verdad hasta el punto de sentir que iba a enloquecer. Thanrak se aferró con fuerza a la túnica de novicio, apretando con fuerza el crucifijo que contenía imágenes de sus padres y de sí mismo. Su mirada recorrió el lugar antes de posarse en el pequeño confesionario.

Normalmente, todos los seminaristas asisten a misa en la catedral ubicada dentro del mismo recinto escolar. Allí también se realizan los confesionarios. Sin embargo, esta pequeña capilla cuenta con un confesionario, una réplica en miniatura de una sala de disciplina.

Era como una habitación donde los jóvenes novicios podían consultar a su maestro sobre problemas arriesgados que podrían causarles problemas. Thanrak llegó allí tan rápido como

pudo, pulsó el botón del teléfono interno y marcó el número que indicaba que necesitaba consultar con alguien.

"Dios está contigo"

Thanrak esperó mucho tiempo hasta que se abrió la mampara que separaba al consultor del consultante, y la voz que se escuchó fue una que jamás esperó oír: la voz del padre Anan.

—Y que las bendiciones estén contigo —balbuceó Thanrak, pero ya no pudo contener su tristeza—. Bendíceme, Padre, pero no estoy seguro de si ya he pecado.

"¿Qué crees que has hecho que sea un pecado?"

"Su hijo... su hijo está enamorado."

Thanrak permaneció en silencio tanto tiempo que parecía a punto de asfixiarse y morir, sumergido en el gélido abismo del océano del pecado capital. Pero si no nadaba hacia la superficie, sin duda se hundiría para siempre, ahogándose lentamente, eternamente.

"¿Quién es, hijo mío? ¿Es la persona a la que amas realmente un ser humano como Dios te ha enseñado a amar?"

En lugar de responder, no se atrevió a hacerlo, permaneciendo en silencio en un laberinto de vergüenza del que no podía escapar. Sin embargo, cierta sensación era tan abrumadora que se volvió insoportable.

—su hijo besó a un hombre, papá... su hijo besó a un hombre... —tartamudeó Thanrak, con la voz teñida de pavor—. Su hijo es gay.

Un profundo silencio surgió en medio de todo, sin ninguna fuente aparente.

Las lágrimas que corrían por las mejillas de Tanrak se enfriaron gradualmente por el miedo. Había hablado. Había revelado todo su secreto. Si lo expulsaban de la escuela ese mismo día, ¿cómo sería su vida después?

"¿Aún deseas ver a tus padres... en el mundo donde Dios te espera, en su reino?"

La voz, desprovista de ira pero llena de compasión, abrumó al oyente con un corazón lleno de culpa. Los ojos se llenaron de lágrimas, desbordándose de una oleada incontrolable de emoción.

"Yo... padre... tengo muchísimas ganas de ver a mi mamá y a mi papá."

Thanrak habló con la mayor sinceridad. Anhelaba abrazar a sus padres una vez más, decirles que los amaba, especialmente durante este difícil momento en el que debía tomar una decisión tan difícil. Si sus padres estuvieran allí, acariciándole suavemente la cabeza, el mundo a su alrededor se sentiría mucho menos duro.

Si ese es el caso, entonces ve y ponle fin a todo. Purifícate de tu amor lujurioso y regresa al buen camino. Dios siempre te perdona. Dios siempre te da una segunda oportunidad... Solo regresa.

Thanrak aceptó la confesión, tragó saliva con dificultad y tomó una decisión definitiva. Ya no había nada más que soportar. Si esta era su última oportunidad para retomar el buen camino, debía aprovecharla. El joven se disculpó con el sacerdote antes de salir lentamente del confesionario y huir de la pequeña capilla.

Corrió buscando a Barth por todas partes. Era el último momento libre antes de regresar a las residencias estudiantiles; Barth podía estar en cualquier sitio. Tanrak siguió buscando, yendo al comedor.

No estaba sala de estar, ni sala de televisión, ni dormitorio, ni baños, ni sala de estudio. El joven decidió salir corriendo al oscuro campo de deportes.

"Bart..."

Thanrak gritó, su voz resonando mientras alguien se afanaba en lanzar la pelota. Sin siquiera intentarlo, el balón entró solo en la canasta en la oscuridad. Solo podía oír la respiración agitada, las maldiciones contenidas o el más mínimo movimiento; lo reconoció todo.

"Nosotros..."

El joven habló, casi gritando, casi logrando, tan cerca, casi completando cada sílaba, pero ya era demasiado tarde cuando unos dulces labios se posaron sobre los suyos. Thanrak rompió a llorar de nuevo, completamente indefenso. ¿Cómo podía abandonar a ese hombre? Sus respiraciones casi se habían convertido en una sola.

—¡No! —dijo la otra persona, como si supiera lo que pretendía decir.

De nuevo, "Pero..." Tanrak vaciló, mientras la conversación en el confesionario le venía a la mente.

"No me rendiré."

"Pero no podemos seguir así el resto de nuestras vidas. Somos novicios, estamos a punto de ser ordenados, y lo que estamos haciendo es un pecado... un pecado grave."

Thanrak hablaba como si estuviera completamente destrozado, irreparable. Las lágrimas corrían por sus mejillas una y otra vez. En su interior, un torbellino de emociones lo atormentaba. Por un instante, el joven rezó para sí mismo: «Si tan solo pudiera retroceder en el tiempo. Si tan solo pudiera retroceder en el tiempo, si tan solo hubiera podido estar en ese coche con mis padres sería mucho mejor».

«Escapad de aquí...»

El susurro era apenas perceptible. Un beso firme se posó en ambas mejillas, secando suavemente las lágrimas que brotaban, transformándolas en ternura.

Thanrak se arrojó a los brazos de la persona que tenía delante, asintiendo repetidamente: «Por favor, ayúdame. Por favor, llévame a un lugar muy, muy lejos de aquí».





6
Saint Simon Peter



Parte 1

Dos piernas desnudas se entrelazaron en la suave cama durante tanto tiempo que Tanrak apenas recordaba la última vez que había dormido en su propia casa. Sus padres le habían dejado muchas herencias, incluida la casa donde había vivido desde niño. Pero tras el fallecimiento de sus padres, Tanrak se mudó a un internado y nunca regresó a casa. De niño, tal vez se trataba de una cuestión de seguridad al estar solo, pero a medida que creció y pudo valerse por sí mismo, probablemente se trataba más bien de la sensación de estar solo.

"Despierta ahora".

Un suave susurro, acompañado de una caricia dulce y fragante en la nariz, hizo que Tanrak abriera los ojos con dificultad y descubriera que alguien ya lo observaba. Fingió apartar la mirada, pero no fue suficiente. Barth frotó suavemente su barba incipiente contra la mejilla y el cuello de Tanrak, provocando que este, fingiendo dormir, soltara una risita. La pequeña habitación estaba bañada por la cálida luz de la mañana. Las túnicas de los dos novicios habían sido retiradas, cambiadas y guardadas en otra habitación, lejos y fuera de la vista.

"Uf... no me tomes el pelo."

"Solo estamos durmiendo. No faltamos a clase para quedarnos tumbados sin hacer nada." —dijo Bart riendo. Al principio, Tanrak intentó darse la vuelta y volver a dormirse, pero al final, la barba incipiente lo venció y tuvo que ceder y negociar.

El acuerdo que Tanrak hizo con Barth solo duraba dos días: los dos últimos antes de los exámenes finales. Decidir escaparse de la escuela fue probablemente el mayor error que el joven había cometido. Pero, sinceramente, ya no soportaba el dilema escolar. Al menos, escapar para reagruparse y, tal vez, encontrar una solución al regresar y afrontar sus problemas de nuevo, podría ser suficiente.

"¿Adónde debería ir...?"

Habló mientras pensaba: "La vida de un seminarista novicio no tiene muchos lugares en mente. Solo la escuela, una iglesia o algún otro lugar que se le ocurra..."

"Lo he resuelto."

Thanrak se puso de pie con tanta energía que Barth se sobresaltó, pero solo soltó una risita. El joven se excusó para ir a ducharse, corriendo contra el tiempo. Una vez que decidió adónde quería ir, una oleada de energía lo invadió sin esfuerzo.

"¿Adónde vas?... Me has dejado con mucha curiosidad."

Bart gritó la pregunta desde fuera del baño. El joven, que se estaba enjabonando, soltó una carcajada antes de responder alegremente.

"Te llevaré a conocer a mis padres."

Tanrak respondió que, aunque sonaba extraño, era cierto. El joven llevó a Barth con sus padres, que vivían cerca de casa y de la escuela. Los padres de Tanrak descansaban en paz en un cementerio cristiano a las afueras de la ciudad.

Normalmente, Thanrak visitaba a sus padres cada año para la ceremonia de bendición del cementerio, pero este suceso repentino solo implicaba una visita, sin participar en la ceremonia. El joven anhelaba presentar a su amado a sus padres, sin importar lo que el futuro le deparara.

Los dos jóvenes subieron a un autobús cerca de su casa. El cementerio cristiano se encontraba en la carretera principal que conectaba los dos distritos importantes. El viaje, aunque no fue fácil, no resultó demasiado complicado para quienes no disponían de coche propio.

"Esta es la primera vez que visito un cementerio."

Barth habló con entusiasmo, mientras Tanrak se giraba para mirar con interés. La familia de Barth provenía de un entorno cristiano devoto; era extraño que nunca antes hubieran estado en un cementerio cristiano.

"Eso es extraño", dijo, lo que provocó que la otra persona continuara.

No tengo mucha relación con la familia de mi padre. En cuanto a la familia de mi madre, originalmente eran budistas, pero mi madre se convirtió al cristianismo por su cuenta. No

estoy segura de si cambió de religión por mi padre o si ya era cristiana antes de conocerlo. Solo he asistido a funerales budistas. No fui al funeral de mi padre.

Thanrak asintió con la cabeza y prefirió no hacer más preguntas, temeroso de que sus palabras reabrieran viejas heridas y provocaran más sangrado. El joven simplemente continuó caminando en silencio. El cementerio se encontraba a las afueras de la ciudad; el ambiente era sereno y tranquilo, y no había mucha gente que lo visitara.

"Mmm, recuerdo que normalmente no está cerrado con llave."

Thanrak refunfuñó mientras caminaba hacia la entrada que daba a la calle. Era solo una pequeña puerta, como un atajo.

"Podemos ir al otro lado. Es un paseo corto."

Barth habló, señalando la gran puerta que requería un rodeo considerable. Thanrak asintió a regañadientes, pero no tenía muchas opciones.

"Por favor, espere un momento, le abriré la puerta."

Un grito resonó a mis espaldas, pero sonaba familiar y a la vez desconocido. Primero, la voz era demasiado grave y profunda para ser de una mujer. Segundo, era tan familiar, tan familiar, que casi podía visualizar el rostro de quien la pronunciaba, aunque la voz parecía haber distorsionado su tono.

"disculpe"

La persona que tenía delante era una mujer alta y delgada, vestida con una blusa de manga larga y una falda hasta la rodilla. Llevaba el cabello recogido con esmero y un maquillaje discreto, sin ser demasiado llamativo. Thanrak examinó la imagen, mientras sus recuerdos se entremezclaban. Algo le resultaba familiar, tan familiar que el nombre parecía estar casi en la punta de su lengua.

"Tía Lek... ¿es la tía Lek?"

Thanrak habló en voz alta, casi gritando de sorpresa. Reconoció la voz; le resultaba familiar. Era la voz del amigo íntimo de su padre que solía visitar su casa con frecuencia. El tío Lek incluso lo había llevado una vez a un parque de atracciones. La voz le resultaba familiar, aunque ligeramente diferente; no podía olvidarla. Solo había una diferencia: el tío Lek era un hombre. No, el tío Lek solía ser un hombre.

"¿Es ese Tanrak? ¿Es ese Tanrak, hijo mío?"

La persona que tenía delante habló sorprendida, pero tras intercambiar saludos, el joven presentó rápidamente a Barth y a su tía. Mientras tanto, el hombre mayor abrió una pequeña puerta para conducirlos a las tumbas donde yacían los padres de Tanrak.

"Siéntete como en casa, cariño... No te molestaré más. Iré a trabajar allá en el pabellón. Ven a verme cuando termines y charlaremos un rato."

El tío Lek habló mientras guiaba a Tanrak hacia las tumbas de sus padres. Tanrak hizo una reverencia en señal de respeto antes de que el tío Lek se marchara. El joven lo observó hasta que lo perdió de vista, antes de bajar lentamente la mirada hacia las tumbas de sus padres.

Tanrak primero extendió la mano y recogió las hojas y la hierba caídas, luego usó la bolsa de plástico que había preparado para recoger las flores viejas que había desechado el año anterior. Después sacó una toalla, la humedeció con agua de una botella y comenzó a limpiar todo lo que pudo.

"Lo siento... este es todo el amor que puedo encontrar."

Tanrak habló mientras tomaba una pequeña guirnalda, de las que se usan para decorar los coches. En realidad, el joven quería comprar rosas, las favoritas de su madre, pero no había flores a la venta en el camino, solo guirnaldas que vendía una anciana en la parada del minibús.

"Los quiero y los extraño, mamá y papá."

El joven colocó una corona de flores frente a las tumbas de sus padres, que estaban situadas una junto a la otra. Aunque parecía un poco incómodo, Tanrak confiaba en que sus padres lo comprenderían.

"¿Cómo te describiste cuando hablaste con tus padres?"

Barth preguntó, lo que provocó que la mano de Tanrak, que estaba ajustando el volante, se detuviera. Al principio, la persona interrogada fingió no haber oído, pero pareció ser en vano.

"¿amor(rak), qué fue eso?", repitió Bart.

—amor(rak)... —dijo Tanrak—. Mis padres me pusieron el nombre de Tanrak porque represento su amor. Pero cuando hablo con ellos, prefieren que me refiera a mí mismo como «Amor» porque yo soy su amor.

Thanrak explicó, bajando la cabeza avergonzado. La verdad era que nunca se lo había contado a nadie, porque llamarse a sí mismo "amor" le sonaba extrañamente raro.

—Qué dulce —dijo Bart, agachándose a su lado—. Cuando me hables, a veces llámame "amor". Tú también eres mi amor.

"¡Solo lo uso con mis padres, idiota! ¿Eres mi padre?", gritó.

"Oye... ¿sabes que cuando te avergüenzas, aunque sueles gritar, me parece adorable?", bromeó la otra persona. "¡Vamos, llámame 'mi amor' ya! ¡Amor, amor, amor!"

Bart le dio un codazo juguetón al joven con el hombro, tomándolo por sorpresa. Aunque llevaban más de un mes siendo algo más que amigos, aún no podía asimilar tanta dulzura.

"Deja de bromear."

"No estoy bromeando, hablo en serio."

—No lo sé... —Tanrak lo ignoró, aunque la otra persona parecía seria—. Mamá y papá, este es Barth, mi mejor amigo. Quería presentárselo. —Cambió de tema.

"¿Acaso no somos solo amigos?", argumentó Barth.

"Mamá y papá, este es Barth. Mi novio... ¿Estáis contentos ahora?"

Thanrak habló, volviéndose hacia Barth para la última frase, con el rostro lleno de exasperación y sonrojado. Su amante soltó una carcajada, encantado, antes de decir: «Por favor, acepte mis saludos como si conociera a mis padres desde hace mucho tiempo». El joven, molesto, decidió levantarse al ver que todo estaba resuelto.

Thanrak regresó al pabellón central, donde se realizaban rituales como la consagración de tumbas, para resguardarse del sol. Hoy casi no había nadie, salvo la tía Lek, que bebía agua tranquilamente. El joven entró primero, seguido de cerca por Bart.

—Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, Tanrak —comenzó la tía Lek—. La última vez que supe de ti fue cuando te convertiste en novicio. ¿Sigues siendo novicio, hijo?

Thanrak dudó un momento, pero respondió de una manera que le permitiría salir del paso: "Sí, me tomaré un tiempo libre para visitar a mis padres antes de mi largo receso de exámenes".

El tío Lek asintió con la cabeza antes de volverse hacia el vasto cielo, como si algo se estuviera calmando en su interior. Thanrak observó la figura que tenía delante, cuya imagen se superponía a la de otro hombre: un hombre que recordaba, guapo, musculoso y bien parecido a su edad. Sin embargo, ahora transformado en mujer, parecía algo fuera de lugar, sobre todo por su físico tan masculino: hombros anchos, brazos grandes, torso recto y sin agallas, mandíbula prominente, nuez de Adán afilada y músculos difíciles de disimular.

—Yo también fui novicio. No sé si el padre de Tanrak te lo contó alguna vez —comenzó la persona que tenía delante, casi aniquilando todo interés—. Abandoné la vida monástica tras graduarme del instituto. Probablemente no necesito explicar mucho. Mi cuerpo y mi mente no estaban en sintonía. No podía soportar vivir en una sociedad estricta que esperaba que fuera alguien que no era.

Thanrak no respondió, sino que miró fijamente a los ojos agrietados, tratando de comprender. «Thanrak, ¿sabes?... Antes creía que solo había un camino al reino de Dios. Pero verás, hoy en día no soy sacerdote, no bendigo el agua, no doy bendiciones a nadie».

La mujer transgénero que tenía delante hizo una pausa, como si hablara consigo misma.

"Pero la vida continúa. Descubrí que... podemos amarnos a nosotros mismos y amar a Dios al mismo tiempo."



6
Saint Simon Peter



Parte 2

Al día siguiente, sopló una brisa suave y limpia. El cielo, de un brillo impresionante, parecía abierto y tan cerca que casi se podía tocar a Dios. Sin embargo, el aislamiento del lugar lo hacía sentir increíblemente lejano. Varias vallas, sin quererlo, incomodaban a los visitantes. Las estrictas normas y regulaciones, junto con el estrés acumulado que parecía propagarse como bacterias dañinas en el aire, se condensaban y depositaban de forma caótica, provocando dificultad para respirar.

—¿Estás seguro? —susurró Tanrak.

—Por supuesto —respondió Bart, con una expresión de determinación en el rostro y sin dudar ni un segundo—. Me has presentado a tus padres, ahora quiero presentarte a mi madre.

Los dos jóvenes se encontraban en un gran centro penitenciario de Bangkok. Tras visitar ayer la tumba de los padres de Tanrak, este dejó que Barth eligiera adónde irían al día siguiente, ya que cada uno se había reservado un día para faltar a clase. Al principio, Tanrak pensó que Barth lo llevaría a hacer turismo por su provincia natal, pero en cambio, Barth lo llevó en autobús a Bangkok por un motivo crucial que Tanrak jamás habría previsto.

"Yo... no sé cómo actuar", dijo nervioso.

"Simplemente compórtate con normalidad. Mi madre es muy amable."

Barth les ofreció palabras de consuelo mientras esperaban sentados a que el guardia de la prisión viniera a buscarlos. Los presos visitaban a sus familiares según el protocolo; había algunas personas esperando, pero no muchas.

"Así es... pero sigo nervioso."

Thanrak habló. Jamás imaginó que tendría la oportunidad de conocer a los padres de su amado tan pronto. No, al joven no le preocupaba que la madre de Barth estuviera prisionera. Al contrario, tras escuchar todo con detalle, sentía más compasión por ella. Pero lo que ponía nervioso a Thanrak era que nunca antes había conocido a la familia de su amado. Si Barth se los presentaba, el joven no sabría cómo reaccionar.

"A Bodhin Tangwongwad... se le permite reunirse con el prisionero."

Un guardia de la prisión salió de lo que parecía ser una sala de reuniones para los reclusos, gritando mientras inspeccionaba el lugar. Bart levantó rápidamente la mano, se puso de pie y mostró su identificación como prueba. El guardia comparó la identificación con su rostro y le hizo algunas preguntas.

La mirada de Tanrak se detuvo en el área junto a la puerta que conducía a la sala de visitas del prisionero. Allí, vio lo que parecía ser una pequeña estructura alargada, parecida a una mesa, repleta de multitud de objetos: una variedad de artículos que el joven jamás esperó ver allí.

Estatuas budistas, réplicas católicas de Jesucristo, cruces cristianas y una variedad de otros íconos religiosos, desde Brahma, Vishnu y Shiva hasta escrituras religiosas apiladas al azar, que van desde los hebreos y la Biblia hasta el Corán y las escrituras budistas tailandesas.

"En el nombre del Padre", frente.

"Y el Hijo" en el pecho.

"Y el Espíritu Santo" tocó su hombro izquierdo y luego su hombro derecho, respectivamente.

"Amén"

En lugar de hablar, Thanrak rindió homenaje e invocó el nombre de la deidad benévola a través de su subconsciente. Cada vez que recibía la imagen de la deidad, el joven se sentía seguro, alegre e inexplicablemente en paz, aunque a menudo lo invadía la confusión sobre sus creencias respecto a la deidad.

"Estás aquí..."

Bart negó con la cabeza, pero antes de que pudiera quejarse más, el guardia de la prisión abrió la puerta y los dejó entrar. Aunque su amante había permanecido como seminarista toda su vida, rara vez veneraba a la Santísima Trinidad, salvo en los rituales propios de un joven seminarista.

“No te quejes...”

Tanrak le dio un codazo a Bart, instándolo a entrar. La sala de visitas para prisioneros le resultaba desconocida; era algo que el joven jamás había visto y que nunca pensó que vería. Gruesos y pesados cristales, aparentemente robustos, separaban la sala, sin apenas dejar espacio entre ellos.

Barth caminó sin detenerse, sabiendo exactamente adónde tenía que ir. El familiar del prisionero se sentó en una silla, tomó un teléfono y habló, mientras alguien al otro lado de la línea hacía lo mismo. Los guardias permanecían detrás del prisionero, vigilando la situación, y, por supuesto, todas las conversaciones eran grabadas.

"madre..."

"Barth..."

El visitante habló primero, antes de que el otro pudiera responder. Thanrak retrocedió unos dos pasos, sintiéndose incómodo. Barth parecía...

La gente suele ser indiferente a las cosas, al menos en lo que aparentan, pero no la mujer que tengo delante.

La madre de Barth era una mujer de mediana edad, de tez clara y delicada. Su rostro estaba libre de maquillaje, dejando ver unas leves pecas propias de la edad. Su cabello negro azabache le llegaba hasta los hombros y vestía una camisa y pantalones marrones. Una amplia sonrisa se dibujaba en sus labios, como si la felicidad rebosara de sus llamativas facciones.

"¿Ya has comido algo, hijo? ¿Cómo estás?"

La persona tras el cristal habló por teléfono, extendiendo la mano para tocar la barrera de cristal como si quisiera acercarse lo máximo posible al cuerpo de su hijo. Thanrak apartó la mirada; una emoción que la invadió ya no pudo reprimir.

—Ya comí, mamá —dijo Bart con la voz temblorosa—. Hoy te traje a un amigo. Se llama Tanrak, mi mejor amigo del colegio.

Thanrak se estremeció ligeramente al oír su nombre en la conversación. El joven hizo una reverencia respetuosa, y la madre de Barth le devolvió el gesto con una dulce sonrisa. Al verla, sintió una extraña punzada de inquietud. Thanrak no podía imaginar que una mujer tan bondadosa pudiera decidir quitarle la vida a un ser humano.

"Hola"

"Hola"

La madre de Barth se giró y dijo algo que él no pudo oír, pero que pudo leer en el movimiento de sus labios.

"No reconozco a este amigo suyo. Me alegra mucho que Bart tenga nuevos amigos. El profesor Pranom siempre se queja de Bart, diciendo que es muy introvertido y que no socializa mucho. Verlo así me tranquiliza... Y ahora, el profesor Pranom..."
¿Cómo estás, hijo mío? ¿Te encuentras bien?

"Estoy bien, mamá... Con esa firmeza, nadie puede hacerme nada."

Barth respondió con un puchero, pero Tanrak, que lo escuchaba, sintió un nudo en la garganta. En la escuela a la que asistía no había ningún profesor llamado Pranom, y creía que nunca lo había habido. Seis años allí se lo habían recordado una y otra vez. Eso significaba que probablemente Barth no le había contado a su madre la pelea que lo llevó a cambiarse de escuela.

Thanrak observó en secreto el comportamiento de Barth con pesar. El otro hombre rara vez mostraba su lado vulnerable, pero su historia familiar parecía estar llena de innumerables relatos. Solo podía escuchar en silencio; todo lo abrumaba y no lograba asimilarlo.

"¿Y usted va a la iglesia todos los domingos?"

La persona que estaba detrás del cristal preguntó, y la expresión del hijo cambió al instante.

"Mamá... ¿no es Dios quien te envió aquí?"

Bart habló de inmediato, con los ojos llenos de reproche manifiesto. No era ira ni rabia, sino más bien un sentimiento de dolor.

—¡Bart! —exclamó la madre sorprendida—. Te dije que Dios siempre nos da libertad. Hagamos bien o mal, Él nos deja aprender de nuestros errores.

"Y entonces abandonó a mamá."

«No nos ha abandonado, hijo mío», sonrió el orador. «Todavía no le he dicho a Barth, ¿verdad?, que el abogado que me representa ha conseguido la libertad bajo fianza. Puede que tarde un poco más, pero saldré pronto. El resto se decidirá en los tribunales».

La persona del traje marrón oscuro habló con alegría, y esa frase pareció borrar al instante el mal humor del niño.

"¡De verdad, mamá!"

—Así es, querido —dijo la persona que hablaba con una sonrisa—. El padre habló con uno de los directores de la escuela. Él también es católico. Escuchó la historia de tu madre y se compadeció de ella. También nos aseguró que tu madre no se escaparía ni causaría ningún problema. El padre Anan, el sacerdote de la iglesia de Barth a la que has asistido desde pequeña, ha sido muy amable con nosotros.

El oyente guardó silencio, asimilando todo con detenimiento. Volvió la cabeza para mirar a Tanrak por un instante. El joven sonrió, ofreciéndole palabras de aliento y un cálido abrazo de amor, aunque aún no era capaz de abrazarla por completo.

"Reza por tu madre, hijo mío... Reza para que todo salga bien."

"madre..."

"Mamá anhela salir y abrazar a su hijo con sus propios brazos."

La voz de la mujer temblaba mientras acariciaba el espejo, un torrente silencioso de amor. Los sollozos de su hijo eran incontrolables. Bart apoyó el rostro contra el espejo, tan cerca como la mano de su madre podía estar, tan cerca como realmente podía.

—Bart te quiere, mamá —susurró el hijo.

"Mamá también te quiere, Bart."

Ya no quedaba mucho más que decir en la conversación que estaba por terminar. Las lágrimas brotaron y corrieron por el rostro del hijo sin control. La madre tampoco pudo contenerlas. Incluso Tanrak, que había intentado evitar ver a Barth en su momento más vulnerable, no pudo evitar llorar.

"Bart rezará por mamá. Bart rezará todas las noches."

La voz temblorosa del hijo fue más poderosa que cualquier declaración de amor en el mundo. Un muchacho que odiaba a Dios y había jurado no amarlo jamás, cambió de opinión y pronunció sus últimas palabras, pidiendo que se cumpliera el deseo de su madre.

"Dios mío..."

Aunque era el sonido más tenue posible, el susurro de Barth a la estatua de Jesucristo frente a la sala de visitas resonó con claridad en la mente de Tanrak. Solo pudo sonreír en silencio. El cielo fuera del centro penitenciario lucía brillante y radiante, a la vez que cálido. Tanrak extendió la mano, intentando alcanzar el sol distante como si quisiera poseerlo.

Una cierta intuición le decía que todo estaba a punto de revelarse al final. El joven no sabía por qué.



6
Saint Simon Peter



Parte 3

Sus vacaciones, lejos de la dura realidad del mundo, están a punto de terminar en unas horas. Según su acuerdo de escape, Tanrak y Barth han acordado pasar los dos últimos días antes de sus exámenes finales de bachillerato buscando respuestas sobre el resto de sus vidas. Ambos saben que, elijan lo que elijan, deben cumplir con su deber de terminar los exámenes o, al menos, hacer algo para evitar que esta situación se prolongue indefinidamente.

El primer día, viajaron a un cementerio cristiano no muy lejos de la catedral y el internado. Pero al día siguiente, tuvieron que conducir hasta Bangkok, al centro penitenciario central. Su fuga estaba a punto de terminar; estaban a punto de subir a un autobús para regresar a casa y enfrentarse a la realidad. Pero, quizás por azares del destino o por la ingenuidad de su descuido, todos los billetes de autobús de vuelta para esa noche estaban agotados. Se vieron obligados a alojarse en un hotel barato y esperar el primer autobús a la mañana siguiente.

¿Necesitas algo más?

Bart preguntó, de pie frente a una pequeña tienda de comestibles donde el tendero estaba sentado viendo la televisión, sin apenas prestarles atención. Tanrak estiró el cuello para mirar dentro.

La cesta que eligió Barth contenía aperitivos, agua embotellada, pasta de dientes, un cepillo de dientes y limpiador facial.

“Hay muchas otras cosas que quiero probar.”

Thanrak habló con una sonrisa decidida. A lo largo de su vida, el joven siempre había seguido un camino estricto. Si tenía que probar algo diferente aunque fuera una sola vez, quería hacerlo a conciencia, al menos para no arrepentirse después.

"Qué..."

—preguntó Bart, arqueando una ceja. Quien había iniciado la conversación lo condujo entonces al refrigerador y a los estantes repletos de otros objetos que le habían llamado la atención desde que entró: botellas de licor color ámbar, latas de cerveza de colores brillantes y paquetes de la marca de cigarrillos más conocida. Se quedó en blanco; ni siquiera podía imaginar a qué sabrían.

"¿Puedo probar otra cosa?"

Bart susurró, y Tan respondió con amor.

"Claro... ya que estamos aquí."

El joven habló entre risas. La persona que había hecho la pregunta se dirigió entonces a otro rincón de las estanterías, cerca del vendedor. Allí, pequeñas cajas estaban alineadas por todas partes, de todo tipo de colores y marcas. Ambos las miraron aturdidos, incapaces de distinguirlas.

"No puedo elegir."

El vendedor se dio la vuelta y habló con tono aburrido, se levantó y caminó hacia nosotros, como si le molestara que nos hubiéramos estado mirando durante tanto tiempo sin elegir nada.

"Sí..."

—¿Sabes la talla? Necesitas saber la talla cuando lo compres —le preguntó el vendedor al joven.

Negaron con la cabeza rápidamente. "Si no lo sabes, elige algo normal. Probablemente no sea muy grande. Todo lo demás también puede ser normal. Incluso los perros se lamen el trasero, así que no necesitamos nada demasiado extravagante".

Tanrak y Barth escuchaban con el rostro enrojecido, pero asintieron. Finalmente, tuvieron en sus manos una caja de aspecto extraño. Tras pagar, la guardaron rápidamente en su bolso, ya que la bolsa de plástico transparente no obstruía la vista de los demás.

Ambos cruzaron la calle de regreso al hotel barato que habían visto. Era un hotel con estacionamiento que ofrecía tarifas por hora o por noche. Tanrak calculó el tiempo que les quedaba hasta que volvieran al auto y se dio cuenta de que no tardarían mucho.

Finalmente, negociaron una tarifa por hora, pero con una estadía considerablemente más larga.

"¿La habitación resulta extraña?"

"Mmm... eso sí que parece extraño."

Barth preguntó primero, y solo después de que Tanrak colocara sus pertenencias sobre una mesa cercana se percató. El joven no tenía experiencia en hospedarse en hoteles y no podía imaginar cómo debía ser una habitación de hotel. Pero cuando la otra persona se lo señaló, él mismo se sintió un poco extraño.

"Diseño extraño"

Habló en voz alta. La habitación, que se alquilaba por horas, parecía más luminosa de lo que había imaginado. Decorada en rojo y negro, desprendía una atmósfera de pasión y misterio. La mayoría de los muebles eran de cuero, y las sillas parecían más inusuales que cualquiera que hubiera visto antes.

"Primero me ducharé."

Barth habló mientras rebuscaba entre su ropa en busca de una toalla. No se habían preparado para pasar la noche fuera, ya que planeaban regresar en autobús esa misma noche, así que probablemente su ropa estaría bien.

Tuvieron que volver a usar su ropa vieja. Por suerte, Bart llevaba consigo la tarjeta de débito de su madre, así que tenía suficiente dinero para pagar el hotel.

"¿O prefieres ducharte con nosotros?", bromeó el otro.

"divertido..."

Thanrak habló, haciendo un gesto con la mano para instar a Bart a que se lavara primero. El joven abrió el armario, buscando algo cómodo para ponerse por la noche. El hotel no proporcionaba pijamas, pero por suerte había batas de baño. Probablemente tendrían que dormir con ellas.

Antes de que Tanrak pudiera percatarse de nada, la exclamación de Barth llamó su atención. Al parecer, acababa de encender la luz del baño, revelando que toda la pared era de cristal transparente, lo que permitía a cualquiera en la habitación ver cada movimiento de la persona que se duchaba sin ningún tipo de ocultación.

—¡Cierren las cortinas! —gritó.

"No, no hay forma de apagarlo."

Bart le respondió a gritos. El joven frunció el ceño con incredulidad e instintivamente se acercó para intentar cerrar las cortinas o tapar el cristal transparente, pero no encontró nada. Los dos jóvenes buscaron durante un buen rato, pero fue en vano.

"Da igual, nos duchamos en el colegio."

"Es cierto. Entonces me ducharé también. Me da mucha pereza esperar."

Bart murmuró con indiferencia tras buscar el botón para cerrar la cortina durante casi cinco minutos, sin éxito. Finalmente, Tanrak resolvió el problema de la forma opuesta: duchándose juntos.

Ambos se sacudieron el cansancio acumulado durante el viaje y se quedaron. En un entorno desconocido, se lavaron con agua fresca y limpia. Pronto se secaron y se prepararon para descansar antes de tener que levantarse temprano para tomar el autobús. Acordaron usar batas de baño para dormir, ya que no soportaban usar su ropa sucia después de un largo día.

"¿Cómo serán nuestras vidas a partir de ahora?"

Bart preguntó en la oscuridad. La habitación estaba en silencio. Todo lo que habían comprado para experimentar con ese estilo de vida yacía inútilmente junto a la cama. La idea de que pronto tendrían que tomar una decisión le oprimía el pecho con una profunda opresión, impidiéndole disfrutar de nada más.

"No lo sé... ¿Y tú? ¿Qué vas a hacer después de graduarte?"

Thanrak preguntó, acercando su cuerpo para apoyarse en el hombro del otro. respondió que si había algo que quisiera hacer, debía hacerlo mientras aún tuviera la oportunidad.

"Creo que debería dedicarme a la formación profesional. He estado mirando cursos de reparación de ordenadores. He visto que ofrecen programas de formación; puedes empezar a trabajar después de uno o dos años. Creo que mucha gente usará ordenadores en el futuro, y si sé repararlos, no debería ser difícil encontrar trabajo."

Barth habló extensamente, compartiendo sus pasiones y aspiraciones profesionales de una manera que Tanrak jamás había escuchado. El joven hundió el rostro en el pecho de su

amante, profundamente satisfecho al oír semejante relato sincero de su vida y del futuro que le esperaba.

"¿Y tú... qué vas a hacer ahora?"

Barth preguntó, y esa pregunta resonó en su cabeza hasta este mismo instante, hasta este mismo segundo. Tanrak no podía decidir si debía abandonar su vida de novicio o dejar atrás todos sus errores y seguir adelante hasta encontrar finalmente a Dios.

Thanrak sabía muy poco sobre este mundo desde que era niño.

Siempre había vivido bajo la sombra de una protección benevolente, pero en el fondo tenía miedo: miedo a una vida desconocida, miedo a una vida de libre albedrío y miedo a demasiada libertad que pudiera volverse tóxica.

"No lo sé... Realmente no lo sé."

Thanrak habló, dejándose guiar por el instinto más que por cualquier otra cosa. Su suave mano recorrió el pecho de la otra, antes de apartar lentamente los pliegues de la tela que la había cubierto apresuradamente, buscando una piel casi imperceptible a simple vista, pero que en realidad estaba marcada por multitud de dolorosos recuerdos del pasado.

"¿Crees que habrá sitio para nosotros ahí arriba?"

Bart susurró una pregunta que no necesitaba más explicación para ser comprendida al detalle. Son pecadores. Son humanos pecadores, humanos que, aunque ascienden por la escalera de la pureza y la limpieza, finalmente serán consumidos por la bestia llamada moralidad, extinguidos antes de llegar al final.

Génesis, capítulo 1, versículo 27: «Los creó varón y hembra».

Thanrak habló, sin poder explicar por qué lo decía. Memorizaba las escrituras y doctrinas con absoluta precisión, tanto que el maestro una vez lo alabó como un don divino. Sin embargo, ¿quién creería tal exactitud? Podría convertirse en un estigma para un hereje.

"O tal vez simplemente creó a dos hombres."

Bart susurró en respuesta, inclinándose lentamente para presionar suavemente sus cálidos labios contra los del hombre severo en un gesto reconfortante. Una luz tenue se filtró, iluminando lo justo el rostro devoto y los ojos leales. El joven ofreció su cuerpo incondicionalmente.

Sus manos, con torpeza, se quitaron las prendas que les estorbaban. Sus cuerpos, nacidos del polvo, se unieron para reencontrarse. El aliento de la vida recorría cada fibra de su ser, casi hasta el punto de la negación.

Un susurro ronco pronuncia un nombre en lugar de una palabra de amor, resonando suavemente como un rayo. Desde las profundidades, flota y reverbera en un lugar apartado donde ninguna costumbre ni sociedad puede llegar. Se comparten besos una y otra vez, se comparten sensaciones una y otra vez.

no más que amor

Nada menos que el amor

No más igual que el amor

Todo comenzó y se desarrolló en armonía, como una melodía, a partir del transcurso infinito del tiempo. Thanrak ni siquiera sabía qué le depararía el mañana, adónde lo llevaría el camino de la vida —con sus altibajos— o si, al final, se entregaría para siempre a la sombra del perdón. Entonces, ya no tendría más preguntas sobre la vida.

El reconocimiento del pecado original despierta al hombre a la vida, a vivir, a usar y a volver a ser vida.

Una vida construida sobre la palabra benevolente de Dios.



6
Saint Simon Peter



Parte 4

La música envolvía la catedral sagrada, creando una atmósfera celestial que parecía infinita. Imágenes del pasado y del presente se superponían como recuerdos, borrosas y confusas, entremezcladas con la realidad y los sueños. Un dispositivo electrónico vibraba en el bolsillo de su pantalón. Su mano áspera lo alcanzó, sacando el teléfono para mirar la pantalla. Se dio cuenta de que los acontecimientos de su época de estudiante en el internado del seminario habían quedado atrás hacía mucho tiempo: treinta años en total.

El joven se separó del anciano, y su conversación giró en torno a una tercera persona que unía todas las relaciones mediante la fe pura. El joven y apuesto Barth volvió a mirar al sacerdote recién ordenado, vestido de pies a cabeza, pero no pudo examinarlo con detenimiento, limitándose a observar sus propios zapatos relucientes. Una cierta sensación de pecado se apoderó de él, demasiado abrumadora para resistirla, cuando uno de los masajistas corrió a buscar al párroco al otro lado de la iglesia, no muy lejos.

—Padre, alguien quiere confesar sus pecados —dijo el Maestro.

El padre Anan miró su reloj antes de responder: —La ceremonia de ordenación está a punto de comenzar. No estoy disponible. Por favor, infórmele, Maestro.

"Pero padre, él te está rogando que le des otra oportunidad para hablar contigo. Quizás te gustaría intentar hablar con él."

El maestro habló con expresión preocupada, pero parecía haber recibido algo crucial. El anciano volvió a mirar su reloj de pulsera, calculando mentalmente que aún quedaba algo de tiempo. Al menos, el orden de la ceremonia no necesitaba más ensayos.

"En ese caso, por favor, guíe el camino, Maestro..."

El padre Anan hizo un gesto, indicando que había varios confesionarios. Los cristianos que deseaban confesarse probablemente ya estaban preparados en uno de ellos. El Maestro hizo una reverencia en señal de aprecio y rápidamente se dirigió a un lado de la iglesia. Luego, extendió la mano y abrió con cuidado la puerta del confesionario del lado de los santos, y se retiró discretamente.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Amén.”

La voz comenzó a hablar, dirigiéndose al anciano que se sentaba en la misma silla donde había escuchado los pecados de la gente común durante toda su vida. El estrecho canal que conectaba al pecador con el oyente había sido previamente establecido. La voz era tranquila, pero teñida de emoción, una sensación que había anhelado toda su vida.

"Reverendo Padre... por favor, bendígame. Hace mucho tiempo que no me confieso."

Al escuchar la respuesta, algunas de las dudas que aún persistían se desvanecieron por completo. A lo largo de casi toda su vida, habiendo cuidado de numerosos hijos y nietos tanto en asuntos terrenales como espirituales, el anciano jamás había olvidado a nadie, ni a uno solo, independientemente de los motivos de su partida.

"Bendíceme, Padre, pero no estoy seguro de haber cometido ya algún pecado."

"¿Qué te hizo pensar eso?"

El sacerdote respondió con voz firme y serena, mientras imágenes de un pasado lejano afloraban inesperadamente en su mente.

«Nací hombre, pero amo a los hombres». La voz era vacilante, pero parecía aceptar su verdadera identidad. «Si soy gay, ¿iré igualmente al cielo a encontrarme con Dios?».

El anciano escuchó en silencio. La pregunta caló hondo en el corazón del devoto, chocando con su sistema moral y sus creencias de toda la vida. El oyente negó con la cabeza, visiblemente preocupado y agobiado, pero finalmente respondió.

—¿Acaso el amor es malo, padre? —repitió la voz.

—El amor no es pecado, hijo mío —respondió finalmente el anciano—. Pero amar en el momento y lugar equivocados sí lo es. Mientras estuviste aquí como novicio, siempre te lo prohibí y te advertí contra ello, porque el deber de uno amar, independientemente del género.

"Padre..."

«Pero hace tiempo que dejaste de ser seminarista. Te has convertido en un cristiano más que ama, y el amor no tiene nada de malo. Aunque, según las normas de la religión, no puedo casarte en la catedral.»

El anciano hizo una pausa y sonrió ampliamente. "Pero como padre, como ser humano, el amor no tiene nada de malo".

No hubo respuesta inmediata, pero se oyó el sonido de la puerta del confesionario abriéndose hacia afuera. El anciano supo al instante lo que eso significaba. El padre Anan sonrió con firmeza, habiendo tomado su decisión, antes de agarrar la puerta.

Abre la puerta y encuentra a alguien que ha estado ausente durante mucho tiempo.

"ThanRak..."

"Padre..."

El joven, con un incensario en la mano, implorando a Dios el reencuentro con los espíritus de sus padres, estaba ante nosotros. Era el muchacho que llevaba mucho tiempo en el seminario y la mayor esperanza de su promoción. El muchacho al que muchos veían como el elegido para administrar los sacramentos y presentar el cuerpo de Cristo en la sagrada Misa.

Tanrak llegó aquí con un amor desbordante por sus padres, y se marchó con un amor desbordante por otro chico. Tras graduarse en sexto curso, Tanrak y Barth decidieron abandonar los estudios para seguir el camino de los cristianos comunes, y el padre no pudo oponerse.

"Pensaba que el padre estaría enfadado conmigo todo el tiempo."

Las lágrimas corrían por el rostro del niño que una vez había estado perdido en silencio. Pero si hoy parecía que ya no estaba perdido, al menos contaría con el amor de alguien que lo guiaría.

—Perdonaremos su maldad y ya no recordaremos sus pecados —respondió el anciano con una sonrisa.

"Jeremías, capítulo 31, versículo 34"

"Aún recuerdo tus enseñanzas. Nunca te he olvidado."

La persona que tenía delante habló, con el semblante lleno de dolor y confusión, pero aparentemente incapaz de escapar de la misericordia de Dios. El anciano observó su sufrimiento con compasión, como un cordero herido y perdido que anhela el perdón, aunque sea una vez más.

"¿Puedo amarme a mí mismo... y amar también a Dios?"

Thanrak preguntó, aunque habían transcurrido casi treinta años —un largo tiempo, casi media vida, o incluso toda una vida—, pero parecía que las heridas de aquel muchacho solitario nunca habían sanado. Los sentimientos que albergaba debían de ser tan contradictorios, tan profundamente arraigados, que no podían curarse fácilmente.

"Puedes amarte a ti mismo y amar a Dios al mismo tiempo."

El anciano atrajo al alma perdida hacia un abrazo amoroso, un abrazo que siempre había anhelado: que si alguna vez volvían a encontrarse, pudieran abrazarse con fuerza, y que él pudiera decirle al muchacho que la mirada que una vez sostuvo siempre estuvo dirigida a su hijo, y que nunca le había faltado amor en este mundo.

"Condiciones" "Porque Dios es amor, porque Dios ama a la humanidad incondicionalmente."

Thanrak, sollozó desconsoladamente, como si liberara todo aquello que había oprimido su vida y su alma durante tanto tiempo. Un corazón sanado por un amor tan puro e incondicional, un amor tan valioso que no podía compararse con nada más.

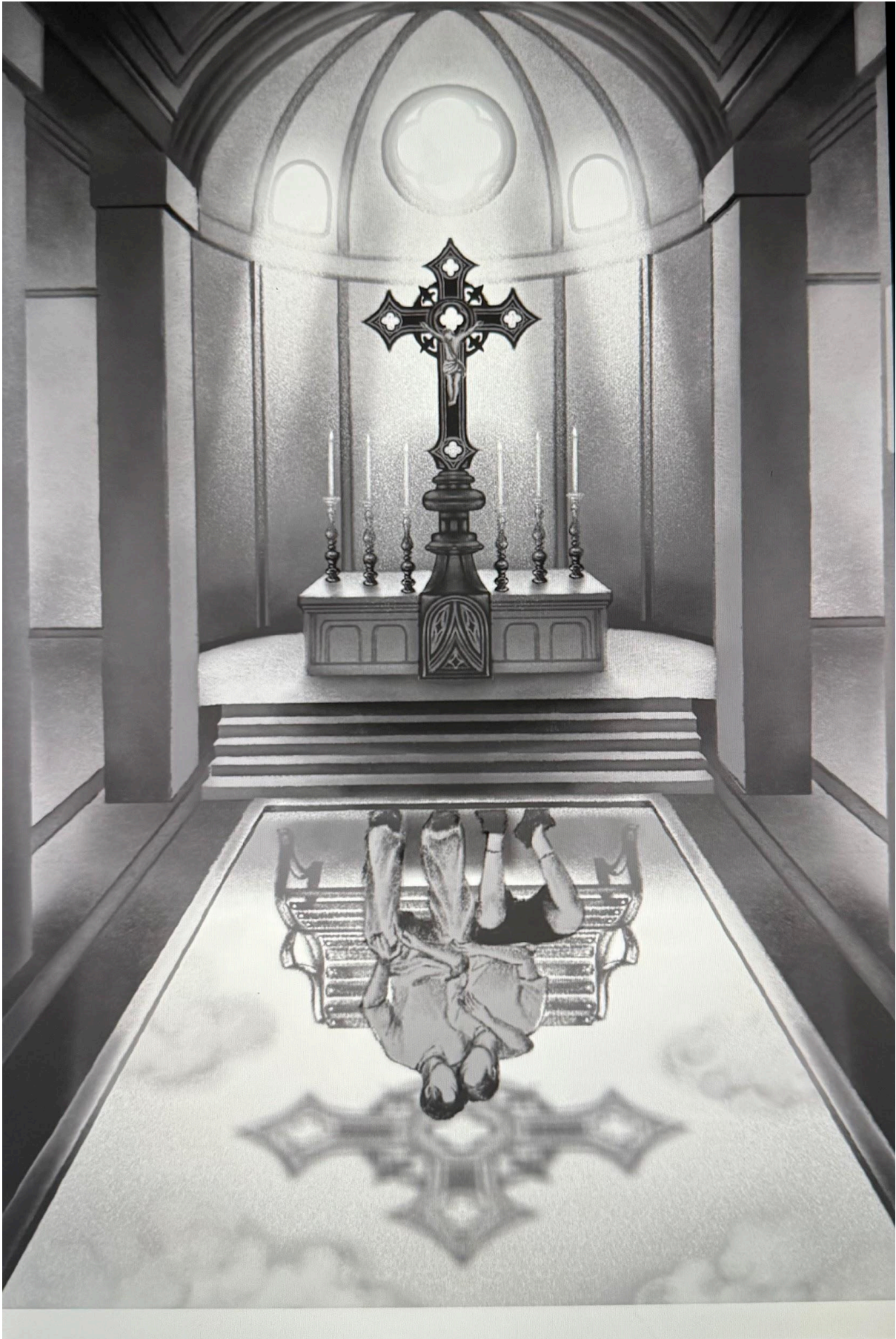
Ha comenzado la ceremonia de ordenación del nuevo sacerdote. El padre Kongdech asumirá el cargo de párroco en este seminario, tras haber dedicado casi veinte años a ayudar a refugiados en el extranjero y ahora regresar a su tierra natal.

Tanrak y Barth se tomaron de las manos con fuerza, mientras que su antiguo mejor amigo asumió plenamente su posición como gobernante supremo, intercambiando abrazos.

Se colocaron uno frente al otro en un último acto de homenaje antes de partir de la tierra del pasado.

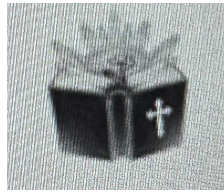
Los dos hombres regresaron a su coche. Ante ellos se extendía un camino sinuoso, aparentemente interminable. El sol brillaba con fuerza, como dando la bienvenida al siguiente paso en el ciclo interminable de la vida. Incluso con errores, fracasos y extravíos repetidos, levantarse una y otra vez con amor en sus corazones les traería, en última instancia, la paz.

...los dos peregrinos que buscaban la vida siempre lo habían creído.





El capítulo sigue



Una luz brillante resplandecía por todas partes, extendiéndose en todas direcciones. Una suave brisa soplaba, revitalizando los sentidos. La temperatura era agradablemente cálida, ni fría ni calurosa, perfecta para relajarse el mayor tiempo posible. El suave repiqueteo de las pequeñas gotas de lluvia al caer al suelo contribuía a la maravillosa atmósfera de relajación. Un joven permanecía sentado, sereno, con la mirada fija en lo alto, en la distancia, más allá de lo que podía distinguir los detalles del paisaje.

"Disculpe... ¿ha estado esperando mucho tiempo?"

Otro hombre subió apresuradamente por la larga escalera del otro lado. El que había estado esperando todo el rato se giró y sonrió levemente, sin responder de inmediato, sino acariciando el suelo plano a su lado como indicándole al otro que se acercara y se sentara junto a él.

"No... no mucho tiempo..."

"Lo siento. No quería que fuera así."

El primer joven respondió con una sonrisa, mientras que el que llegó después seguía refunfuñando, sintiéndose culpable. El primero negó con la cabeza suavemente antes de extender la mano y abrazar con fuerza al recién llegado por el hombro, para luego deslizar lentamente su mano hacia abajo y tomar la del otro. Se habían dicho innumerables palabras, y aún se seguirían diciendo.

"El simple hecho de estar juntos aquí así es lo más maravilloso."

No había otra explicación para los dos jóvenes. Se abrazaban con fuerza, sus cabezas juntas como si quisieran compartir el amor y el vínculo que se habían forjado con el tiempo,

como un enredo infinito de hilos. Sus labios se rozaban suavemente, susurrándose historias del mundo exterior. Se conocían a la perfección.

Una luz brillante y pura resplandeció una vez más, bañando todo el canal e iluminando los ojos hasta que todo se convirtió en un todo unificado.

Los que no tienen amor...
no conoce a dios

Porque Dios es amor.

-1 Juan 4:8

El fin



Traducción
Loveasian680

Si el amor entra en conflicto con lo que es correcto... ¿debería la humanidad elegir lo que es correcto o el amor?

El joven Tanrak se consagra a la vida religiosa y se ordena monje novicio para prepararse para una vida como líder religioso. Sin embargo, en el segundo semestre de su último año de bachillerato, un chico llamado Barth entra en su vida, sacudiendo gradualmente su fe y transformando el sentido original de la vida.

La rectitud, en última instancia, conducirá a la humanidad a Dios, pero en el camino, bestias monstruosas acecharán, depredando a los pecadores para impedirles alcanzar el paraíso. Antes de que termine el juicio, el joven Tanrak debe responder a la pregunta: ¿qué es lo más importante... la fe, la esperanza o el amor?



www.gmm-tv.com